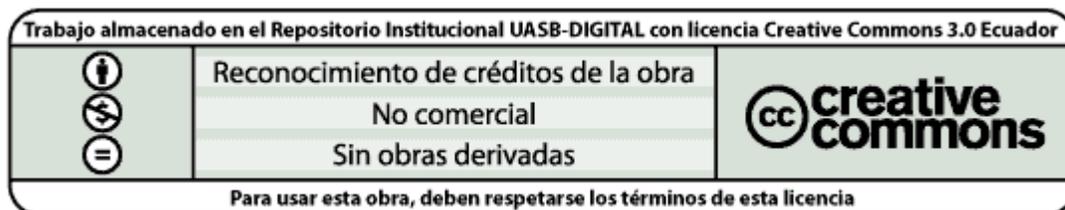


Universidad Andina Simón Bolívar
Sede Ecuador

Área de Estudios Sociales y Globales
Maestría en Estudios Latinoamericanos
Mención en Estudios Agrarios

*Transición en el territorio maicero de Loja:
¿Hacia la Soberanía Alimentaria?*

Sylvia Lorena Rodríguez Lezica
2012



CLAUSULA DE CESION DE DERECHO DE PUBLICACION DE TESIS

Yo, Sylvia Lorena Rodríguez Lezica, autora de la tesis intitulada *Transición en el territorio maicero de Loja: ¿Hacia la Soberanía Alimentaria?*, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magister en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

Fecha: 21 de enero de 2013

Firma:

Universidad Andina Simón Bolívar
Sede Ecuador

Área de Estudios Sociales y Globales
Maestría en Estudios Latinoamericanos
Mención en Estudios Agrarios

*Transición en el territorio maicero de Loja:
¿Hacia la Soberanía Alimentaria?*

Sylvia Lorena Rodríguez Lezica

Tutor
Pablo Ospina Peralta

Quito, Ecuador, 2012

Resumen de propósitos y contenidos de la tesis

La tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos con mención en Estudios Agrarios intenta contribuir desde la academia al proceso de construcción de un régimen de soberanía alimentaria, partiendo del reconocimiento del origen de la propuesta en los movimientos campesino, indígena, ecologista y de mujeres en el Ecuador. La investigación se centra en el caso específico de un territorio dedicado casi exclusivamente a la producción en monocultivo de maíz duro con la adopción del paquete tecnológico de la Revolución Verde e inserto en una cadena agroindustrial. Un primer objetivo de este trabajo es identificar los factores que posibilitaron la transición del sistema tradicional de producción a la modernización agrícola en la zona. Un segundo objetivo corresponde a la identificación de las externalidades negativas del modelo, ya que constituyen los principales factores impulsores de cambio en el territorio. Un tercer objetivo es identificar las dificultades que enfrentan los hogares campesinos en llevar a la práctica modelos alternativos al convencional hacia la construcción de la soberanía alimentaria. Un objetivo que actúa de manera transversal a estos tres, es indagar de qué manera el modelo dominante se relaciona con el sistema de género en el territorio. Este último intenta contribuir con una mirada crítica a la construcción de soberanía alimentaria, con la expectativa de que las propuestas de transición se vean acompañadas por un desafío a la estructura patriarcal que predomina en el hogar, en la finca y en la organización. El trabajo de tesis pretende así ofrecer a organizaciones sociales y campesinas así como a posteriores investigaciones, una reflexión sobre los factores que obstaculizan el éxito de las propuestas de transición hacia la soberanía alimentaria. Si bien esta investigación se centra en las particularidades de un territorio específico en el Ecuador, la lectura de dichos obstáculos a la luz de los debates a nivel latinoamericano, tanto académico como social, se espera que constituya un insumo para quienes se encuentran realizando los mismos esfuerzos.

Agradecimientos

Quisiera aprovechar este espacio para agradecer al equipo de investigación de la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB), la Universidad Nacional de Loja (UNL) y al Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP), por brindarme la oportunidad de participar en el equipo de investigación en las zonas cafetalera y maicera de la provincia de Loja. En especial a José Poma, parte del equipo de la UNL, por su incentivo, orientación y por su constante acompañamiento y reflexiones compartidas. Y a Patric Hollenstein, parte del equipo de la UASB por su amistad, paciencia, constante retroalimentación y desafíos en este enriquecedor emprendimiento académico.

A mi tutor de tesis, Pablo Ospina Peralta, por integrarme al equipo en primer lugar y por sus incentivos, desafíos, y detallados comentarios borrador tras borrador que me mantuvieron crítica y auto-crítica durante este largo y enriquecedor proceso. A todas las instituciones, organizaciones sociales e individuos que compartieron conmigo valiosa información, comentarios, críticas, sugerencias bibliográficas y materiales y documentos varios, a quienes compartieron reflexiones y con sus contribuciones alimentaron el debate del cual es fruto esta tesis. Al Municipio de Pindal por haber abierto sus puertas y ofrecido todo su apoyo durante las distintas etapas de este trabajo. Un agradecimiento especial a las organizaciones de base que están luchando por una transformación del territorio, quienes en incontables ocasiones han compartido su tiempo conmigo en diversos espacios de dialogo.

Un agradecimiento muy especial a las campesinas y campesinos de Loja, las y los que luchan contra un modelo devastador, quienes abrieron las puertas de su casa, me recibieron en sus fincas y compartieron su tiempo conmigo, a quienes principalmente está dedicado este trabajo como una humilde contribución a la construcción de la soberanía alimentaria.

Tabla de contenidos

Introducción	1
Problema y pregunta de investigación	3
Objetivos de investigación	4
Hipótesis de trabajo.....	5
Propuesta metodológica	6
Introducción a los capítulos	9
1 Cuestionando al modelo dominante	11
1.1 El debate sobre “la crisis”	11
1.2 Enfoques de desarrollo agrario	15
1.3 Seguridad o Soberanía Alimentaria y el Derecho a la Alimentación	19
1.4 De la revolución verde a la agroecología, hacia la soberanía alimentaria	27
2 El territorio maicero de Loja, su inclusión en el complejo agroindustrial y las repercusiones sociales, económicas y ambientales	30
2.1 Descripción general del territorio	31
2.2 La adopción y expansión del modelo.....	38
2.3 ¿Una dinámica ‘exitosa’?.....	44
2.4 ¿Quiénes se benefician?.....	51
2.5 Repercusiones y externalidades negativas del modelo dominante	57
2.6 Desigualdades de género en el territorio maicero.....	70
3 Transición	83
3.1 Propuestas de transición: ¿hacia la Soberanía Alimentaria?.....	83
3.2 Factores que obstaculizan la transición.....	102
4 Conclusiones	118
5 Bibliografía	121
6 Anexos	125

Introducción

Ecuador sobresale a nivel mundial por ser pionero en la propuesta de un régimen de soberanía alimentaria, por la prohibición a los organismos genéticamente modificados (o cultivos transgénicos) y por el reconocimiento de los derechos de la Naturaleza en el marco de un cambio de paradigma hacia el Buen Vivir. Todas estas, propuestas que han sido posicionadas desde los movimientos sociales y reconocidas en la nueva Constitución del Ecuador (2008). Se trata de un éxito único en la región y en el mundo en medio de una crisis alimentaria global que se ve agravada por el pronóstico de severos impactos del cambio climático sobre la agricultura y a su vez por la contribución al cambio climático¹ del modelo agrícola y del sistema alimentario agro-industrial dominantes a nivel global. Desde esta perspectiva, el éxito yace en haberse planteado el reto de adoptar un modelo agroalimentario sustentable que responde a la crisis energética a raíz del agotamiento del petróleo, cuya dependencia en el modelo dominante representa una amenaza a la seguridad alimentaria en el contexto de una creciente población mundial.

La triple crisis, alimentaria, energética y climática, se presenta como una oportunidad para llevar adelante la construcción de soberanía alimentaria, propuesta desde los movimientos sociales que presiona al estado ecuatoriano para que priorice la producción de alimentos en manos de la pequeña agricultura campesina y familiar e incentive la práctica de una agricultura sustentable. Ello, en lugar de priorizar el interés del agro-negocio y en lugar de favorecer al sistema alimentario agroindustrial dominante, que responde a los intereses de las grandes empresas pro-

¹ “La agricultura es responsable de alrededor del 60% de las emisiones antropógenas de metano y aproximadamente el 50% de las emisiones de óxido de nitrógeno. La fertilización inadecuada ha provocado eutrofización y creado vastas zonas muertas en varias zonas costeras, como en el golfo de México y algunos lagos, y el uso inadecuado de los pesticidas ha provocado contaminación de las aguas subterráneas y otros efectos, como la pérdida de biodiversidad”, en Nienke Veintema, et al., “Evaluación Internacional del papel del Conocimiento, la Ciencia y la Tecnología en el Desarrollo Agrícola (IAASTD). Resumen de la evaluación mundial preparado para los responsables de la toma de decisiones”, 2008: 8, en http://www.agassessment.org/docs/Global_SDM_050508_Spanish.pdf

cesadoras, agroimportadoras y distribuidoras nacionales de alimentos (como la Procesadora Nacional de Alimentos-Pronaca, Agripac y La Favorita, respectivamente).

Las organizaciones campesinas con el apoyo de varias organizaciones sociales se han propuesto garantizar la soberanía alimentaria. Su construcción a nivel de los territorios rurales constituye una forma de resistencia campesina frente al desarrollo capitalista en el agro ecuatoriano de la mano de la modernización agrícola y el encadenamiento de los hogares agrícolas a la agroindustria alimentaria. Constituye una forma de resistencia además, aunque es un problema sobre el que no se profundizará en este estudio, frente a la amenaza latente en el Ecuador de la producción y comercialización de cultivos genéticamente modificados (transgénicos), preocupación que cabe mencionar porque ha sido compartida en numerosas ocasiones por las distintas organizaciones involucradas en las propuestas de transición. Además, un cambio de paradigma de desarrollo rural y específicamente agrario, tiene el potencial de constituir una alternativa campesina frente a la actual doble explotación del capitalismo y el patriarcado sobre las mujeres rurales campesinas. Como veremos más adelante, el modelo dominante no sólo se ha acomodado y se ha visto favorecido por la estructura patriarcal de la sociedad rural sino que ha fortalecido la misma. Un verdadero cambio y transformación social en el medio rural se espera que desafíe la alianza en el campo ecuatoriano entre el capitalismo y el patriarcado, que privilegia al capital y a los hombres mientras subordina a la naturaleza y a las mujeres, externalizando los impactos negativos sobre la naturaleza, invisibilizando los trabajos de las mujeres e imposibilitando su plena participación en la toma de decisiones sobre el territorio.

Problema y pregunta de investigación

¿Qué ha motivado las propuestas de transición y cuáles son los factores que estarían imposibilitando una transición hacia la soberanía alimentaria en el territorio maicero de la provincia de Loja en Ecuador?

La idea para esta investigación surge durante la participación en un estudio realizado en el territorio maicero de la provincia de Loja, en el Ecuador². Dicho estudio tenía como objetivo averiguar si la dinámica económica observada en el territorio se trataba de un “éxito” y, de ser así, si éste éxito era sustentable, o mejor dicho, duradero. El éxito de la dinámica económica surge de la lectura de una combinación de las variables: crecimiento económico, reducción de la pobreza (medida en el consumo per cápita) y de la desigualdad (medida según el Gini) entre 1990-1995 y 2001-2006³. Al participar en el equipo de trabajo en el área de género y ambiente, recogí una serie de inquietudes respecto de los impactos sobre la salud humana y también sobre los llamados ‘recursos productivos’, como la tierra y el agua, que significan a largo plazo una seria amenaza no sólo para la sostenibilidad de la actividad económica dominante pero para la seguridad y por supuesto soberanía alimentaria en la zona. La preocupación surge además de la observación de la estricta división del trabajo por género, la invisibilización de los trabajos de las mujeres y su restringida participación en las organizaciones; y finalmente de la observación de la disconformidad con el modelo dominante de especialización en la producción de maíz duro, que ha resultado en la búsqueda de modelos agrícolas alternativos, una apuesta a la diversificación productiva e incluso propuestas de economía solidaria.

² Pablo Ospina, *et al.*, “Dinámicas económicas territoriales en Loja, Ecuador: ¿crecimiento sustentable o pasajero?”, Documento de Trabajo N° 76. *Programa Dinámicas Territoriales Rurales*, Rimisp, Santiago, Chile, 2011

³ Larrea, Carlos (Coordinador), “Mapas de pobreza, consumo por habitante y desigualdad social en el Ecuador: 1995-2006. Metodología y resultados”, Quito, RIMISP-Universidad Andina Simón Bolívar, 2008 (Inédito)

La presente investigación se centra en el caso específico de un territorio dedicado casi exclusivamente a la producción en monocultivo de maíz duro (o maíz amarillo) con la adopción del paquete tecnológico de la Revolución Verde, es decir, dependiente de semillas híbridas certificadas e insumos químicos, para abastecer a la industria de balanceado y la industria avícola (principalmente). Estas características hacen al territorio interesante para abordar la pregunta de investigación, que surge en medio del debate a nivel nacional e internacional sobre los modelos y enfoques para el desarrollo agrario en disputa, y en un contexto especial como es el Ecuador. La resistencia de los movimientos sociales al avance del capitalismo en el agro ecuatoriano se ha materializado en la propuesta de una vía campesina hacia la soberanía alimentaria y para ello en un cambio de paradigma de modelo agrario, propuestas que han recibido el aval de reconocidas instituciones internacionales e incluso, aunque con limitaciones, han sido recogidas en la Constitución del Ecuador. Es en este contexto que para un territorio específico esta tesis indaga sobre las motivaciones que han llevado a la elaboración de propuestas de transición, así como sobre una serie de obstáculos a los que se enfrentan los hogares campesinos encadenados al complejo alimentario agroindustrial, para llevarlas a cabo.

Objetivos de investigación

Para responder a la pregunta que guía esta investigación, un primer objetivo es identificar los factores que posibilitaron la transición del sistema tradicional de producción a la modernización agrícola en la zona. Si bien el modelo dominante parece haberse adoptado rápidamente y sin mayor resistencia, no sucede así con las propuestas alternativas. Por ello, es importante conocer qué ha motivado la modernización agrícola y la inclusión en el complejo agroindustrial, ya que podría constituir alguno de los principales desafíos para abandonar el modelo. Un segundo objetivo corresponde a la identificación de las repercusiones negativas del modelo, ya que constituyen el

motor principal detrás de las propuestas de transición en el territorio. Un tercer objetivo es identificar las dificultades que enfrentan los hogares campesinos en llevar a la práctica modelos alternativos al convencional hacia la construcción de la soberanía alimentaria. Para ello se dedica una sección a una breve descripción de las propuestas, y luego se profundiza en los obstáculos para concretarlas. Un objetivo que actúa de manera transversal a estos tres, es indagar de qué manera el modelo dominante se relaciona con el sistema de género en el territorio. Este último intenta contribuir con una mirada crítica a la construcción de soberanía alimentaria, con la expectativa de que las propuestas de transición se vean acompañadas por un desafío a la estructura patriarcal, manifiesta tanto en el hogar, como en la finca, y en la organización.

De esta manera se intenta contribuir a la reflexión a nivel no sólo del territorio estudiado en particular, pero al debate más amplio sobre *la viabilidad del modelo agroecológico* o modelos alternativos al dominante, y de *la construcción de la soberanía alimentaria*. Es decir, se plantea una reflexión a modo de desafío, desde el territorio, sobre lo que implica una transición para los hogares campesinos o agrícolas-familiares más allá de planteos político-ideológicos, especialmente dificultosa en un territorio con una desestructuración de la economía campesina y una fuerte articulación al mercado capitalista.

Hipótesis de trabajo

Durante el trabajo de campo realizado en el territorio para el estudio antes mencionado, identifiqué una serie de factores potencialmente obstaculizadores de una transición, sobre los que decidí profundizar, además de indagar qué otras motivaciones impulsaban una transición y qué otros factores la obstaculizaban. En primer lugar, existen factores estructurales como la dificultad en el acceso a la tierra y el agua necesarias para propuestas como la agroecología. En segundo lugar, la desigualdad de género en el territorio mantendría subordinadas a las mujeres, no valoraría e invi-

sibilizaría su trabajo y ello se reproducirían en las propuesta de transición, ya que cualquier propuesta que constituya una amenaza al modelo dominante que privilegia a los hombres, será obstaculizada. Otros factores importantes que estarían obstaculizando una transición son ciertas facilidades que ha traído el uso del paquete tecnológico de la revolución verde para los campesinos, en comparación con el sistema de producción tradicional (previo a la transformación en el territorio a monocultivo de maíz) especialmente en relación al trabajo duro que éste implicaba y la cantidad de mano de obra requerida. Por otro lado, las propuestas de transición serían altamente atractivas en tanto se presenten como una alternativa de cultivos igual o más rentables o que genere trabajo en el territorio. Y para un grupo más pequeño, organizado y con formación agroecológica, la alternativa es atractiva en tanto promete superar las externalidades del modelo que rechazan. Todos estos, y otros factores que se mencionarán en el transcurso de este trabajo, constituyen en mayor o menor grado factores que posibilitan u obstaculizan intentos de transición en el territorio maicero.

Propuesta metodológica

El trabajo de campo para esta tesis se divide en dos partes. Una primera parte corresponde a mi participación en el equipo de trabajo para el estudio comparativo sobre las dinámicas económicas territoriales en las zonas cafetalera y maicera. En dicha ocasión colaboré principalmente en el trabajo sobre género y ambiente en ambas zonas. En el territorio maicero nos centramos en el cantón Pindal, en el centro urbano y en las siguientes comunidades periféricas (también llamados barrios) correspondientes a la parroquia urbana Pindal: El Cisne, San Juan, Cristo del Consuelo, Quillusara, Tabacales y Papalango (todas pertenecientes a la parroquia urbana de Pindal) y además en La Esperancita, perteneciente a la parroquia rural de Milagros (recientemente constituida

como la tercera parroquia rural del cantón)⁴. Se trató de una investigación cualitativa, con una metodología participativa junto con hogares y fincas maiceras en base a las siguientes herramientas: entrevistas estructuradas y semi-estructuradas, observación participativa, y grupos focales que llevamos a cabo de manera separada para hombres y mujeres.

Las entrevistas se realizaron a mujeres y hombres de hogares maiceros, comerciantes, líderes comunitarios, dirigentes de organizaciones campesinas, representantes de Organizaciones No Gubernamentales, de Cooperación, y autoridades políticas. La participación en los grupos focales varió de comunidad a comunidad. Facilitamos cuatro grupos focales, dos con hombres y dos con mujeres en los barrios Pindal y La Esperancita (seleccionados en base a su diferencia geográfica: los barrios en Pindal se encuentran más cerca del centro urbano, en una zona más alta de clima húmedo, mientras que La Esperancita está en la zona baja con un micro-clima más seco), y utilizamos las siguientes herramientas: mapa comunitario, mapa de conexiones, gráfico de tendencias participativo, matriz de tareas según género y matriz de acceso según género. Realizamos la investigación participativa en las unidades económicas familiares, tanto en los hogares como en las fincas maiceras, seleccionadas según su grado de articulación con la dinámica (“hogares afiliados y no afiliados a la Corporación de Productores Agropecuarios de Pindal – CORPAP-, contratantes del crédito y paquete tecnológico del Banco de Loja, y contratantes de otros créditos, formales e informales”⁵) y se tomó en cuenta además, lo cual resultó fundamental para incentivar la segunda etapa de este estudio, incluir hogares con y sin intentos de diversificación productiva. La investigación participativa en hogares y fincas consistió en el acompaña-

⁴ Milagros ya es la tercera parroquia rural de Pindal, El Diario Centinela, 04.09.2011, en <http://diariocentinela.com/?p=5247>.

⁵ Portillo, B.; Rodríguez, L.; Hollenstein, P.; Paulson, S.; Ospina, P. 2011. “Género, Ambiente y Dinámicas Territoriales Rurales en Loja”. Documento de Trabajo N° 85. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Rimisp, Santiago, Chile.

miento de los miembros de seis hogares maiceros durante sus actividades diarias durante uno a dos días: un hogar en Tabacales, otro en Cristo del Consuelo y un tercero en El Cisne, y dos hogares maiceros en La Esperancita. Para ello utilizamos las siguientes herramientas: entrevistas no estructuradas y observación participativa, reloj de rutina diaria, calendario estacional, y mapa de la finca y los recursos.

La segunda etapa que realicé a partir de las inquietudes generadas durante la primera se basó en una revisión bibliográfica de literatura académico-científica y literatura denominada por algunos autores como ‘militante’, y en una extensión del trabajo cualitativo en las tres ocasiones siguientes que regresé al territorio. La primera corresponde a una visita a ambas zonas de estudio (cafetalera y maicera) en la que se llevó a cabo la devolución de los resultados del estudio anterior. Una segunda visita corresponde a la facilitación de un intercambio de campesina a campesina, es decir, entre mujeres (algunos hombres también participaron) de ambos territorios, que realizamos junto con un dirigente campesino de la Federación Unitaria Provincial de Organizaciones Campesinas y Populares del Sur (FUPOCPS), organización de tercer grado que hace parte de la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras (FENOCIN). Posterior al intercambio que realizamos en los cantones Espíndola y Quilanga, visité el territorio maicero con el objetivo de recoger información sobre las propuestas de transición, la seguridad alimentaria en la zona, y sobre los impactos en la salud humana a raíz del uso intensivo de agroquímicos. Para este último propósito me basé en una propuesta metodológica compartida por el Centro de Estudios y Asesoría en Salud (CEAS) y la Clínica Ambiental del Sur, que corresponde a un enfoque de epidemiología crítica⁶ complementado por material estadístico otorgado por el Centro de Salud-Hospital en Alamor, Puyango, y la Dirección Provincial de Salud en la ciudad

⁶ Sobre la perspectiva crítica de la epidemiología ver Breilh, Jaime, Epidemiología Crítica: Ciencia Emancipadora e Interculturalidad, Colección Salud Colectiva, Buenos Aires, 2003

de Loja. Finalmente, se realizó una tercera visita al territorio para trabajar en un grupo focal en el que participaron las distintas organizaciones campesinas que están construyendo las propuestas de transición sobre las que se profundizará en el tercer capítulo. Estas propuestas corresponden a los proyectos que acompañan un Fondo de Cooperación y dos Organizaciones No Gubernamentales: Fondo Ítalo Ecuatoriano (FIE), Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio (FEPP) y Heifer, y que además están siendo apoyadas por los distintos Municipios que conforman la Mancomunidad de Bosque Seco. Previo al trabajo con el grupo focal, en ciudad de Loja, mantuvimos una reunión en la que participaron representantes del FIE, Heifer, y además un representante del Centro Técnico Binacional de Formación Técnica-Zapotepamba, otro de la Universidad Nacional de Loja, y dos representantes de la Red Agroecológica de Loja, con quienes compartíamos el interés y trabajo con el mismo territorio y/o cuyos intereses coincidían en la propuesta de distintas vías encaminadas a garantizar la soberanía alimentaria.

Tanto para la primera como para la segunda etapa del estudio, las mujeres y hombres con quienes se trabajó haciendo uso de las herramientas recién expuestas, han sido identificadas por la inicial de su primer nombre y apellido. Lo mismo para el resto de las personas entrevistadas.

Introducción a los capítulos

El primer capítulo comienza situándonos en el debate sobre la crisis alimentaria global y se enfoca en uno de los factores que, desde una mirada de largo plazo, ha sido identificado como el principal responsable de la crisis: el paradigma de la modernización y su modelo agrario, y el complejo alimentario agroindustrial dominante. La importancia de esta sección radica en situar el proceso en Ecuador en el marco del debate más amplio sobre paradigmas y modelos. Una vez reconocida la necesidad y urgencia de un cambio de paradigma en el modelo agrario y sistema alimentario en un contexto de triple crisis, una segunda sección compara los enfoques de

desarrollo agrario y los modelos tecnológicos en disputa. Una tercera sección introduce el debate sobre los conceptos de seguridad y soberanía alimentaria, ambos en el marco del derecho a la alimentación. Finalmente, una cuarta sección concluye con un énfasis en la propuesta de un modelo agrícola sustentable basado en la agroecología para garantizar la soberanía alimentaria, como mecanismo de resistencia a la Revolución Verde, al complejo alimentario agroindustrial y como vía de transformación de la inequidad en las relaciones de género.

Un segundo capítulo comienza con una descripción del territorio, de los hogares campesinos, el tipo de producción y el funcionamiento de sus unidades de explotación domésticas previo a la penetración capitalista en la agricultura lojana y a la articulación del territorio a la cadena agroindustrial. Le sigue una descripción de los factores que han llevado al “éxito” del modelo, es decir, a su rápida adopción y expansión. Se identifica quiénes se han beneficiado mayormente del modelo, y se profundiza en las externalidades negativas relacionadas con su expansión a más de diez años de su adopción.

El tercer capítulo describe las distintas propuestas y experiencias de transición en el territorio, todas orientadas a garantizar la soberanía alimentaria, a la luz de los debates nacionales e internacionales sobre el tema, trabajados en los capítulos anteriores. Finalmente, se profundiza en cuatro de los principales factores que obstaculizan la transición.

En las conclusiones ofrezco una reflexión sobre la viabilidad de las propuestas, ya que si bien la tesis cumple con uno de los objetivos de visibilizar las externalidades negativas del modelo dominante que lo convierten en “no exitoso” e “insustentable”, el objetivo principal es transformarse en un insumo para el debate por parte de aquellas organizaciones campesinas, no sólo en el territorio estudiado, que están resistiendo la expansión del modelo a partir de propuestas que prometen ser transformadoras, a pesar de los distintos mecanismos que se lo impiden.

1 Cuestionando al modelo dominante

1.1 El debate sobre “la crisis”

En abril del año 2008 el mundo era testigo del momento más fuerte de la crisis alimentaria, con la irrupción de protestas y movilizaciones masivas en todo el mundo⁷, demandando el acceso a alimentos y denunciando el devastador sistema alimentario global. En numerosas publicaciones tanto en la literatura académica, como en lo que se ha denominado la ‘literatura militante’ y desde organismos internacionales del desarrollo se implantó el debate sobre la crisis alimentaria, adjudicando la responsabilidad por dicha crisis a una diversidad de factores.⁸

Se argumentaba que la crisis era resultado de los cambios en el destino de la producción, dado que menos de la mitad de la producción de granos estaba siendo consumida directamente por la persona sino que era destinada cada vez más como alimento para animales, para la industria cárnica y avícola, o para la producción de agrocombustibles. Se responsabilizaba así a los cambios de patrón en el consumo alimenticio, resultado de la combinación del crecimiento de la población y el crecimiento de las economías emergentes: una clase media creciente que demanda cada vez más carne. También se responsabilizaba al cambio climático: inviernos con lluvias más fuertes o sequías prolongadas. Se ha responsabilizado además al alza en el precio del petróleo,

⁷ En Haití las protestas frente al palacio residencial terminaron en la destitución del Primer Ministro; en El Cairo, el hambre aumentaba la furia contra el gobierno represor; en Burkina Faso y otras partes de Sudáfrica Sahariana las revueltas se expandían; en Senegal, una de las democracias más viejas y estables, la policía se enfrentaba a la gente protestando en las calles por los altos precios de los alimentos; en Malasia, la coalición gobernante estuvo próxima a destituirse debido en gran parte a los altos precios de los alimentos y la gasolina. Según Jeffrey Sachs se trataba de “la peor crisis de este tipo en más de 30 años” y que constituía una amenaza para muchos gobiernos. Mark Lacey, “Across Globe, Empty Bellies Bring Rising Anger”, en *The New York Times*, Port-Au-Prince, 18 de abril de 2008, en <http://www.nytimes.com/2008/04/18/world/americas/18food.html?pagewanted=all>

⁸ Por ejemplo, la empresa Archers Daniels Midland justificaba las ganancias obtenidas en medio de una crisis alimentaria, responsabilizando el alza en el precio del petróleo, y proponiendo como solución la producción de biocombustibles. Coincidentemente, en ese entonces ADM era la productora de etanol más grande en los EEUU. Patricia Woertz, Jefa del Comité y CEO de ADM, en Comunicado de Prensa, “Archer Daniels Midland reports third quarter results”, 05 de mayo de 2009, en <http://www.adm.com/Lists/PressRelease/Attachments/49/ADM%203Q%20FY09%20Earnings%20Release.pdf>

por su efecto en la fase de producción, con el incremento del costo de los fertilizantes y agroquímicos, y en la fase de distribución debido al incremento en los costos de transporte.⁹ Además, el incremento en el precio del petróleo hacía atractiva la inversión en biocombustibles, lo que llevaba al cambio en el uso de la tierra y a hacer a un lado la producción de granos como alimento humano. Se ha responsabilizado además a las restricciones a las exportaciones, argumentando que constituyen un obstáculo a la oferta mundial de alimentos, y finalmente a los especuladores financieros, ya que en busca de mayores ganancias los inversores habían cambiado el mercado inmobiliario por el mercado de las commodities (D. Kesmodel, L. Etter y A. Patrick, 2008).

A pesar de que la combinación de todos estos factores en mayor o menor medida ha contribuido a la crisis alimentaria mundial, estos no llegan a abordar los problemas de raíz detrás de la crisis, desde una mirada de largo plazo. Philip McMichael emplea el concepto de “régimen alimentario” como categoría de análisis para explicar la manera en que la trayectoria del régimen alimentario corporativo ha significado una amenaza a la sobrevivencia de las personas y la ecología del planeta. Este concepto y categoría de análisis nos permite poner al sistema alimentario global en perspectiva histórica, permite entender el papel de la agricultura y los alimentos en la acumulación de capital a través del tiempo y el espacio y es clave para entender la historia de las relaciones capitalistas de los alimentos así como la historia del propio capitalismo. Propone finalmente que el análisis del régimen alimentario “es clave para entender la división fundacional entre la catastrófica agro-industrialización y prácticas agro-ecológicas alternativas”.¹⁰ (McMichael, 2009: 141)

⁹Por más información acerca del impacto de cada uno de estos factores o aproximaciones a las causas de la crisis alimentaria, ver: Eric Holt-Gimenez, “The World Food Crisis: What’s behind it and what we can do about it”, en *Alainet*, 28 de octubre de 2008, en <http://alainet.org/active/27074&lang=es>

¹⁰ Philip McMichael, “A food regime genealogy” en *Journal of Peasant Studies*, 2009, 141

De manera similar, Eric Holt-Gimenez, del *Institute for Food and Development Policy* señala que la crisis alimentaria es un síntoma de un sistema alimentario en crisis. Para Holt-Gimenez las raíces del problema están en medio siglo de fondos públicos dirigidos a subsidios para la producción de granos, ayuda externa, el paradigma dominante de la Revolución Verde, y programas y proyectos de desarrollo agrícola internacionales que construyeron lo que denomina el *complejo alimentario agro-industrial*¹¹ conformado por un conglomerado de empresas multinacionales que mantienen el control sobre la producción de semillas, fertilizantes y agroquímicos, la comercialización de granos, y cadenas de supermercados globales. Holt-Giménez señala que cuando en comunidades rurales que tradicionalmente habían orientado su producción de agricultura familiar para el autoconsumo encontramos situaciones de inseguridad alimentaria y pérdida de soberanía alimentaria porque no logran alimentarse a sí mismas, nos encontramos con el resultado de la imposición de proyectos de desarrollo dirigidos al crecimiento económico. Para identificar la verdadera causa es necesaria una lectura de las décadas de implementación de proyectos de desarrollo que han devastado las comunidades rurales en América Latina, incentivándolas a adoptar un modelo de monocultivo para la agroindustria y/o la agroexportación de materias primas, a expensas de la autosuficiencia alimentaria. (E. Holt-Giménez, 2008)

Ahora bien, retomando el pronóstico de una severa crisis alimentaria a raíz de una creciente población mundial, una pregunta central en los debates sobre paradigmas de desarrollo agrario y alimentación es ¿cómo alimentar a una creciente población mundial que se estima en 9 mil millones de personas para el año 2050? Esta preocupación se ve agravada por la crisis climática que

¹¹ Por información sobre el complejo alimentario agroindustrial, y cómo prioriza las ganancias de los inversores y de los comerciantes de granos más grandes a nivel mundial, en detrimento de la alimentación de las personas, ver también Grain, “Corporations are still making a killing from hunger”, en *Against the Grain*, abril 2009, en <http://www.grain.org/seedling/?id=592>; y Geoffrey Lean, “Multinationals make billions in profit out of growing global food crisis”, en *The Independent*, UK, 4 de mayo de 2008, <http://www.independent.co.uk/environment/green-living/multinationals-make-billions-in-profit-out-of-growing-global-food-crisis-820855.html>

es al mismo tiempo causa y víctima del modelo agrícola dominante, el de la Revolución Verde.¹² En los últimos años ha re-surgido un temor frente al “fantasma malthusiano”. Según Abramovay, Malthus no habría estado tan equivocado¹³. La lectura del hambre a raíz no de la falta de alimentos sino de las dificultades en acceder a ellos por falta de ingresos, bien podía ser formulada antes. Sin embargo, frente al crecimiento poblacional estimado para las próximas cuatro décadas, el agotamiento ecosistémico y la creciente pérdida de biodiversidad sí se trata de un serio problema de oferta de alimentos. Según Abramovay, para cumplir con el objetivo de producir la cantidad suficiente de alimentos y satisfacer plenamente las necesidades humanas “es indispensable que el propio sistema alimentario mundial encuentre nuevos caminos” (Abramovay, 2010: 39), caminos que deben enfrentar al mismo tiempo el problema del calentamiento global y el de la pérdida de biodiversidad.

La solución ha sido planteada durante mucho tiempo como la producción masiva de alimentos a precios bajos para repartir a los pobres y hambrientos del mundo, sugiriendo la adopción de la Revolución Verde y en las últimas décadas el uso de cultivos genéticamente modificados (o transgénicos). Sin embargo, las voces que cuestionan la continuidad del modelo y sistema alimentario dominantes, son cada vez más, y las alternativas están en construcción. En la siguiente sección se hace una comparación entre los principales enfoques de desarrollo agrario, a la luz del debate más amplio sobre la triple crisis.

¹² The Economist, “The 9 billion people question - A special report on feeding the world,” 26 de Febrero de 2011

¹³ Ricardo Abramovay, “Alimentos versus população: está ressurgindo o fantasma malthusiano?” en *Ciencia e Cultura*, 2010, vol. 62, no. 4, pp. 38-42.

1.2 Enfoques de desarrollo agrario

Ante el reconocimiento de la necesidad de un cambio en el sistema alimentario y paralelo a éste un cambio de paradigma de desarrollo agrario, esta sección recoge el cuestionamiento a los avances científicos y tecnológicos orientados únicamente a mejorar la productividad agrícola, ya que éstos no han dado la importancia suficiente a las consecuencias sociales y ambientales no deseadas, las llamadas “externalidades negativas”, a partir de su adopción. En esta sección se utiliza la clasificación de Javier Iguñiz en base al aspecto tecnológico del proceso productivo agropecuario. Iguñiz distingue los siguientes enfoques de desarrollo agrario y sus correspondientes estrategias tecnológicas¹⁴: Revolución Verde, enfoque agroecológico, enfoque social y seguridad alimentaria. Se considera uno adicional, el de soberanía alimentaria, y se contraponen los enfoques y las respectivas propuestas tecnológicas. Cabe aclarar que no es el objetivo en este capítulo ni de este trabajo de investigación, ahondar en las ventajas y desventajas de las propuestas tecnológicas, sin embargo se mencionan brevemente sus características a modo de comparación. Ello será útil para profundizar en las externalidades negativas del modelo implementado en el territorio estudiado y como óptica desde la cual mirar los alcances de las experiencias de transición.

El enfoque de la Revolución Verde se inserta en el paradigma de desarrollo rural de la modernización, que surge a mediados del siglo pasado y tiene como horizonte a los países capitalistas desarrollados. El rol de estos últimos consistiría en difundir conocimiento, capacidades, tecnología, organización y capital a las sociedades “tradicionales”, “atrasadas”, “subdesarrolladas”, como se calificaría a las sociedades latinoamericanas. El paradigma de la modernización

¹⁴ Javier Iguñiz, *Cambio Tecnológico en la agricultura peruana en las décadas recientes: enfoques, resultados y elementos*, en Javier Iguñiz, Javier Escobal, Carlos Ivan Degregori, edit., *SEPIA XI. Perú, el problema agrario en debate*, Lima, SEPIA, 2006

impulsó así soluciones tecnológicas a los “atrasos” de las sociedades tradicionales campesinas, promoviendo con fuerza la revolución verde:

“El modelo a seguir eran los granjeros capitalistas de los países desarrollados, así como aquellos agricultores de los países en desarrollo que se encontraran plenamente integrados en el mercado y emplearan métodos de producción modernos. Estas nuevas tecnologías se habían de difundir entre los granjeros tradicionales, pequeños o grandes, a través de centros de investigación públicos y privado, así como sus servicios asociados [...]. Se ponía el énfasis en la iniciativa empresarial, los incentivos económicos y el cambio cultural”¹⁵

La Revolución Verde tiene como fin el aumento de la producción y la productividad de cultivos de consumo masivo. Tomando como ejemplo al maíz amarillo duro, caso que se estudiará en el siguiente capítulo, la estrategia tecnológica consiste en el mejoramiento de las semillas a través de cruces genéticos o a través de la biotecnología. La producción se hace en forma de monocultivo con uso intensivo de agroquímicos, requiere conocimientos externos, y suele ser el primer eslabón de la cadena de la industria agroalimentaria de producción de aves, huevos, cerdos y tilapia.¹⁶

El enfoque social tiene el objetivo de mantener a la población en el campo, por lo cual prioriza actividades generadoras de empleo. Por ello, la estrategia tecnológica está relacionada al uso intensivo de mano de obra en la chacra o a un procesamiento pos-cosecha local o de semi-industrialización para generar valor agregado y, a diferencia del enfoque agroecológico, el tipo de semilla que se utiliza es un aspecto secundario. El conocimiento requerido es en relación a la semilla certificada o al proceso de pos-cosecha o semi-industrialización para la crianza de animales, como es el caso de una de las propuestas de transición que veremos más adelante. Este enfo-

¹⁵ Cristobal Kay, “Los paradigmas del desarrollo rural en América Latina,” en Francisco García Pascaul, edit., *El mundo rural en la era de la globalización: incertidumbres y potencialidades*, Madrid, Universidad de Leida y Ministerio de Agricultura, Pesca, y Alimentación, 2001: 344

¹⁶ Por más información sobre el enfoque de la Revolución Verde desde sus defensores, ver los trabajos de Norman Borlaug: “*Feeding a human population that increasingly crowds a fragile planet*, Mexico City, 1994; y Norman Borlaug y Christopher R. Dowsell, *Prospects for world agriculture in the twenty-first century*. 2004.

que podría competir con el enfoque agroecológico por los recursos del estado y también debido a que no cuestiona directamente la producción en monocultivo de maíz y la dependencia del paquete, ya que el énfasis está colocado únicamente en la generación de valor agregado.¹⁷

El objetivo del enfoque agroecológico es lograr la conservación ambiental maximizando los recursos del mismo predio o locales, similar en este sentido al enfoque social, pero con la diferencia de que el enfoque agroecológico está orientado a preservar la biodiversidad y además puede acceder a una estrategia de certificación de la calidad por el tipo de producción, por el procesamiento y la distribución. El manejo de la producción, a diferencia de la estrategia tecnológica de la revolución verde, es de policultivo, asociación, rotación y policrianza, y el procesamiento pos-cosecha puede ser agroindustrial combinando saberes locales y tecnología externa.¹⁸

El enfoque de seguridad alimentaria tiene como fin abastecer a todos con alimentos baratos y accesibles y sobre todo, pero no exclusivamente, en base a la producción en el propio país. La producción puede estar orientada al autoconsumo familiar y local mediante el intercambio de excedentes, en cuyo caso suelen utilizarse semillas biológicamente diversas, o puede estar orientada a la comercialización para el sector urbano, tratándose muchas veces de semillas mejoradas, especialmente cuando se inserta en un sistema alimentario agroindustrial. Estas estrategias se diferencian además porque en la primera la producción se hace en pisos ecológicos diversificados y con recursos agroecológicos mientras que en una segunda la producción se puede hacer

¹⁷ Por ejemplo, de acuerdo a Luis Lefebvre, al hacer una comparación entre la agricultura comercial a gran escala y la producción agrícola familiar a pequeña escala, al respecto de la tecnología argumenta que cuando existe relativa abundancia de la fuerza laboral “son deseables los enfoques a la agricultura intensivos en mano de obra.” Luis Lefebvre, *La agricultura y desarrollo rural: Una crítica a las políticas del establishment en el Ecuador*, capítulo 4, en Liisa North y John D. Cameron, eds., *Desarrollo rural y neoliberalismo*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar y Corporación Editora Nacional, 2008: 102

¹⁸ Para profundizar en el enfoque agroecológico ver los trabajos de Miguel Altieri y Clara Nichols, *Agroecología, Teoría y práctica para una agricultura sustentable*; Miguel Altieri y Víctor Toledo, “La Revolución Agroecológica de América Latina”, y Eduardo Sevilla-Guzmán, “Desarrollo rural sostenible: de la agricultura industrial a la agroecología,” en *Sociología del Medio Ambiente. Una perspectiva internacional*, Madrid, Mc Graw Hill, 2002.

(pero no necesariamente) en monocultivo con uso intensivo de agroquímicos y con miras hacia una mayor rentabilidad. También se diferencian en el proceso de poscosecha: el primero es un proceso artesanal y a pequeña escala, y el segundo es un proceso industrial que no necesariamente es responsable de la elaboración final del producto, ya que puede darse en cualquier otra localidad, región o país. Finalmente, cuando la producción se orienta al autoconsumo, el conocimiento se basa en saberes locales y técnicas adquiridas y validadas con la experiencia, mientras que cuando se orienta a la comercialización el conocimiento se basa en la semilla certificada. (J. Iguíñiz, 2006: 22-31) Cabe aclarar que las estrategias tecnológicas descritas aquí, y aplicadas para el enfoque de seguridad alimentaria, no excluyen la aplicación de otros conocimientos y saberes campesinos.

El enfoque de soberanía alimentaria responde a las diferencias recién mencionadas en las estrategias tecnológicas para la seguridad alimentaria, alineándose más con la primera estrategia, y se radicaliza en su nacimiento desde los movimientos sociales y en la literatura militante. La soberanía alimentaria es bandera de lucha del movimiento campesino internacional La Via Campesina¹⁹ (de ahora en más: LVC), que agrupa a “millones de campesinos y campesinas, pequeños y medianos productores, pueblos sin tierra, indígenas, migrantes y trabajadores agrícolas de todo el mundo”. El concepto ha evolucionado y se ha radicalizado desde su propuesta inicial en 1996, y en la actualidad se define como:

“el derecho de los pueblos a alimentos sanos y culturalmente adecuados, producidos mediante métodos sostenibles, así como su derecho a definir sus propios sistemas agrícolas y alimentarios. Desarrolla un modelo de producción campesina sostenible que favorece a las comunidades y su

¹⁹ Fundada en 1993, en medio de un período de globalización de las políticas agrícolas y de la agroindustria, LVC es reconocida en la actualidad como “uno de los principales actores en los debates alimentarios y agrícolas. Es escuchada por instituciones como la FAO y el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, y goza de un gran reconocimiento entre otros movimientos sociales desde el nivel local al nivel global”, La Via Campesina, “¿Quiénes somos?”, en http://www.viacampesina.org/sp/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=27&Itemid=44

medio ambiente. Sitúa las aspiraciones, necesidades y formas de vida de aquellos que producen, distribuyen y consumen los alimentos en el centro de los sistemas alimentarios y de las políticas alimentarias, por delante de las demandas de mercados y empresas [...] da prioridad a la producción y consumo local de alimentos. Proporciona a un país el derecho de proteger a sus productores locales de las importaciones baratas y controlar la producción. Garantiza que los derechos de uso y gestión de tierras, territorios, agua, semillas, ganado y biodiversidad estén en manos de quien produce alimentos y no del sector empresarial [...] se presenta hoy en día como una de las repuestas más potentes a las actuales crisis alimentaria, de pobreza y climática.”²⁰

El movimiento LVC defiende la agricultura sostenible, campesina y a pequeña escala en oposición al agronegocio y la concentración por parte de las empresas multinacionales, desafiando el paradigma de la Revolución Verde y posicionando de manera privilegiada a campesinas, campesinos, pequeños pescadores, pastores y pueblos indígenas, en medio de una crisis alimentaria, por su capacidad de “producir alimentos para sus comunidades y alimentar al mundo de forma sana y sostenible”. Resalta el papel de las mujeres en la producción de alimentos y señala que a pesar de que son responsables de la producción del 70% de los alimentos mundiales se encuentran marginadas y oprimidas por el neoliberalismo y el patriarcado.²¹

1.3 Seguridad o Soberanía Alimentaria y el Derecho a la Alimentación

El trabajo de Alexander Schejtman y Manuel Chiriboga²² resume el debate sobre los enfoques de seguridad y soberanía alimentaria, el de la revolución verde y el agroecológico, una disputa que según los autores ha sido politizada e ideologizada. Como responsables de la crisis alimentaria, los autores señalan: el incremento en el precio de los alimentos, del petróleo, la crisis energética, el crecimiento poblacional, los límites a la disponibilidad de la tierra arable y el agua dulce y los

²⁰ Ídem

²¹ Sobre el enfoque de soberanía alimentaria, pueden consultarse las extensas publicaciones de Philip McMichael (en <http://vivo.cornell.edu/display/individual5660>), Peter Rosset, 2003, y Raj Patel (en <http://rajpatel.org/category/books/>), entre otros.

²² Alexander Schejtman y Manuel Chiriboga, “Desarrollo territorial, Soberanía y Seguridad Alimentaria”, Documento de Trabajo N° 62, *Programa Dinámicas Territoriales Rurales*, Rimisp, Santiago, Chile, 2009

cambios en los patrones del clima. Frente a éstos, se adhieren a los múltiples llamados a repensar “de un modo radical” a la agricultura del siglo XXI y proponer un nuevo paradigma de una agricultura para el desarrollo. Señalan asimismo que la literatura militante coincide con este llamado y que ésta parte de la desconfianza frente al alza en el precio de los alimentos y la baja en los rendimientos luego de las primeras décadas “exitosas” de la Revolución Verde. De aquí nace, según los autores, el enfoque de soberanía alimentaria, cuando “un amplio movimiento de organizaciones no gubernamentales ha levantado tesis de autosuficiencia alimentaria de base campesina y agro ecológica en versiones radicales de lo que se ha llamado la soberanía alimentaria.” (A. Schejtman y M. Chiriboga: 2009: 4)

Los autores dudan que la propuesta de una agricultura sustentable pueda satisfacer las demandas de alimentación de 9 billones de personas (población mundial para mediados del siglo XXI) y sugieren que deberían considerarse además de la demanda de alimentos, al cambio climático, las necesidades energéticas, el agua que es cada vez mas escasa y la competencia por el uso del suelo; todas estas demandas que compiten por la acción del Estado. Y proponen:

“En esta reconsideración radical de la agricultura para el presente siglo, aparece planteada la necesidad de incrementar los límites de las fronteras de producción existentes tal como ocurrió con la Revolución Verde en los años sesenta con la introducción de semillas híbridas de maíz, trigo y arroz que con el desarrollo de técnicas de mapeo genético han permitido acelerar de un modo impresionante el primitivo proceso de selección por ensayo y error pues pueden identificar el gen preciso de cada característica e incorporarlo en eventuales cultivos.”²³

Veamos punto por punto los desafíos que deberían tenerse en cuenta según los autores. El ‘primitivo proceso de ensayo y error’ al que refieren, es clave para la autonomía de las poblaciones campesinas, ya que se trata de conocimientos localmente adquiridos, transferidos de generación a generación, de campesino/a a campesino/a. Ello no quita que puedan ser mejorados a partir del

²³ Ídem, 7

apoyo de centros de investigación y programas de extensión, que recogen estos conocimientos campesinos, elaboran sobre ellos, y les devuelven a las comunidades. Como explican Altieri y Toledo en su trabajo sobre la Revolución Agroecológica en América Latina:

“La agroecología está basada en un conjunto de conocimientos y técnicas que se desarrollan a partir de los agricultores y sus procesos de experimentación. Por esta razón, la agroecología enfatiza la capacidad de las comunidades locales para experimentar, evaluar y ampliar su aptitud de innovación mediante la investigación de agricultor a agricultor y utilizando herramientas del extensionismo horizontal. Su enfoque tecnológico tiene sus bases en la diversidad, la sinergia, el reciclaje y la integración, así como en aquellos procesos sociales basados en la participación de la comunidad.”²⁴

Como veremos más adelante en las experiencias de transición en el territorio estudiado, estas experiencias agroecológicas son el resultado de la intervención de proyectos de ONG, principalmente, que combinan conocimientos tradicionales con conocimientos de la ciencia agrícola moderna.

Schejtman y Chiriboga basan su crítica al enfoque agroecológico y de soberanía alimentaria sobre el trabajo de Michael Pollan²⁵, en el que argumenta que los problemas de salud extremos, obesidad y hambrunas, se deben a una dieta globalizada que responde a los intereses de los grandes de la agro-industria. Para los autores, la propuesta de Pollan respecto de

“una alimentación basada en el rechazo a todo aquello que ‘su abuela no reconocería como comida’ [...] alimentos que contienen cinco o más ingredientes impronunciados, o que están en las estanterías principales de los supermercados [...] una dieta basada en plantas, hojas y carnes que se alimenten de pasturas provenientes de suelos saludables, no saturados de químicos” (M. Pollan, en A. Schejtman y M. Chiriboga, 2009: 18)

es imposible materializarla porque implica acceso a tiempo para la preparación de los alimentos, a ingresos suficientes para mantener ese tipo de alimentación, y la existencia de mercados y for-

²⁴ Miguel Altieri y Víctor M. Toledo, “La revolución agroecológica de América Latina. Rescatar la naturaleza, asegurar la soberanía alimentaria y empoderar al campesino”, versión traducida al español por Pablo Alarcón-Chaires, revisada por los autores, de “The agroecological revolution of Latin America: rescuing nature, securing food sovereignty and empowering peasants”, en *The Journal of Peasant Studies* XX, 2011: 4

²⁵ Los autores se refieren al trabajo de Michael Pollan: “En defensa de la comida”.

mas de comercialización donde estén disponibles masivamente estos productos sanos y orgánicos, o agroecológicos. En cuanto a esta última observación, argumentan que esos mercados y sistemas de comercialización no funcionan adecuadamente y que en cambio, “la agroindustria y los supermercados tienen capacidad ahora de producir y llegar a los consumidores con calorías y proteínas de bajo precio.”²⁶

De las críticas de los autores al enfoque agroecológico y de la soberanía alimentaria, surge al menos una pregunta: ¿puede realmente atribuirse a la adopción de un enfoque agroecológico los bajísimos niveles de productividad que, según señalan, son los generadores de la pobreza?

El paradigma de la agroecología orientado a garantizar la soberanía alimentaria, sobre el que Schejtman y Chiriboga tienen sus dudas, según el Reportero Especial de la Organización de las Naciones Unidas sobre el Derecho a la Alimentación, Sr. Olivier De Schutter,

“cuenta actualmente con el respaldo de un número cada vez mayor de expertos dentro de la comunidad científica y de organismos y organizaciones internacionales como la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y Biodiversidad Internacional”.²⁷

Con respecto a los mencionados “bajísimos niveles de productividad”, al centrarse únicamente en ello, los autores priorizan la búsqueda de resultados a corto o mediano plazo, sin dar mayor importancia a las externalidades negativas que han resultado de décadas de implementación de tecnologías preocupadas únicamente por incrementar el rendimiento por hectárea. Pero incluso, la agroecología como propuesta productiva ha demostrado todo lo contrario. En su último informe, De Schutter afirma que la agroecología como modelo de desarrollo agrícola “no sólo presenta fuertes conexiones conceptuales con el derecho a la alimentación sino que, además, ha demos-

²⁶ Ídem, p.18

²⁷ Sr. Oliver De Schutter, “Informe del Relator Especial sobre el Derecho a la Alimentación, Sr. Olivier De Schutter”, en *Consejo de Derechos Humanos*, 16 Período de Sesiones, 20 de diciembre de 2010, en http://www.srfood.org/images/stories/pdf/officialreports/20110308_a-hrc-16-49_agroecology_es.pdf

trado que da resultados para avanzar rápidamente hacia la concreción de ese derecho humano para muchos grupos vulnerables en varios países y entornos.”²⁸ Entre los beneficios de la agroecología, el informe menciona: la productividad sobre el terreno, la reducción de la pobreza rural, su contribución a mejorar la nutrición, y la adaptación al cambio climático; todas éstas, preocupaciones compartidas en el debate sobre la crisis y seguridad alimentaria. De Schutter critica el modelo dominante por concentrar sus esfuerzos en el mejoramiento de las semillas y proporcionar a los agricultores insumos externos dirigidos a aumentar los rendimientos. En su lugar, promueve la agroecología para aumentar la productividad agrícola, garantizar la seguridad alimentaria y la sostenibilidad de los sistemas alimentarios, mejorar los ingresos y los medios de producción y sustento de la población rural, revertir la tendencia a la pérdida de especies y frenar la erosión genética. Contrario a la alusión a la baja productividad, De Schutter señala varios estudios que han demostrado que la agroecología aumenta la productividad: “en diversas regiones se han desarrollado y probado con excelentes resultados técnicas muy variadas basadas en la perspectiva agroecológica”. (O. De Schutter, 2010: 8)

De igual manera Víctor Toledo y Miguel Altieri afirman que los agroecólogos han demostrado “que los sistemas agrícolas de baja escala son mucho más productivos que los grandes, si se considera la producción total y la eficiencia energética, en lugar del rendimiento de un sólo cultivo.” (M. Altieri y V. Toledo, 2011: 12) Además, cuando miramos la diferencia en el rendimiento obtenido en estos sistemas productivos, debe tenerse en cuenta que, contrario a los sistemas productivos a gran escala y en monocultivo, la agroecología integra diferentes cultivos como frutas, hortalizas, granos, forrajes, animales menores, etc. En el caso del maíz en monocultivo, por ejemplo:

²⁸ Ídem

“puede producir más maíz por hectárea comparado con una pequeña granja en la que se cultiva el maíz como parte de un policultivo que incluye frijoles, calabaza, papa y forraje. Sin embargo, en términos de productos aprovechables por unidad de área, es mayor la existente en los policultivos campesinos, si se comparan con el monocultivo en el mismo nivel de gestión. Estas ventajas pueden variar desde 20% a 60%, porque los policultivos reducen las pérdidas generadas por las malezas, insectos y enfermedades, además de hacer un uso más eficiente de los recursos disponibles como el agua, la luz y los nutrientes.” (M. Altieri y V. Toledo, 2011: 12)

Teniendo en cuenta además el uso de insumos externos, como son los fertilizantes y agroquímicos, también puede observarse una diferencia en el rendimiento, pero pocas veces se tiene en cuenta la (in)eficiencia energética:

“Los rendimientos por semilla varían desde 130 hasta 200. Cuando se utiliza la tracción animal, la producción no aumenta necesariamente, pero la eficiencia energética se reduce a valores entre 3.11 a 4.34. Cuando los fertilizantes y otros agroquímicos se introducen, los rendimientos pueden aumentar a niveles de 5.7 t/ha, pero la eficiencia energética se reduce a menos de 2.5. Además, la mayoría de los campesinos son pobres y, en general no pueden pagar estos insumos agroquímicos, a menos que fueran subsidiados.” (M. Altieri y V. Toledo, 2011: 13)

Sobre este último punto, en cuanto al acceso a los insumos agroquímicos, en realidad se han desarrollado mecanismos que facilitan el acceso a la compra de insumos por parte de los campesinos, lo que ha significado insertarse en un círculo vicioso de endeudamiento, como veremos en detalle más adelante en el caso de estudio.

Los autores optan por el enfoque de seguridad alimentaria, no cuestionan el complejo alimentario agroindustrial y critican el enfoque agroecológico y de soberanía alimentaria basándose en que éstas no constituyen alternativas de mayor productividad, necesario para abastecer suficientes alimentos de bajo precio para los sectores urbanos más empobrecidos. Si bien reconocen “los efectos concentradores, polarizadores y marginalizantes, así como el impacto ecológico que produjo la adopción de ciertos patrones de modernización”, y reconocen además que en la alternativa existe un control mayor de los campesinos sobre el proceso productivo, el problema es que en la alternativa es que, insisten, “condena a este sector a la situación de pobreza que se deriva,

necesariamente, de los bajísimos niveles de productividad de los medios de producción gestados con este enfoque.” (A. Schejtman y M. Chiriboga, 2009: 19-20)

Preocupa además el grado de aceptación por parte de los autores de una “nueva Revolución Verde”: la biotecnología, al señalar que “el nuevo desafío de traspasar la frontera supone ir hacia la modificación genética de los organismos como se ha logrado con la soja, el algodón, el arroz, el maíz entre otros”²⁹. Señalan que las restricciones a la difusión de esta tecnología por medio de la prohibición o por medio de normas regulatorias frente al riesgo de que puedan afectar la biodiversidad, son el resultado de una discusión “políticamente polarizada” cuando en realidad deberían considerarse las evaluaciones de riesgo basadas en la ciencia, llevadas a cabo por expertos en la revista Science. Frente al argumento expuesto por los autores, cabe señalar que justamente es a los expertos en la revista Science que se ha atribuido la autorización de la introducción del arroz bt que ha generado estragos en la India. Dichos expertos habían obtenido su información en base al trabajo de las propias empresas que lo promueven:

“A pesar de los problemas expuestos Monsanto logró comercializar la semilla transgénica aludiendo en 2003 a un artículo publicado en la revista Science que determinaba que el algodón bt era capaz de aumentar los rendimientos hasta un 88%. Después se descubriría que el artículo había sido elaborado en su mayoría con datos de Monsanto.”³⁰

²⁹ A. Schejtman y M. Chiriboga, 2009

³⁰ “Ante la escasa disponibilidad de la semilla convencional, los agricultores se ven obligados a comprar la semilla de algodón transgénico Bt que es cuatro veces más cara, a pesar de los bajos rendimientos y la calidad variable del algodón Bt que se paga muchas veces hasta a un 20% menos de su valor en el mercado. Sumando esto a la gran deuda que adquieren al comprar la semilla transgénica, en muchos casos los agricultores prefieren quitarse la vida al no poder pagar [...] Los agricultores acogieron con gran esperanza al algodón transgénico bt Bollgard al comienzo de su comercialización en la India en junio de 2005. Teóricamente usarían menor cantidad de pesticida en el cultivo ya que la principal cualidad del algodón Bt era la de autoprotgerse contra los ataques del gusano americano de la cápsula, la principal plaga del algodón [...] comenzaron los problemas. El algodón no se adaptó bien al clima: las plantas eran más pequeñas, los copos de algodón menos numerosos y más difíciles de recoger que los copos de campos sembrados convencionalmente. Al final de la temporada los agricultores emplearon la misma cantidad de pesticida porque el algodón Bt atraía nuevas plagas que el algodón convencional no [...] El responsable de este escenario fue la empresa Mahyco Monsanto Biotech., una fusión de la multinacional Monsanto y Mahyco un proveedor de semillas hindú, quienes, tras la aprobación de 1998, ampliaron a mayor escala sus pruebas en el año 2000, ante las demandas de diversas organizaciones civiles para que se verificara la inocuidad del producto.” Julio Nieto,

Los autores parten de la definición de la FAO de seguridad alimentaria³¹, y plantean como criterio de evaluación de los alcances en seguridad alimentaria mirar el impacto sobre el empleo y los ingresos, así como el tipo de productores, de productos y su contribución directa o indirecta a la distintas dimensiones de la seguridad alimentaria: suficiencia, estabilidad, autonomía, sustentabilidad y equidad (a la que sólo se hace mención pero los autores no definen).

Por su parte, De Schutter propone, como lo hacen Schejtman y Chiriboga, una serie de elementos para determinar si mediante la propuesta agroecológica se lograría garantizar el Derecho a la Alimentación. Estos son: disponibilidad, asequibilidad, adecuación, sostenibilidad y participación. Uno de los criterios de evaluación del logro de la seguridad alimentaria que proponen Schejtman y Chiriboga, es en relación a la generación de empleo en el medio rural. Desde el enfoque social mencionado anteriormente, el objetivo sería evitar la emigración del campo. De Schutter argumenta que la agroecología genera empleo y aumenta los ingresos de los pequeños productores o campesinos. Según las organizaciones campesinas, indica De Schutter, la agroecología es incluso más atractiva para los agricultores debido a que “algunas de sus características resultan agradables para los que trabajan la tierra durante largas jornadas, como la sombra que procuran los árboles o la ausencia de olores y toxicidad procedentes de las sustancias químicas.”³² Como veremos en el siguiente capítulo, no todos quienes trabajan la tierra coinciden al respecto, ya que debido a una diversidad de factores, y a pesar de las prometedoras ventajas aquí expuestas, la agroecología orientada a garantizar la soberanía alimentaria puede resultar menos atractiva que el paquete de la revolución verde orientado al abastecimiento de la agroindustria

“Alimentos transgénicos. El negocio de Monsanto”, Nuestra Salud, 26 de julio de 2011, en <http://nuestrasalud.mx/contenido/index.php/2011/07/26/alimentos-transgenicos-el-negocio-de-monsanto/>

³¹ “La seguridad alimentaria ha sido definida como el derecho de toda persona a tener en todo momento acceso físico, social y económico a los alimentos suficientes, inocuos y nutritivos que satisfagan sus necesidades energéticas diarias y preferencias alimentarias para llevar una vida sana y activa”, FAO 1996, en A. Schejtman y M. Chiriboga, 2009

³² Idem, 13

alimentaria y por lo tanto la “seguridad” alimentaria a nivel nacional. Sin embargo, los esfuerzos y los resultados hasta ahora, que veremos más adelante para el caso de estudio, son prometedores.

1.4 De la revolución verde a la agroecología, hacia la soberanía alimentaria

Los enfoques anteriores pueden en cierta medida combinarse o complementarse. (Iguñiz, 2006: 26) El de seguridad alimentaria tiene mucho en común con el de la revolución verde cuando el objetivo es garantizar la oferta de alimentos baratos a la población. Por otro lado el enfoque agroecológico puede coincidir en sus objetivos con el enfoque social, o al menos con una de las estrategias tecnológicas aplicadas en dicho enfoque. El enfoque de seguridad alimentaria no otorga la importancia suficiente a las externalidades negativas asociadas al modelo tecnológico utilizado para la producción de alimentos, es fácilmente manipulable para favorecer a los intereses de las agroempresas multinacionales y fácilmente combinable con el modelo dominante (el de la revolución verde y también la biotecnología), y además no promueve un modelo transformador que desafíe a la doble explotación del capitalismo y el patriarcado en el medio rural, como sí se ha propuesto desde la soberanía alimentaria.

Los enfoques de soberanía y seguridad alimentaria no son excluyentes, como argumenta Raj Patel³³, sino que la soberanía es en realidad una precondition para la seguridad alimentaria. Patel menciona una serie de precondiciones, no negociables, para poder alcanzar a ambas, manifestadas en la Declaración de Nyeleni,³⁴ y hace una revisión de cómo han evolucionado, especialmen-

³³ Raj Patel, Guest Editor, 'Food sovereignty', 2009, *Journal of Peasant Studies*, 36: 3, 663 — 706

³⁴ Específicamente la declaración de las mujeres: “Rechazamos las instituciones capitalistas y patriarcales que conciben los alimentos, el agua, la tierra, el saber de los pueblos y el cuerpo de las mujeres como simples mercancías. Al identificar nuestra lucha con la lucha por la igualdad entre los sexos, ya no queremos soportar la opresión de las sociedades tradicionales, ni de las sociedades modernas, ni del mercado. Nos aferramos a esta oportunidad de dejar detrás de nosotras todos los prejuicios sexistas y avanzar hacia una nueva visión del mundo, construida sobre los

te el concepto de soberanía alimentaria, que se ha radicalizado para incluir un compromiso igualitario, especialmente con los derechos de las mujeres.

Como veremos en el caso de estudio, es necesaria una perspectiva feminista de la soberanía alimentaria que, en palabras de Lidia Senra, integrante de la Comisión Internacional de Mujeres de La Vía Campesina,

“va asociada a la reivindicación de unas de las áreas de producción de bienes y conocimientos más devaluadas socialmente y económicamente, asociada además, a la exclusión y confinamiento de las mujeres, la producción de alimentos. La división patriarcal del trabajo hace que así sea. Nos sitúa en el campo de las contradicciones, pero reivindicarlo significa una transformación social y una llamada a la autodeterminación y a la justicia de género, principios que forman parte del feminismo.”³⁵

Como señala Alexandra Martínez sobre el territorio maicero en Loja, “producir el maíz y dejar la comida son actividades opuestas [...] relacionadas con la masculinidad y la femineidad”. (A. Martínez Flores, 2002). Es por ello que la reivindicación de la producción de alimentos por parte de las mujeres implica “una amplia agenda de reparaciones que aluden directamente a la transformación de las relaciones de desigualdad entre los géneros en todas las esferas. Por tanto, sus demandas no se restringen a las dinámicas productivas sino que abarcan el conjunto de relaciones sociales inherentes, precisamente, a la soberanía, la autodeterminación y la justicia de género.”³⁶

Desde una perspectiva feminista, el desafío de las desigualdades de clase, género y etnia, entre otras, es fundamental en la construcción de la soberanía alimentaria, ya que de no ser así

principios de respeto, de igualdad, de justicia, de solidaridad, de paz y de libertad”, en “Declaración de las mujeres por la soberanía alimentaria”, Nyéléni, 2007, en <http://www.nyeleni.org/spip.php?article305>

³⁵ Carmen Murias, “Soberanía Alimentaria: una propuesta para la humanidad, un instrumento para las mujeres, un reto para el feminismo”, en “Ca la Dona”: revista (Marcha Mundial de las Mujeres), 2009, en Lidia Senra, Montse Benito, Elena Arnaiz, Alex Guillamon, coord., “Las mujeres alimentan al mundo. Soberanía Alimentaria en defensa de la vida y del planeta” Entrepueblos, Setiembre 2009: 10

³⁶ Lidia Senra e Irene León, “Mujeres Gestoras de la Soberanía alimentaria”, Capítulo 1, en Lidia Senra, Montse Benito, Elena Arnaiz, Alex Guillamon, coord., “Las Mujeres Alimentan al mundo. Soberanía alimentaria en defensa de la vida y el plantea”, Entrepueblos, Setiembre 2009: 35

éstas podrían reproducirse fácilmente. La soberanía alimentaria como proyecto político, “si se quiere *construir con equidad*, se tienen que contemplar y analizar todas estas (desigualdades).”³⁷

Una propuesta de soberanía alimentaria verdaderamente transformadora, no lo será en tanto no transforme las relaciones de poder y desigualdades entre hombres y mujeres. Para ello, debe desafiar la alianza entre el capitalismo y el patriarcado, reconocido este último como “columna vertebral de las tendencias capitalistas que apuntan a la premisa de que hay que producir más, lo que equivale a depredar más, y desarrollar tecnologías, como las resultantes de la biogenética, para maximizar la rentabilidad.”³⁸ Una propuesta de soberanía alimentaria verdaderamente transformadora debe además abogar por la autonomía y el empoderamiento de las mujeres, así como el derecho a una vida libre de violencia. Es desde esta conceptualización de soberanía alimentaria que se mirarán las propuestas de transición en el territorio.

³⁷ Íbid, p. 10

³⁸ Íbid, p. 26

2 El territorio maicero de Loja, su inclusión en el complejo agroindustrial y las repercusiones sociales, económicas y ambientales

El caso del Ecuador, “primer país en asumir a la Soberanía Alimentaria como elemento integral de su Constitución, abriendo la puerta hacia un nuevo modelo de desarrollo agrario y económico³⁹”, aporta significativamente al debate. Como señala el colectivo agrario⁴⁰:

“El aporte del proceso ecuatoriano es colocar nuevos temas como la Soberanía Alimentaria y el Buen Vivir, el sumak kawsay de la cosmovisión de los pueblos y nacionalidades indígenas, al centro de la cuestión del desarrollo rural, con lo cual el sentido del desarrollo puede adquirir un sentido nuevo, el de la *equidad y sustentabilidad*, permitiendo colocar políticas que enfrenten los problemas estructurales del campo, como la inequidad en el acceso a la tierra o al agua, el modelo agrario, el paquete tecnológico y productivo, y así construir una respuesta nacional, con nuevos roles del Estado, del mercado y la sociedad, para enfrentar los problemas del hambre y la injusticia, cuyas causas profundas son las mismas tanto en el campo como en la ciudad”⁴¹

Resulta por ello interesante el estudio de un territorio dedicado casi exclusivamente a la producción en monocultivo de maíz amarillo, con la adopción del paquete tecnológico de la revolución verde para abastecer a la agroindustria alimentaria, y caracterizado por una estricta división sexual del trabajo y profundas desigualdades en las relaciones de género. El capítulo se divide en cinco secciones. En una primera sección se describe el territorio previo a la penetración del capitalismo en la zona mediante el ingreso del paquete tecnológico: la estructura agraria y una tipología de los hogares campesinos en la zona del ecosistema bosque seco. Una segunda sección describe los factores que influyeron en la adopción y expansión del modelo. Una tercera sección

³⁹ Javier Carrera, *La soberanía alimentaria en la Constitución. Conceptos e implicaciones*, en *Soberanías*, Quito, Abya Yala, 2010: 78

⁴⁰ El Colectivo Agrario nuclea organizaciones de sociedad con el objetivo de “apoyar con estudios, documentos y experiencias prácticas hacia las organizaciones campesinas, indígenas, montubios, negros y mestizos del país en la discusión y debate de temas relacionados con el sector agrario.” En http://www.fabec.org.ec/fabec_noticia-%20VECO-2.htm

⁴¹ Colectivo Agrario, *Soberanía Alimentaria. Porque creemos en el debate: propuestas de legislación*, Quito, 2009.

describe algunos aspectos positivos relacionados con la inclusión de los hogares maiceros a la cadena agroindustrial alimentaria pero, por cuestiona un supuesto “éxito”. En una cuarta sección se identifican quién se ha beneficiado realmente del modelo y se hace un balance entre las ventajas y desventajas de la propuesta de inclusión de los campesinos maiceros a la cadena de la agroindustria. Una quinta sección profundiza en las repercusiones y externalidades negativas de la implementación y expansión del modelo de la Revolución Verde. Y finalmente, se contribuye con una lectura del territorio y su encadenamiento al modelo agroindustrial desde un enfoque de género, centrándose en la invisibilización de los trabajos de las mujeres.

2.1 Descripción general del territorio

Esta primera sección comienza con una breve caracterización del territorio previo a la entrada del paquete tecnológico de la revolución verde para comprender ¿cuáles han sido los factores que facilitaron su aceptación? La mancomunidad “bosque seco” está conformada por los Municipios de Pindal, Celica, Puyango, Macará y Zapotillo, en la región suroccidente de la provincia de Loja. A pesar de que la producción de maíz se extiende en todos estos cantones, Pindal es el mayor productor y por ello muchas veces se suele referir a Pindal cuando en realidad se estaría teniendo en cuenta todo el territorio maicero. Al cantón Pindal pertenecen una parroquia urbana que lleva el nombre del cantón y que ocupa casi el 70% del territorio, y tres parroquias rurales: 12 de Diciembre, Chaquinal y desde el año pasado una tercera: Milagros. Según el Censo poblacional de 2001 la población total del cantón era de 7.351 habitantes, y según el último censo ésta aumentó

a 8.645 habitantes⁴². Cada parroquia está compuesta a su vez por pequeños caseríos a los que los habitantes del cantón denominan barrios⁴³.

Según datos del último Censo Nacional Agropecuario del año 2000 la provincia de Loja representaba el 8% de la producción total de maíz a nivel nacional. Pindal es el mayor productor de maíz amarillo y por lo tanto el que más aporta a la cosecha anual de la provincia⁴⁴, seguido por Celica y Puyango con una PEA agropecuaria de 2.695 personas⁴⁵ y alrededor de 2000 maiceiros estimados por el SNV para 2006⁴⁶. Informantes calificados y fuentes institucionales (MAGAP) difieren en cuanto a su estimación de la producción anual del cantón para 2009, año en el que se centra dicha investigación para realizar las encuestas de comercialización de maíz. Mientras para algunos informantes calificados ésta fluctúa entre 800.000 y 1'100.000 quintales, según el MAGAP fluctúa entre 700.000 y 900.000 quintales. Esta última coincide con la encuesta sobre comercialización del equipo de trabajo para la investigación. En cuanto al área sembrada, según el MAGAP para el año 2009 la superficie sembrada era de 9.000 has, y según las encuestas y estimaciones de Naturaleza y Cultura Internacional unas 12.000 has. (Ospina et al, 2011) Por su parte, el coordinador del programa Crediagrícola con el Banco de Loja, ofrece unas aproximaciones distintas. Como resultado de su recorrido por la zona, duda que el área sembrada haya sido de 9.000 has, menos aún de 12.000 has y explica: “en Pindal se siembran unas 5.500 has, en

⁴² Censo de Población y Vivienda del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del Ecuador, <http://www.inec.gov.ec/cpv/>

⁴³ Se trata de entidades sociales de menor tamaño constituidas por varias familias emparentadas entre sí y descendientes de una o dos familias fundadoras del lugar que inmigraron de lugares relativamente cercanos. Alexandra Martínez Flores, *La Vida Cotidiana en Pindal. Lecciones de un proyecto de conservación de recursos naturales en el Ecuador*, SNV y Proyecto Bosque Seco, 2002: s/p

⁴⁴ “Según la encuesta del MAGAP, para la cosecha de 2009 Pindal produjo el 46% del total de maíz de la provincia de Loja y con el 34% de la superficie sembrada, es decir, tiene una productividad promedio mayor que el resto de la provincia”, en Ospina et al, 2011: 22

⁴⁵ Municipio de Pindal, 2010, en Ospina et al.

⁴⁶ Martha Guerra, edit., “Análisis participativo de la cadena de maíz duro en Pindal, Loja,” Servicio Holandés de Cooperación al Desarrollo (SNV), 2006: 25

Puyango 2.500, en Celica 7.000, Zapotillo 3.500, Macará 1.500 has. Estamos hablando mas o menos en toda la zona maicera de 20.000 has.”⁴⁷ Señala además que debería incluirse al cantón Zapotillo y en mayor proporción al cantón Macará, y no sólo a Pindal, Celica y Puyango, ya que todos estos conforman la zona de influencia de la producción de maíz, aunque las instituciones suelen llamar Pindal a toda la zona maicera. En cuanto a la diferencia en el cálculo de las hectáreas sembradas, explica que quizás el error se debe a que el agricultor suele equiparar una hectárea con una funda; por ejemplo, calculan que 5 fundas de semilla Brasilia corresponde a 5 has, cuando en realidad son 3.5 has aproximadamente.

En cuanto a la estructura agraria, en el cantón Pindal predominan los propietarios individuales, que se encuentran en las zonas de mejores tierras según el mapa de uso potencial del suelo. (A. Martínez Flores, 2002) Existen también dos comunas: la comuna Cerro de Milagros (con un total de 383 productores) y la comuna Tabacales (con 22 productores)⁴⁸. Si bien en esta zona de estudio no predominaron las haciendas, para las cuales la reforma agraria había hecho posible la acumulación de tierra mediante la compra de terrenos de los campesinos que se vieron obligados a migrar, algo similar sucedió con las comunas: “una apropiación de las tierras comunales, por parte de quienes tienen recursos suficientes para cercar y defender esas tierras”⁴⁹. Es así que se ven reducidas las dos comunas: la comuna de Milagros (que solía ocupar la mayor parte del territorio al occidente del río Alamor) y la comuna Tabacales, que antes formaba parte de la comuna Honor y Trabajo. Según el Censo Agropecuario del año 2000 y los datos sobre la tenencia de la tierra, “subsiste una mayor equidad de distribución de la tierra en Pindal en comparación

⁴⁷ Entrevista a D.V., Pindal, 4.5.2011

⁴⁸ Plan de Desarrollo Cantonal de Pindal 2009-2014

⁴⁹ A. Martínez Flores, 2001, “Diagnóstico del potencial organizativo de las comunas de la provincia de Loja”, SNV, en José Poma, “Acerca de la estructura agraria en la provincia de Loja y las zonas de estudio.” (estudio no publicado)

con el resto de la provincia (con un coeficiente de Gini de 0,56).” (Ospina et al., 2011) Sin embargo, de acuerdo a un estudio realizado por el Ingeniero José Poma, miembro del equipo de investigación para dicho trabajo, se estaría dando un proceso de concentración de la tierra que es importante visibilizar. El estudio, no publicado, “Acerca de la estructura agraria en la provincia de Loja y las zonas de estudio”, en base a los Censos agropecuarios nacionales de 1974 y 2001, muestra la evolución del número de UPAs de Pindal: una disminución de casi el 50% del número de UPAs pequeñas, y un incremento importante del número de UPAs medianas y grandes (Ver Anexo I). La evolución de la superficie en las UPAs en Pindal muestra una disminución aún más pronunciada en el número de UPAs pequeñas, una disminución menor de las medianas y un aumento de la superficie de las grandes y las muy grandes. Lastimosamente no contamos con datos de un Censo Agropecuario más reciente, aunque lo que muestran los datos del Censo del año 2000 coinciden con la preocupación de actores locales respecto del proceso de concentración. Lamentablemente, ahondar en el vínculo entre la expansión del modelo y la concentración de la tierra supera los alcances de esta tesis.

Para contar con una tipología de los hogares campesinos en el territorio, se recurre al trabajo de Alexandra Martínez Flores: “La Vida Cotidiana en Pindal. Lecciones de un proyecto de conservación de recursos naturales en el Ecuador”, según el cual es posible diferenciar los hogares campesinos con tierra y los sin tierra, según el tipo de trabajos y las principales fuentes de ingreso⁵⁰. El trabajo de Martínez identifica como principales fuentes de ingreso al ganado, el maíz, café, venta de chanchos y gallinas, y la migración en pocos casos (la importancia de la migración como fuente de ingresos varía dependiendo de la extensión de tierra con la que cuenta la

⁵⁰ Según el SNV, una variable que contribuye a la elaboración de una tipología de los productores de maíz en la zona es la diversificación de las fuentes de ingresos que responde a una diversificación en la producción: el SNV señala que el 80% de los maiceros, tanto asociados como no asociados, cuentan con una producción diversificada para la generación de otros ingresos (SNV, 2006: 25)

unidad doméstica). Clasifica a las familias con tierra según la extensión de tierra que poseen y según la frecuencia con la que los miembros del hogar venden su fuerza de trabajo jornaleando en la zona, o migrando para trabajar en plantaciones en la región de la Costa o la Amazonía. Así, se encuentran familias que tienen entre 1-5 has, entre 6-14 has, y familias que poseen más de 15 hectáreas⁵¹. Ambas variables permiten medir la viabilidad de los hogares campesinos, es decir, su posibilidad de reproducción y supervivencia. Y en cuanto a la migración, destaca que “los hombres, padres de familia, solamente toman esta decisión cuando su situación económica no puede sostenerse con el trabajo en el barrio o en el cantón.” (A. Martínez Flores, 2002: s/p)

Según Martínez, las que predominan son las familias que poseen entre 6 y 14 has, generalmente controlan los pisos medio y bajo y sus ingresos provienen principalmente del maíz, café, y de la migración temporal de los hombres en busca de trabajo. En algunos casos poseen un poco de ganado y también invernadas, arriendan fincas en el piso bajo para maíz, y suelen contratar jornaleros para las labores agrícolas. En cuanto al resto de los integrantes del hogar, además del trabajo productivo de los varones, menciona el trabajo reproductivo de las mujeres, mientras los hijos menores en la familia asisten a la escuela y colegio en Pindal, o en el caso de hogares que cuentan con mayores recursos, éstos van a estudiar a la ciudad de Loja. Muy pocos cursan estudios a nivel universitario.

Los hogares que poseen entre 1 y 5 has suelen controlar sólo el piso donde está su vivienda, donde tienen el cafetal y la huerta de frutales (la producción de café es en policultivo porque necesita de sombra). Los principales ingresos provienen de la producción de maíz, de la migración, del jornaleo temporal en otras fincas, y en algunos pocos casos del café y del arriendo

⁵¹ Según la clasificación del SNV, son 800 los hogares maiceros asociados, y según el tamaño de las UPAs: 510 pequeños productores (correspondiente a una tenencia de entre 3 y 5 has), 240 medianos (entre 6 y 12 has), 50 grandes (mas de 12 has). Por otro lado los maiceros no asociados en 2006 eran 1.200 agricultores: 800 pequeños, 360 medianos y 40 grandes. (SNV, 2006: 25)

de su tierra para maíz. Las mujeres, además del trabajo reproductivo, trabajan en pequeños negocios como la reventa de leche y de productos elaborados artesanalmente (achiote, café molido y quesos). Los niños en su mayoría van a la escuela del barrio, pocos van a estudiar a Pindal, y suelen trabajar los fines de semana en la venta de frutas en el pueblo.

Son pocas las familias con más de 15 has y no llegan a superar las 50 has. Generalmente están distribuidas en los 3 pisos ecológicos y sus principales ingresos provienen de la ganadería, café, maíz y del arriendo de tierra para la siembra de maíz por parte de otros campesinos sin tierra o con poca. En este caso entonces, los varones del hogar no necesitan vender su fuerza de trabajo como jornaleros, o migrar por trabajo, sino que más bien suelen contratar mano de obra para ayudar con sus actividades agrícolas. Las mujeres algunas veces tienen pequeños negocios y sin embargo, llama la atención a Martínez, a pesar de su posición privilegiada, las tareas que realizan son casi las mismas que las que realizan las mujeres que tienen menos tierra. Los hijos e hijas asisten a la escuela, al colegio y cursan estudios universitarios en Loja.

Martínez considera medianos y grandes propietarios de tierra a los que poseen de 300 hasta 2.500 hectáreas y señala que hay cuatro familias concentradoras de tierra en Pindal. Los medianos y grandes propietarios se dedican a la ganadería, a la producción de maíz amarillo y reciben sus ingresos principalmente del arriendo de la tierra para que los campesinos siembren maíz.

Finalmente, los ingresos de las familias sin tierra provienen de las siguientes fuentes:

“de la migración temporal o definitiva de uno/a o más de sus miembros, del jornaleo en las fincas cercanas al barrio, de la cría de chanchos y gallinas, y del cultivo de alimentos de consumo básico como la yuca y el maíz en fincas que arriendan con este fin [...] Generalmente, las casas de este grupo se sitúan a la vera del camino y el único espacio verde es un pequeño patio que hace las veces de huerto. Las mujeres trabajan lavando ropa en Pindal y sus hijas frecuentemente migran a las ciudades para trabajar como empleadas domésticas.” (A. Martínez Flores, 2002)

Una importante diferencia respecto del grupo de las familias sin tierra y las que poseen poca tierra es la inseguridad alimentaria de estas últimas: “mientras las familias que tienen poca tierra al menos han asegurado una determinada cantidad de frutas, sarandaja, yuca, fréjol y algo de café para su autoconsumo, la venta en pequeña escala o el intercambio, la gente sin tierra depende únicamente de su trabajo para sobrevivir.” (A. Martínez Flores, 2002, p. 40)

Otro factor de diferenciación entre los hogares maiceros es la posesión de un medio de transporte, ya que constituye otra fuente de ingreso generalmente para los medianos productores, que actúan como intermediarios cuando los campesinos más pobres arriendan para cargar el maíz y transportarlo.⁵²

La descripción del territorio y los factores de diferenciación entre los hogares maiceros hasta ahora expuestos se ha basado principalmente en el trabajo de Martínez Flores, publicado diez años atrás y por lo tanto no contempla los fuertes cambios producidos a partir de la transición del sistema tradicional de producción a la producción de monocultivo de maíz que se ha expandido ampliamente en el territorio. Uno de los cambios significativos durante esta última década es que muchos hogares maiceros durante los mejores años de producción, en un principio, ya no han tenido que migrar temporalmente. Sin embargo, en años recientes se ha dado un retroceso como consecuencia de cambios en el patrón climático, entre otros factores. Ello ha llevado a cuestionar “éxito” el modelo.

⁵² Florencia Campana, *Explotación campesina y formas de agricultura de contrato: la producción del maíz*, en Blanca Rubio, coord., *Formas de explotación y condiciones de reproducción de las economías campesinas en el Ecuador*, Ediciones La Tierra, Fundación Heifer, 2008

2.2 La adopción y expansión del modelo

Colocar la mirada sobre las condiciones que propician la aceptación y expansión del modelo ayuda a responder la pregunta de investigación. Identificar los factores que facilitaron la ‘exitosa’ adopción y expansión del paquete tecnológico de la Revolución Verde entre los hogares campesinos del territorio, puede ayudarnos a identificar algunos de los factores que obstaculizan una transición.

El trabajo de Ospina et al. propone mirar la estructura social de Pindal previo a la expansión del maíz para identificar la manera en que se articularon las condiciones locales y la reconfiguración de la estructura agraria, junto con la creciente demanda nacional de maíz, para dar lugar a su expansión.

Un primer hito a tener en cuenta es la sequía entre 1967 y 1968 que perjudicó la producción agrícola diversificada para la auto-subsistencia. Se trataba de una producción agrícola que no dependía enormemente de insumos externos como sí sucede con la actual, “con algunas pocas excepciones como la urea, el nitrógeno artificial en base a petróleo, y unos pocos herbicidas como la Atrazina que eran aplicados desde los años 80”⁵³. A ello se sumó la caída del precio del café en el mercado internacional alrededor de 1995. El café era el cultivo predominante hasta entonces en gran parte de la zona. A partir del incremento del precio del maíz, muchos cafetales fueron tumbados y sustituidos por maíz. (SNV, 2006 y Gráfico de Tendencias en Grupo Focal) Como consecuencia de la sequía, los varones habían comenzado a migrar temporalmente para trabajar como jornaleros en las plantaciones bananeras de la costa. La migración permanente desencadenó en un proceso de reconcentración de la tierra, escasez de mano de obra para actividades agrícolas, y la expansión de la actividad ganadera (ya que requiere menos mano de obra).

⁵³ M. G., ex empleado de Agripac, Quito, 10 de agosto 2010, en Ospina et al., 2011

Es en este contexto que llegan los agentes de las empresas agro-industriales a promover la producción de maíz con el uso de un paquete tecnológico. Éste se expande fácilmente como se describe en el siguiente párrafo:

“Primero, las fincas ganaderas medianas y grandes puestas a disposición mediante el arriendo de la tierra en efectivo y con la condición de dejar el rastrojo para la alimentación de los animales. Segundo, las fincas cafetaleras de la parte alta del cerro de Milagros, donde se tumbaron los cafetales en favor de la producción maicera. Finalmente, las pequeñas y medianas propiedades agrícolas, donde se sustituyó el maíz tradicional y los cultivos de subsistencia por el nuevo maíz híbrido.” (Ospina et al, 2011: 23)

El mismo estudio identifica un factor exógeno como motor inicial de la dinámica territorial: el crecimiento de la industria cárnica a nivel nacional, con una expansión que comienza en los setentas y se dispara a partir de 2001. En menos de una década la producción nacional avícola se había duplicado: según datos de la Corporación Nacional de Avicultores del Ecuador (Conave) a mediados de 2009 el sector avícola producía “108 mil toneladas métricas de huevos y 406 mil toneladas métricas de carne de pollo. Así, el crecimiento que se alcanzó fue del 193% y el 588%, respectivamente, en el lapso comprendido entre 1990 y 2009.”⁵⁴

A su vez, un factor importante que impulsa la expansión en el territorio es el incremento de la productividad (rendimiento por hectárea) que venía obteniéndose en la provincia de Loja y a nivel nacional con la adopción de la estrategia tecnológica de la revolución verde. En el año 2000 se introduce la semilla Brasilia, con la que se observa un incremento de 50 a 100 quintales por hectárea. A raíz de ello aumenta la superficie del cultivo, comienzan a utilizarse más insumos químicos y por lo tanto se imposibilita la asociación con fréjol y uno de los cultivos básicos de la alimentación en la zona, que es la sarandaja (SNV, 2006)

⁵⁴ “La producción avícola alimenta a todo el Ecuador”, 4 de junio de 2009, en *Hoy*, en <http://www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/la-produccion-avicola-alimenta-a-todo-el-ecuador-351678.html>

Frente al incremento de la demanda nacional de maíz duro, actores externos al territorio promocionaron exitosamente a partir de 2002 todo el paquete: la semilla híbrida que prometía altos rendimientos, los insumos químicos para combatir las plagas y enfermedades del cultivo, y además otorgaron facilidades en el acceso a crédito. La empresa Agripac fue el primero de estos actores en ingresar con el paquete tecnológico y la capacitación correspondiente, y para 1996 ya había colocado exitosamente la semilla Brasilia en el mercado local. En 2002 se forma una coalición entre el Banco de Loja, Pronaca y actores locales (que se autodenominan ‘desarrollistas’) quienes además de poner a disposición de los maiceros el paquete tecnológico, facilitan el acceso a la financiación. El coordinador del Programa Crediagrícola⁵⁵ con el Banco de Loja, proyecto que inició hace diez años durante su período como jefe político de Pindal y que involucra a los campesinos maiceros de toda la provincia, describe la manera en que se forma esta coalición y cómo se expande “exitosamente” el modelo:

“En Pindal el agricultor no tenía acceso al crédito formal. Trabajaban con chulqueros, en ese entonces era todavía el sucre, daban el interés de 10%. Con la dolarización ya había menos inflación y bajaron al 5%. Trabajaban con el sistema de trueque, que consistía en cambiar o recibir 1 quintal de urea y darles 4 quintales de maíz. El desarrollo tecnológico tampoco era incipiente allí. Se trabajaba con semillas de segunda. La productividad estaba por el orden de los 40 quintales. Junto con un amigo que era diputado en ese entonces, R.D., a partir de ver esa problemática diseñaron ese proyecto. El problema era quién los financiaba. Visitaron Loja, algunas financieras, entre ellas [...] el Banco de Guayaquil y Banco de Loja. El diseño del proyecto comienza en el año 2000. El banco de Loja les aprobó la propuesta. Fue mas como *una ayuda social* porque *para ese entonces para el Banco no significaba un gran negocio pero con una visión de futuro observaron que aquí había un buen potencial* y decidieron apoyarles [...] también coordinaron con Pronaca. Pronaca, con un poco más de experiencia, estaban asesorándoles en un inicio haciendo parcelas demostrativas [...] el primer año fueron 11 híbridos que probaron para conocer las características y la adaptabilidad. En eso se fue el año 2000, 2001, en recoger información. Alrededor de setiembre de 2001 hicieron la promoción del proyecto, ya les había aprobado el banco y empezaron a recibir

⁵⁵Capacitan al agricultor, promocionan el producto, le informan en qué consisten las condiciones de los montos a los que se les puede dar, los requisitos que se necesitan. También coordinan con las empresas que proveen de insumos a los agricultores. Es un acuerdo para que ellos den capacitación, asistencia técnica, hagan un seguimiento a los cultivos. Cuando surge algún problema él se encarga de coordinar la presencia de ellos en el mismo sitio donde esté el daño para que les recomienden una solución (tipo de problemas: en el caso en que se presenten enfermedades en el cultivo, plagas, fenómenos naturales que pueden afectar el cultivo). Asisten al agricultor a través de las casas comerciales” Entrevista a D.V., Pindal, 08.09.2010

las solicitudes de crédito. En enero de 2002 ya se entregaron los primeros créditos. Empezaron con 35 agricultores mas o menos, que cubrían 100 hectáreas. Algo pequeño a un inicio, pero poco a poco, al ver los resultados, ya hubo agricultores de zonas aledañas que pidieron que los involucraran y fue creciendo el proyecto. El año 2008 fue el año pico, cuando pasaron las 5 mil hectáreas.”⁵⁶

Otros actores intervienen posterior a esta coalición: ONG y el Fideicomiso Ecuatoriano Canadiense para el Desarrollo (más tarde pasa a llamarse: Fondo Ecuatoriano de Cooperación para el Desarrollo) (FECD), iniciando los procesos organizativos de productores. En 2004 ya existía la motivación por parte de los productores para el trabajo en asociación. Se conformaron las organizaciones de primer grado, y se sentaron las bases para la creación de la organización de segundo grado (OSG) más importante en Pindal: la Corporación de Productores Agropecuarios de Pindal: CORPAP.

Otro actor externo que ingresa al cantón es la Cooperativa Codesarrollo del Fepp, que habría facilitado la expansión del modelo mediante el ofrecimiento de facilidades a crédito en mejores condiciones. De esta manera, hay un incentivo a la organización ya que el crédito va dirigido a los productores organizados, y, según el SNV, también se incrementa la superficie del cultivo. En 2005 se crea la organización de segundo grado, CORPAP, que junto a otra organización de menor tamaño, comprenden el 30% de los maiceros. Se impulsa la compra asociativa de insumos a precios más bajos, y se logra un mejor precio por la venta de su maíz, (SNV, 2006: 21).

La expansión del monocultivo de maíz fue posible además gracias a la protección comercial de la producción ecuatoriana. La prohibición a la importación del grano favoreció el aumento de la demanda de producción nacional de maíz destinado al alimento balanceado para abastecer a la industria avícola principalmente. (P. Ospina et al, 2011)

⁵⁶ Entrevista a D.V., Pindal, 08.09.2010, en Cuaderno de Campo de Lorena Rodríguez

Han sido también responsabilizados de la adopción y expansión del modelo los propios campesinos en el territorio. Representantes de las distintas organizaciones involucradas en la construcción de alternativas para el territorio maicero señalan el desconocimiento y falta de valoración de ‘lo propio’, así como las necesidades económicas:

“no lo pedimos sino que nos impusieron haciéndonos creer que lo que teníamos antes no valía y que lo que nos imponía era lo que nos iba a sacar de quizás de los apuros económicos, y por desconocimiento de los campesinos que teníamos en ese entonces que creíamos que lo nuestro no valía pues dejamos nuestras semillas criollas, ancestrales que estaban habituadas a nuestro entorno. Y lamentablemente dejamos”⁵⁷ “(...) fue por la ambición, por el dinero”⁵⁸

Existe otro factor que ha facilitado la adopción y expansión del modelo, o al menos no se ha presentado como un obstáculo. Se trata del sistema de género en el territorio previo a la consolidación del modelo. El estudio sobre Género, Ambiente y Dinámicas Territoriales Rurales en el cual participé en una primera etapa de este trabajo, tenía como objetivo identificar y analizar las relaciones entre los sistemas de género y las dinámicas territoriales rurales en las zonas maicera y cafetalera. Se planteaba, entre otras preguntas: ¿De qué maneras los sistemas de género condicionan o son transformados por los procesos económicos, sociales y ambientales relevantes para las dinámicas territoriales? El estudio reconoce para el caso del maíz que el limitado control y acceso a las actividades directamente relacionadas a la producción agrícola, y por lo tanto sus beneficios, por parte de las mujeres, pre-existía a la expansión del modelo. Argumenta así que el modelo se acomoda a una división sexual del trabajo ya estricta en la zona, y que se construye sobre una actividad muy vinculada a la identidad masculina histórica en el territorio:

“La marcada división de roles por género establecida antes del aumento de rendimientos en el territorio es parte del escenario que condicionó el afianzamiento y proliferación del monocultivo

⁵⁷ S.G., representante de la organización de segundo grado Unión Cantonal de Productores Agropecuarios del cantón Celica (UCPACE)

⁵⁸ E.I., representante de la organización de primer grado San Isidro, de Guineo Chico, cantón Celica.

con semillas híbridas y uso intensivo de agroquímicos. Las labores productivas ligadas al cultivo comercial aparecen casi completamente dominadas por el hombre.”⁵⁹

La marcada división de roles está vinculada a la herencia patrilineal de la tierra agrícola y de pastoreo. De acuerdo a Martínez Flores, el padre de la familia suele asignar en vida a sus hijos terrenos para trabajar, generalmente cuando éstos se casan, pero en algunos casos también cuando estos son jóvenes y aún solteros. En cambio, el acceso a la tierra por parte de las mujeres está determinado tanto por relaciones de parentesco, el lugar de origen y la capacidad económica del marido:

“La tierra formalmente pasa a ser de propiedad de las mujeres únicamente después del matrimonio, es decir, cuando hay un hombre que expresamente se hace cargo de trabajarla o cuidarla [...] Sin embargo, cuando las mujeres se casan con un forastero pobre, el hombre toma a cargo la tierra de su consorte y, de hecho, controla todos los recursos que están en ella [...] Cuando la tierra, que legalmente es propiedad de la esposa, ocupa nichos ecológicos parecidos a los de las fincas del esposo, queda en manos de los hermanos de la esposa, pues se supone que la aprovecharán mejor. Es decir, ella pierde no solamente la posibilidad de controlar el recurso, sino el acceso definitivo” (A. Martínez Flores, 2002)

A partir de estos datos sobre la herencia de la tierra, Martínez Flores argumenta que quienes trabajan la tierra (trabajo ‘productivo’) poseen el control de la misma, y por lo tanto, como las mujeres ‘no trabajan’ en la agricultura (aunque esto es discutible, como veremos más adelante), es a sus esposos a quienes se adjudica el derecho de usar y controlar este recurso, aun cuando las herederas legales sean sus esposas. Argumenta además que, incluso en el caso de la toma de decisiones sobre la huerta, está en manos de los hombres, aunque sean las mujeres quienes suelen trabajar más en el café y los frutales. Finalmente, “las únicas mujeres que controlan su tierra son las que se dedican a la agricultura: viudas, madres solteras o esposas de migrantes, es decir, mujeres sin un padre o marido que se encargue del trabajo.” (A. Martínez Flores, 2002: 29)

⁵⁹ Bruno Portillo, Lorena Rodríguez, Patric Hollenstein, Susan Paulson, Pablo Ospina, “Género, Ambiente y Dinámicas Territoriales Rurales en Loja”. Documento de Trabajo N° 85. *Programa Dinámicas Territoriales Rurales*. Rimisp, Santiago, Chile, 2011

En cuanto al lugar de origen como determinante de las limitaciones del acceso a la tierra,

Martínez explica las consecuencias de la virilocalidad para las mujeres:

“[La virilocalidad] es una norma de residencia especialmente cuando los matrimonios no se realizan entre parientes del barrio [...] implica que las mujeres deben ir a vivir a los lugares donde habita la familia del esposo [...] el cambio de residencia tiene dos consecuencias para las mujeres: las desprende y aísla de su grupo de parentesco, y les resta poder dentro del nuevo barrio en el que viven.” (A. Martínez Flores, 2002, s/p)

Esto explicaría la relación entre el sistema de género y los obstáculos a una posible resistencia a la expansión del modelo por parte de las mujeres, aún cuando éste ha implicado una seria amenaza a la seguridad alimentaria del propio hogar, espacio al que se han visto restringidas.

2.3 ¿Una dinámica ‘exitosa’?

El trabajo de investigación realizado en la provincia de Loja,⁶⁰ que hace parte de un estudio más amplio a nivel latinoamericano, tenía como objetivo responder si las dinámicas económicas en los territorios estudiados eran *exitosas*, a partir del enfoque de Dinámicas Territoriales Rurales del Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP). Los casos de estudio escogidos referían a territorios que habían logrado una combinación de crecimiento económico, reducción de la pobreza y reducción de la desigualdad en los períodos entre 1990-1995 y 2001-2006 (Larrea et al., 2008, en P. Ospina et al., 2011), resultados que se consideraban sobresalientes en medio de tendencias negativas y en períodos de crisis en el Ecuador. A partir de esta observación se decidió investigar cuáles habían sido los factores que podrían haber influenciado estos logros, teniendo en cuenta el contexto especialmente desfavorable a nivel nacional. Para el caso de la zona maicera se halló primero que en los períodos de estudio hubo un ligero aumento del consumo, principalmente en los centros poblados, una reducción de la pobreza y aumento de la inequi-

⁶⁰ P. Ospina et al., “Dinámicas económicas territoriales en Loja, Ecuador: ¿crecimiento sustentable o pasajero?”, 2011

dad social, y transcurrida la investigación se llegó a la conclusión de que, en comparación con la dinámica económica del café (se trataba de un estudio comparativo) “en términos muy globales, la dinámica del maíz implica más crecimiento económico, menos redistribución, pérdida del control local sobre la economía, más especialización productiva y deterioro ambiental.” (P. Ospina et al., 2011: 33)

El trabajo citado concluye que la expansión del maíz duro en el territorio estudiado “puede leerse como el proceso desigual de interacción entre los campesinos de un territorio [...] con un poderoso complejo agro-industrial centrado en empresas nacionales y en importadores de insumos” y resume los resultados de ese proceso de la siguiente manera:

“*Primero*, los hogares rurales campesinos abandonaron los sistemas productivos tradicionales, en gran medida autosustentables y diversificados, aunque caracterizados por la precariedad y la pobreza material, y adoptaron un modelo agrícola típico de la revolución verde, intensivo en el uso de agroquímicos y basado en el monocultivo. *Segundo*, en Pindal y Alamor, dos pueblos pequeños del territorio de estudio, se asentó a partir del año 2000, un conjunto de servicios y empresas vinculados con la producción intensiva del maíz amarillo: tiendas de agroquímicos y sus agentes de promoción y capacitación, cooperativas de ahorro y crédito (CAC), bancos, transportistas, entre otros. Esta es la manifestación visible del surgimiento de un *cluster* alrededor del maíz amarillo que transformó también la economía *urbana* y las conexiones espaciales de Pindal y Alamor. *Tercero*, una vez establecida la nueva modalidad tecnológica, el sistema de comercialización se diversificó por el surgimiento de organizaciones campesinas que buscaban promover el comercio asociativo del maíz, por la presencia de nuevos comerciantes extra regionales y por redes de acopiadores industriales ligados a la empresa PRONACA. Esta diversificación debilitó, aunque no eliminó, el sistema tradicional centrado en los comerciantes e intermediarios locales.” (P. Ospina et al., 2011: 32)

Dos importantes logros son reconocidos en estas conclusiones. La rentabilidad de la producción de maíz habría logrado superar la precariedad y la pobreza material que caracterizaba a los sistemas tradicionales, según señala el estudio. Ello podría constituir uno de los factores que estaría obstaculizando la aceptación de modelos alternativos. Como consecuencia, la propuesta de un nuevo modelo agrario y productivo será atractiva en la medida en que compita con el actual modelo en términos de rentabilidad económica. Si bien es ampliamente reconocido que el sistema de producción tradicional era autosustentable y diversificado, el monocultivo de maíz, a pesar de

las externalidades negativas (algunas de ellas percibidas incluso por los propios maiceros ‘conformes’ con el modelo), ha generado para los campesinos en el territorio un ingreso que no habían logrado obtener con los sistemas tradicionales.

El segundo logro está relacionado con el surgimiento y la multiplicación de las organizaciones campesinas de primer grado nucleadas en la CORPAP, denominada en la actualidad Unión de Organizaciones Agropecuarias de la Frontera Suroccidente de Loja (UNOPAFSOL). Podría argumentarse que se trata de una ‘externalidad positiva’ de la implementación del modelo, ya que las organizaciones se conforman con el fin de la comercialización asociativa del maíz, para la obtención de un mejor precio y la disminución de los costos de producción:

“El rol de la CORPAP [...] es ser un ente regulador del precio y generar competencia. Socios y no socios de la CORPAP se benefician con el convenio al fijarse un precio al que se les compra a los productores el maíz”⁶¹

Además, a partir del fortalecimiento de las organizaciones de maiceros, el territorio comienza a participar en el Consejo Consultivo de la Cadena del Maíz, que de acuerdo al SNV actúa como “un importante mecanismo de articulación vertical, ayudando a reducir la conflictividad entre los actores, encontrando soluciones a problemas coyunturales, llegando a acuerdos y decisiones de política importante en beneficio de todos.” (SNV, 2006: 13) El consejo consultivo es de gran importancia para los maiceros, ya que es el espacio en el que pueden enfrentarse a la agroindustria para negociar el precio y abogar por la prohibición de la importación del maíz. El precio se establece “de acuerdo a la oferta y demanda y en función del costo de importación estimado en negociaciones al interior del Consejo Consultivo, coordinado por el MAG” (SNV, 2006: 27).

⁶¹ Conversación con R.C., del Centro de Negocios Campesinos, en Cuaderno de campo de Lorena Rodríguez, Pindal, 7.9.2010

Con la multiplicación de las organizaciones, además, los maiceros lograron diversificar la comercialización y apropiarse de una parte del excedente que venía siendo acaparado por los intermediarios usureros. Con el ingreso de nuevos comerciantes extra-territoriales logran, articulados con redes de acopiadores industriales vinculados a Pronaca, debilitar el sistema tradicional de comercialización que estaba centrado en los comerciantes e intermediarios locales.

“una vez que los nuevos actores y la nueva dinámica se puso en marcha [...] la comercialización tradicional se transformó en una estructura más abierta y menos concentrada con mayores niveles de competencia entre compradores, lo que al aumentar su poder de negociación, potencialmente favorece a los hogares campesinos. Hasta 2002 la comercialización era controlada casi en su totalidad por los comerciantes locales de Pindal y Alamor que usufructuaron de su poder mercantil para pagar precios bajos [...] el oligopsonio de los comerciantes locales empezó a resquebrajarse debido a dos nuevos canales de venta para los maiceros. El primero es el manejoado por los comerciantes o transportistas empleados que proveen a los fabricantes de alimentos balanceados y a la industria cárnica de diferentes ciudades del país. El segundo es establecido a través de convenios de compra y venta entre los maiceros, coordinados por la CORPAP y la empresa PRONACA (...)” (P. Ospina et al., 2011: 25)

Ahora bien, intentando no desmerecer estos logros, es dudosa la sostenibilidad de las organizaciones y también el poder que estas tienen realmente al participar en los consejos consultivos. E incluso, como veremos más adelante, es posible cuestionar el éxito del modelo vinculado a la ‘rentabilidad’ del maíz.

Los consejos consultivos se crean en 1998-99 con el fin de “incorporar al sector privado en decisiones clave de políticas agropecuarias, en base a la concertación de productores, agroindustria y el Ministerio de Agricultura (hoy MAGAP) para fortalecer la "competitividad" a través de cadenas agro-productivas.”⁶² Existen varios Consejos Consultivos, entre éstos el correspondiente a la cadena de maíz-balanceados-aves. Éstos están integrados por: productores agropecuarios, proveedores, comercializadores, agroindustriales, prestadores de servicios y asistencia técnica, instituciones financieras, ONG, cooperación internacional, Corpei (institución sin fines

⁶² “Las Tramposas Cadenas de la Inclusión”, Alerta Verde, Boletín Acción Ecológica, N°155, Quito, enero 2008: 10

de lucro, encargada de la promoción privada de las exportaciones e inversiones en el desarrollo económico y competitivo del Ecuador), el Servicio Ecuatoriano de Sanidad Agropecuaria (SE-SA), universidades. Interesa señalar que en todas las cadenas que se han fortalecido (cacao, maíz, leche y carne) grandes empresas han alcanzado un control muy alto, como en el caso de Pronaca que “controla buena parte de la cadena del maíz (las semillas híbridas, los insumos químicos, la producción, la elaboración de balanceados, la cría de aves y cerdos, y su comercialización)” (Alerta Verde N°155, 2008: 10) Si bien se argumenta, como vimos más arriba, que a través de este mecanismo todos ganan, ya que las decisiones que se toman son en beneficios de todos, debe tenerse en cuenta que los actores que comprometen su tierra, su trabajo, su salud, y la soberanía alimentaria, son los campesinos.

Además, la sostenibilidad en el tiempo de las organizaciones campesinas es dudosa, y ello está relacionado al fin por el cual fueron creadas. Según el estudio del SNV, las demandas de los maiceros al organizarse son:

“mejores condiciones para acceder a financiamiento, la presencia de nuevos proveedores de insumos que les permita reducir costos, facilidades para obtener información y nuevas tecnologías; compradores que ofrezcan precios justos y que aseguren la compra de toda la producción [...] consolidar la organización comunitaria para reducir costos incrementar la superficie del cultivo y productividad, y negociar directamente con la agroindustria” (SNV, 2006: 32)

La historia de la conformación de una de las organizaciones de primer grado más fuertes en Pindal, con su base en La Esperancita pero a la que además otros barrios pertenecen (y parte de la UNOPAFSOL – antes CORPAP), coincide con el relato sobre los intereses que motivan la organización así como las dificultades en organizarse:

“‘Unidos Venceremos’, la organización de base de la CORPAP comenzó hace 6 años [...] comenzaron a organizarse teniendo como incentivo primero la comercialización del maíz. Se traían compradores de otros lados a comprar para no verse obligados a vender a los comerciantes locales que siempre pagaban menos precio. Otros beneficios de estar en la organización: la urea que viene subsidiada, los paquetes de insumos que vienen con un poco de menos precio porque son muchos. Otro beneficio se trataría de los créditos que pueden obtener para comprar los insumos, a más bajos intereses con la organización. La Co-desarrollo viene aquí para que firmen, no hay que

ir a Pindal.” (Grupo Focal con mujeres, La Esperancita, Pindal, 12.9.2010) Cuando pasaba la temporada de cosecha, cuando ya el maíz no lo podían vender, la gente se iba retirando. Es más el interés por el precio que los influye a organizarse. Se dan cuenta de que organizados tienen miles de beneficios, entonces les conviene. En cambio, en cuanto a los que no se organizan, muchos dicen que no tienen tiempo, ¿qué sacamos con estar reuniéndonos, perder el tiempo en reuniones?” (Entrevista M.V., 13.9.2010, La Esperancita, Pindal)

Entrando ahora en el debate sobre la autonomía lograda a partir de la proliferación de las organizaciones de maiceros, un estudio reciente sobre el agronegocio en el Ecuador⁶³ afirma que la estrategia tecnológica “obliga a los agricultores a organizarse y establecer sus demandas sectorialmente por cultivo de producción (por ejemplo, asociación de maiceros) en lugar de asumir una identidad colectiva y de clase como campesinos.” (X. León y M.R. Yumbla, 2010: 11)

La obligatoriedad de la asociación y el establecimiento de las demandas sectorialmente a la que refieren los autores, en lugar de ‘asumir una identidad colectiva y de clase’ podría cuestionarse. Primero, debido a que en el territorio encontramos maiceros que se mantienen independientes, es decir, no están interesados en asociarse, por distintos motivos que no se detallarán aquí. Y en segundo lugar, como se señaló anteriormente, los consejos consultivos podrían ser considerados como el escenario de lucha de clases entre los maiceros y los actores dominantes con capital agroindustrial. Finalmente, podría argumentarse también que la contracara de la exitosa diversificación en la comercialización que ha restado poder a los comerciantes intermedios, es el enfrentamiento a la industria. Es decir, se ha cambiado de escenario de explotación y dominación, sin llegar a conseguir la autonomía respecto del capital agroindustrial como sí intentan hacerlo las organizaciones campesinas involucradas en las propuestas de transición.

La falta de una identidad colectiva y de clase a la que hacen referencia los autores podría explicarse porque en el territorio maicero ha predominado una relativa equidad en la tenencia de la tierra (aunque esta estructura se ha visto modificada a raíz del mencionado proceso de recon-

⁶³ Xavier León y María Rosa Yumbla, *El Agronegocio en Ecuador. El caso del maíz*, Quito, Acción Ecológica, 2010

centración⁶⁴). No hubo haciendas contra las cuales luchar y por lo tanto tampoco una historia de organizaciones campesinas con reivindicaciones políticas. En el territorio cafetalero, sin embargo, como señala el estudio de Ospina et al, la coalición conformada

“hubiera sido imposible sin la acumulación de capital social producto del trabajo organizativo previo de organizaciones campesinas en lucha por la tierra, la iglesia católica comprometida y un conjunto de programas desarrollistas y ambientalistas sostenidos por la cooperación internacional.” (P. Ospina et al., 2011: 20)

No encontramos en la zona maicera una iglesia católica comprometida, ni una lucha por la tierra. En comparación con las organizaciones campesinas de la zona cafetalera en la misma provincia, podría considerarse la falta de capital social como otro de los factores que impide una transición:

“Faltaba (y falta) un “sustrato político” que contribuyera a consolidar una voluntad de largo plazo en la organización, que ahora se limita entonces, exclusivamente, al interés en la comercialización. El resultado es que las experiencias organizativas locales ligadas a la comercialización surgieron como respuesta a la nueva dinámica del maíz híbrido, buscando insertarse de mejor manera en ella y crear canales propios de comercialización.”⁶⁵

En cambio, y colocando ahora la mirada sobre las propuestas de transición, debido a que surgen de la resistencia local a la expansión del capitalismo en el agro lojano, las organizaciones que luchan contra el negocio de las semillas y el acompañante paquete de insumos químicos, con propuestas de alternativas de desarrollo para el territorio, sí estarían desafiando a la explotación del capital agroindustrial. Sobre ello profundizaremos en el último capítulo y también sobre el rol articulador entre campesinos y agroindustria por parte de actores extra-territoriales como algunas ONG.

⁶⁴ El estudio “Acerca de la estructura agraria en la provincia de Loja y las zonas de estudio” menciona un proceso de reconcentración de la tierra “favorecido por la emigración de las familias que al salir venden sus propiedades, pero también por el proceso de acumulación que logran los medianos propietarios, tanto desde la ganadería como desde el comercio usurero, lo que hace que –en el período 1974-2001- las unidades de producción menores a 5 has disminuyan a aproximadamente la mitad, pasando de representar el 68 al 30% en número y del 23 al 5% en cuanto a la superficie que controlan, lo que da cuenta de la pérdida de importancia de este tipo de unidades de producción.”

⁶⁵ A partir de entrevista a W.G., Alamor, 14.5.2010 y ; P. V., Gerente del CNC, Pindal, 8.9.2010, en Ospina et al, 2011: 24

2.4 ¿Quiénes se benefician?

A pesar de que los maiceros han logrado recibir un mejor precio a raíz del convenio con Pronaca y de su participación en el consejo consultivo, no son los que mayormente se benefician del modelo adoptado en el territorio y de la inclusión en la cadena agroindustrial.

Como señala una de las mujeres campesinas y promotora agroecóloga del proyecto Bosque Seco en el territorio, Pronaca se beneficiaría una vez que cumple con su cuota de compra a los maiceros nacionales, ya que se puede importar a menor precio:

“La producción de maíz en Ecuador no cubre la demanda nacional, se abastece mas o menos la mitad [...] Necesariamente tiene que importar para poder cubrir la demanda de las industrias y eso sucedió el año pasado, que el gobierno importó maíz de EEUU, Canadá, se llenó de maíz las industrias y aquí el precio del maíz bajó [...] Las industrias no cumplen. Ahorita Pronaca hizo un convenio de apenas 10.000 quintales de maíz, se aprovecha de decirle al Ecuador: “a toda la provincia de Loja yo he hecho este convenio y he comprado tanto maíz”. Porque él compra también a las bodegas. Entonces él dice: ‘yo he comprado [...] toneladas de maíz, por ende tengo derecho a importar 6 mil toneladas de maíz’. Y sin embargo acá solo hace de 10.000 quintales. Aquí estamos por las 50.000 toneladas de maíz que producen Pindal y Celica a nivel de la provincia (...) A Pronaca sólo esos 10.000, el resto a las bodegas.”⁶⁶

Las empresas avícolas y de producción de balanceados requieren de 600.000 t de maíz, sin embargo la producción nacional cubre solo el 50% de esta demanda y por lo tanto es necesaria la importación (SNV, 2006: 13). Pronaca se beneficiaría mayormente de la importación del maíz subsidiado, y por lo tanto de un costo menor, sin tener que cumplir con la compra a los maiceros ecuatorianos.

Como fue señalado anteriormente, el estudio de Ospina et al describe un proceso desigual de interacción entre los campesinos y un poderoso complejo agroindustrial centrado en empresas nacionales e importadores de insumos: la conformación de un *cluster* alrededor del maíz (importadoras y proveedoras de insumos (agroquímicos y semillas), bancos y cooperativas de ahorro y crédito, tiendas locales de venta de insumos y sus agentes de promoción y capacitación). De

⁶⁶ F.M., en Sistematización de grupo focal con mujeres.

acuerdo al mismo estudio, los que más se benefician son los comerciantes, el complejo agroindustrial de Balsas, y los importadores y proveedores de insumos químicos, todos actores extra territoriales. (P. Ospina et al., 2011: 28) A partir de este señalamiento, convendría identificar los distintos actores a lo largo de la cadena y observar si existe o no concentración de poder de mercado y responder así quiénes se han beneficiado mayormente de la expansión del maíz duro, y del modelo de inclusión en la cadena alimentaria agroindustrial maíz-balanceado-aves.

De acuerdo al trabajo sobre el agronegocio en el Ecuador, que se centra en el caso del maíz y en particular la empresa Pronaca, unas pocas empresas ejercen gran control en toda la cadena, y obtienen sus ganancias a costas del trabajo del pequeño productor, que es el que más arriesga. Además, señala que debido a que se trata de cadenas agroindustriales largas, la relación entre los productores y consumidores está mediada por varios eslabones, es decir por una distancia importante. Ello permite que las empresas que dominan la cadena se vean beneficiadas al no ser éstas quienes corren los riesgos “bajo la premisa de que éstas son las únicas que tienen acceso al mercado de consumidores.” (X. León, y M.R. Yumbla, 2010: 25)

En “Encadenamiento agroalimentario ¿Solución sustentable de desarrollo rural o consolidación del poder agroindustrial? Caso: cadena de maíz – balanceados – aves”⁶⁷, Yumbla señala la manera en que se articula el régimen alimentario que viene construyéndose en el Ecuador a partir de la década de 1990, con el régimen alimentario corporativo mundial a partir del impulso de cadenas agroalimentarias. Para 2006 ya existían 23 cadenas agroindustriales, y entre las cadenas con mercados principalmente nacionales: la cadena agroalimentaria de maíz-balanceados-aves. Yumbla pone en evidencia la acumulación de poder de mercado dentro de la cadena, en manos de un puñado de empresas del agronegocio: Pronaca, Agripac, Equaquímica y Supermaxi.

⁶⁷ María Rosa Yumbla Mantilla, “Encadenamiento agroalimentario ¿Solución sustentable de desarrollo rural o consolidación del poder agroindustrial? Caso: cadena de maíz – balanceados – aves”, en revista *EUTOPIA*, 2011

Además, cuestiona que la propuesta de negocios inclusivos constituya una real “alternativa” de desarrollo rural para los campesinos agricultores, así como la posibilidad de que existan sinergias equitativas entre agricultores y agroindustria. Argumenta que se trata de estrategias empresariales que responden a sistemas agroalimentarios mundiales y no de una verdadera alternativa de desarrollo rural donde el poder de decisión se concentre en los productores campesinos más empobrecidos.

Describe los siguientes actores económicos a lo largo de la estructura de la cadena:

“Primero, agricultores o campesinos que entregan el maíz a las procesadoras de balanceados, y avicultores medianos que entregan aves a la agroindustria para su procesamiento y comercialización. Segundo, agroindustrias que importan, proveen, procesan, transportan, almacenan, distribuyen y comercializan: semillas, pollitos BB, agroquímicos y maquinaria. Además, compran maíz para procesarlo en balanceado y crían aves para procesarlas. Tercero, distribuidoras como supermercados, mercados y tiendas, que venden al pormenor productos procesados como carne de pollo o cerdo, huevos, entre otros y por último consumidores que adquieren productos procesados.” (M. R. Yumbla, 2011: 4)

Yumbla argumenta que el modelo nacional sigue el patrón global en tanto unas pocas empresas han logrado acumular un gran poder económico con la adopción del paquete tecnológico (semillas híbridas, fertilizantes y agroquímicos):

“En el sector de venta de insumos se destacan empresas como Agripac, comercializadora de agroquímicos que ha tenido un crecimiento en ventas del 18%, en el sector de alimentos, La Procesadora Nacional de Alimentos C.A. PRONACA obtuvo un crecimiento del 26% y en el sector comercial, Supermercados La Favorita (SUPER- MAXI), El Rosado (Mi Comisariato), y Tiendas Tía Ind. Asc. obtuvieron un crecimiento en el año 2007 de 15%, 14% y 26% respectivamente con relación al año 2006.”⁶⁸

Para demostrarlo, recorre cada uno de los eslabones. En el primer eslabón, identifica el mecanismo de doble mercado, esto es, el doble negocio de proveer insumos químicos y semillas. El “negocio” de las semillas en Ecuador está controlado por las agroimportadoras Agripac, Ecu-

⁶⁸ El cálculo es hecho en base a las ventas del año 2007 en comparación con 2006, en el sector de venta de insumos. Suplemento especial “Dinero” del Diario HOY, en X. León y M. R. Yumbla, 2010: 29

química, e INDIA (parte del grupo PRONACA), que importan de empresas transnacionales que mantienen el control del mercado mundial de semillas.⁶⁹

De igual manera sucede en el Ecuador: “el paquete de insumos agroquímicos (herbicidas, nematocidas, fungicidas, insecticidas) es vendido por las mismas empresas que controlan las semillas y la venta de agroquímicos. Las más destacadas son: Agripac, Ecuaquímica y Pronaca.” (Yumbra, 2011: 6) El estudio del SNV coincide en la observación de este monopolio en uno de los eslabones de servicios (los proveedores de insumos):

“existe la presencia de solo dos casas comerciales: Agripac y Equaquímica, que al no existir acuerdos formales con productores o mayor competencia generan una situación de dependencia por parte de los productores. [...] existe monopolio y la consecuente dependencia.” (SNV, 2006: 31-32)

En el eslabón de transformación, Yumbra argumenta que quien toma las decisiones sobre qué y cómo sembrar no son los agricultores, sino otros agentes que controlan el sistema agroalimentario. Ello es visible en la relación entre el aumento de la demanda de granos y el aumento de la producción de carne a nivel mundial. En el Ecuador el cultivo de maíz ha aumentado un 30,4% entre 2002 y 2009, con el 77,2 % destinado a la elaboración de balanceados. En cuanto a la concentración de poder y control, como fue señalado anteriormente, el 80% de la producción total nacional es adquirida por tan solo dos empresas: Pronaca y AFABA. Además, teniendo en cuenta que el 76% de la producción de balanceados es destinado a la industria avícola, estaríamos frente

⁶⁹ Dentro de la industria de las semillas, entre las diez principales empresas a quienes corresponde el 67% del mercado de propietarios de semillas a nivel mundial, se destacan en los primeros tres puestos, correspondiente a una concentración del 47%: las estadounidenses Monsanto y DuPont que concentran el 23% y 15% del mercado de propietarios de semillas a nivel mundial, respectivamente, y la suiza Syngenta con el control del 9%. En séptimo lugar encontramos a la alemana Bayer Crop Science, con 2% del mercado a nivel mundial.⁶⁹ En relación exclusivamente a las semillas de maíz, el Grupo de Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración (Grupo ETC) estima que estas tres controlan el 65% del mercado de propietarios de las semillas a nivel mundial. En la industria de agroquímicos, existe un vínculo entre las seis empresas transnacionales más importantes y las agroimportadoras en el Ecuador. Éstas son: Bayer, Syngenta, la alemana Basf, y las estadounidenses Dow AgroSciences, Monsanto y DuPont. Bayer mostraba en 2007 una cuota de mercado del 19%, Syngenta le seguía con el 19%, luego Basf con 11%; Dow AgroSciences con 10%; Monsanto con el 9% y DuPont con 6%.

a lo que se ha denominado ‘latifundismo industrial’, es decir, un indirecto acaparamiento de tierras que se da cuando “la producción, incremento y transformación productiva de maíz pasa a ser controlada por pocas empresas agroindustriales.” (Teubal en M. R. Yumbla, 2011: 6) Ecuador sigue el patrón del importante aumento de la producción avícola a nivel mundial:

“en el año 1965, el Ministerio de Agricultura y Ganadería, por medio del Plan Avícola Nacional junto con el Servicio Cooperativo Interamericano de la embajada de Estados Unidos, introduce en forma de donación 70 000 aves de diferentes razas para la producción de huevos. En 1968 se importan reproductoras de aves y a inicios del año 1970 se extendió la producción de huevos de marca, crianza y el procesamiento de aves a escala industrial (Ruiz, 1982). Según la información de la CONAVE (2006) en Ecuador, en siete años, se ha incrementado la población avícola en un 63,3%; según el III censo avícola del año 2006, en todo el país existen 1 567 granjas avícolas, de las cuales 1 547 son para la crianza de pollos o gallinas, existiendo en ese año un total de 6 721 galpones en la producción de pollos o gallinas. De los cuales 4 281 galpones manejan entre 10 000 a más de 50 001 aves, es decir el 64% de la producción de pollos o gallinas son de gran escala productiva. Para el año 2007 la producción fue de 336 000 t de carne de pollo y 108 000 t de huevos.” (M. R. Yumbla, 2011: 9)

En el eslabón de comercialización y supermercados, existe a nivel mundial mayor concentración empresarial. En el Ecuador⁷⁰, las grandes cadenas de supermercados ecuatorianos (Supermercados La Favorita –Supermaxi-, El Rosado -Mi Comisariato-, y Tiendas Tía) tienen contratos de integración con Pronaca:

“En el primer trimestre del 2009, la Corporación Favorita (Supermaxi) vendió el 62,54% de ventas de la firma PRONACA, Importadora el Rosado el 22,85%, Mega Santa María el 8,36%, almacenes TIA 4.43%) y finalmente supermercados Magda Espinoza el 1,82%” (Bank Watch Ratings, 2009, en Yumbla, 2011: 15)

De acuerdo a Yumbla, el modelo de distribución y de marketing que induce a los consumidores a escoger una marca o un lugar de compra específico, generando un cambio importantísimo en los patrones de consumo alimentario, claramente visible en el incremento del consumo de pollo en el

⁷⁰ Sobre la expansión y concentración de las cadenas de supermercados en el Ecuador, ver Zamora, Miguel. “La rápida expansión de los supermercados en Ecuador y sus efectos en las cadenas agroalimentarias,” en publicación: *Ecuador Debate*, no. 64. CAAP, Centro Andino de Acción Popular, Quito, Ecuador: Abril. 2005

Ecuador (aumento del 400%: de 7 a 35 kg en menos de diez años (2000 – 2009), es preocupante, además de ineficiente⁷¹ ya que atenta contra la soberanía alimentaria.

En resumen, León y Yumbra argumentan que la estrategia de “control y concentración de los procesos de producción y comercio, con lo cual debilita los lazos de reciprocidad y solidaridad dentro de las comunidades, que actúan con una lógica de colectiva rural, y pasan de campesinos a empleados sin sueldo de la empresa” es parte de un modelo que impulsa la pérdida de capacidad de decisión sobre qué sembrar, de qué manera, el destino final de la producción, y la diversidad de alimentos por consumir. (León y Yumbra, 2010: 104) Si bien podría argumentarse que los campesinos en la zona tienen completa libertad para decidir qué modelo adoptar, la pregunta que debe hacerse es: ¿frente a qué otras alternativas?

Frente a estas observaciones, es importante tener en cuenta a la hora de mirar quién se beneficia, que cuando los precios de los insumos agrícolas aumentan, esto tiene una consecuencia directa sobre la rentabilidad del modelo y por lo tanto los beneficios para los maiceros, como ha sido señalado durante entrevistas y grupos focales durante el trabajo de campo en el territorio. El Ingeniero L.J., quien al momento de la entrevista era responsable de la Dirección del Departamento de Gestión Ambiental del Gobierno Municipal de Pindal señala claramente a los beneficiarios del modelo:

“el Banco de Loja, Co-desarrollo y otras cooperativas, incluso el Banco Nacional de Fomento, tienen una especie de complicidad debido a que la Banca les obliga a los productores a pagar los créditos en el mes de julio, cuando el precio del maíz está más bajo.”⁷²

Asimismo la lectura que ofrece uno de los maiceros organizados:

⁷¹ “cuando la población se alimenta con carne de animales criados con productos agrícolas, como soya o maíz, alimentos que se pueden comer directamente, se pierde entre el 70% y el 95% de la energía bioquímica de las plantas”; es decir, los animales de criaderos son convertidores de energía bioquímica poco eficientes: para obtener un kilo de proteínas de origen animal, dependiendo del método de cría intensiva, se requieren entre 2 y 20 kilos de proteína de origen vegetal (Riechmann, 2005, en M. R. Yumbra, 2011)

⁷² Entrevista L.J., en Cuaderno de Campo Lorena Rodríguez, Pindal, 02.09.2010

“sería importante que ese convenio que hacen entre las transnacionales con los bancos, que nos dan los créditos y vienen en los paquetes. Una vez llegó a la comunidad de higuierillas, en los paquetes nos vienen insumos que ni siquiera los utiliza la gente, y esos son cobrados. Antes venía la urea para una funda 6 sacos y para una funda de maíz se utilizaba 3 sacos, eso es una estafa al agricultor. Los paquetes venían para una funda de 700 dólares, y cuando una funda buena llegaba a 100 quintales, y ahora ni llega a eso.” (S.J., DENAVIP, durante grupo focal 18.8.2011)

2.5 Repercusiones y externalidades negativas del modelo dominante

El interés en estudiar este caso, como ya ha sido mencionado, surge durante la participación en el proyecto de investigación del Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP) sobre la dinámica económica alrededor de la producción de maíz duro. Uno de los objetivos de la tesis es profundizar en las externalidades negativas (entendidas estas como los costos no reflejados o contabilizados en los precios del mercado) del modelo de producción y encadenamiento al complejo alimentario agroindustrial: las afectaciones ecológicas (pérdida de biodiversidad por medio de la deforestación, la especialización y la pérdida de semillas criollas sustituidas por las certificadas, y sobre el suelo y el agua), sobre la salud humana, sobre las mujeres, la pérdida de soberanía y por lo tanto seguridad alimentaria, la pérdida de autonomía a raíz del dominio del capital agroindustrial y el endeudamiento que mantiene a los campesinos maiceros encadenados al modelo (y por lo tanto constituye uno de los principales factores que impide una transición). Esta última sección ofrece un esbozo de cuáles son las externalidades negativas, pero lamentablemente supera los alcances de esta tesis calcular los costos para argumentar en contra de la supuesta rentabilidad del modelo.

Uno de los impactos del modelo ha sido la generación de resistencia de las malezas en el territorio. El informe del Grupo ETC señala que al menos 14 especies de malezas en los 5 continentes se han vuelto resistentes gracias a las aplicaciones masivas de glifosato. Frente a ello, en lugar de analizar el problema de raíz, se suele recomendar el aumento del uso de agroquímicos para eliminar las malezas que han generado resistencia. El informe explica que a este fenómeno se

le ha denominado “pesticide treadmill” (en inglés), y consiste en que suele responderse a este problema con la investigación sobre nuevas tecnologías que solucionen los desastres causados por avances tecnológicos anteriores. Ello implica un serio problema para los agricultores, insertos en un círculo vicioso de compra de más y más insumos, mientras por otro lado significa una excelente oportunidad para el negocio de los agroquímicos, como bien señala el CEO de “Crop Science” de Syngenta (John Atkin): “la resistencia es en realidad bastante saludable para nuestros mercados, porque tenemos que innovar.” (Grupo ETC, 2008: 16) Algunos testimonios durante un taller realizado junto con representantes de las organizaciones campesinas involucradas en propuestas alternativas dan cuenta de ello:

“Cada año o cada 2 años aparece un producto de estos más fuerte. Este año apareció un producto que le decían ‘gaucho’ y ese era bien tóxico. Decían que duraba como 30 días en el suelo, cuando se ponía el maíz. Son unos productos altamente tóxicos y de una u otra manera cuando sembramos el maíz estamos en una bomba de tiempo en el lugar donde se está sembrando. Son más caros y más tóxicos. (T.B., miembro de DENAVIP, Pindal 18.8.2011)

“Cada vez salen más fuertes estos tóxicos porque ya las plagas no mueren, eso es lo que se ha visto en todos los años, tanto para curación de la semilla como para plagas chupadoras por ejemplo, de las hojas. De lo que se ha visto en el mercado, unos 5 años no más para acá es un sin número de químicos nuevos. Antes se conocía unos 2, 3. Hay por ejemplo el ‘bala’, que es fuertísimo. Ahora hay el ‘metralla’ también. Hay cantidades, porque las plagas no le hacen nada, además hay un desconocimiento de parte de quienes aplican eso de que como no se conoce el proceso de las plagas entonces se aplica hoy y no se le aplica más, entonces como están todavía algunos en huevos revientan a los 8 días y eso se infesta nuevamente, entonces el agricultor “por si acaso” le está aplicando constantemente.” (S.G., UCPACE, Pindal, 18.8.2011)

“Cuando el ‘bala’ salió recién, con 20 cm mataba cogollero, langosta. Ahorita para que muera el cogollero hay que mandarle 50cm. (*¿en qué tiempo se da esa evolución de 20 a 50cm?*) Nosotros con el bala hace como unos 5 años, ahorita con 50 sino no mata [...] los más caros que salieron son nuevos, hay uno que valen 35 USD y aplica 30cm y arrasa con todo ¿pero de aquí a unos 2, 3 años? van a venir otros. Nosotros teníamos un terreno en el sector la Balsa, en ese sector hay una plaga que no te imaginas. Hoy día fumigas, 3 días hay el destrozo. Ahí echamos 50 cm del bala, y últimamente compramos el más caro. Pero de aquí a 3 años, ¿con qué lo mataremos? [...] se combatía antes esa plaga con cipermetrina, ahorita no mueren. En la parte caliente es más resistente la plaga.” (E.I., San Isidro, Pindal, 18.8.2011)

“antes nos quejábamos del ‘paraquat’ o ‘gramoxone’, pero ahora ese si bien es cierto antes quemaba la parte alta, sólo moría el monte, no mataba la semilla que estaba germinando o no se penetraba tanto en el suelo. Pero ahora hay el glifosato o hay otros sistémicos que se ha visto que penetran adentro y que el ‘gramoxone’ se lo aplicaba por ejemplo hoy y al otro día en la tarde ya

estaba prácticamente muriendo la parte de arriba, pero el ‘glifosato’ se lo aplica hoy y no muere enseguida sino a los 15 días posteriores y eso se va penetrando adentro al suelo entonces eso se ha visto que no queda ninguna planta y eso es porque las plantas se han vuelto resistentes y las plagas. Eso es de mi experiencia que yo usaba antes bastante químico [...] las tierras que yo cultivaba ya no daban, había que ir a otro lado.” (S.G., UCPACE, Pindal, 18.8.2011)

La industria de los fertilizantes es una industria altamente ineficiente y generadora de serios impactos ambientales⁷³, ya que gran parte de los fertilizantes químicos terminan no en los cultivos sino en el aire o en las fuentes de agua (sólo el 35% de los fertilizantes que se utilizan en la producción de leche, huevos y granos son absorbidos por el producto final). Entre las principales empresas encontramos a la noruega Yara (el fertilizante Yara Mila es promocionado por la empresa Pronaca), que ocupa el segundo lugar.⁷⁴

Un factor importante que contribuye al debate sobre la necesidad de un cambio de modelo es el “pico del fosfato”, ya que el fosfato es uno de los tres principales ingredientes de los fertilizantes industriales, además de nitrógeno y potasio, y se trata de un mineral finito e irremplazable cuya ubicación está concentrada en unos pocos países. Este pico de fosfato implica la posibilidad de una futura escasez catastrófica de fósforo.⁷⁵ Se calcula que las reservas de fósforo conocidas se acabarían entre 50 y 100 años, lo que provocó un incremento de 7 veces en el precio de la roca de fosfato en un período de 14 meses entre enero de 2006 y abril 2008.⁷⁶ Esta, junto al pico del petróleo, debería ser razón suficiente para urgir un cambio de modelo, aunque, como veremos luego, son otras y contrarias las prioridades de las decisiones y acciones desde las instituciones del estado responsables de apoyar una urgente transición.

⁷³ El informe cita un estudio que identifica unas 400 zonas costales muertas en todo el mundo que cubren un área de 245,000 km², y se trata de aguas marinas con una importante escasez de oxígeno que no logra sustentar la vida.

⁷⁴ PotashCorp, 2007, en Grupo ETC, 2008: 17

⁷⁵ Leo Lewis, “Scientists warn of lack of vital phosphorus as biofuels raise demand,” Times (UK), 23.06.2008, en Grupo ETC, 2008: 17

⁷⁶ Global Phosphorus Research Initiative (GPRI): <http://phosphorusfutures.net>, en Grupo ETC, 2008: 17

En cuanto a la deforestación y pérdida de biodiversidad, ante las promesas de altos rendimientos y el aparente éxito de los pequeños y medianos agricultores al adoptar la nueva estrategia tecnológica, la producción del grano se había expandido rápidamente no sólo en tierras propias sino también en tierras que arrendaban a los ganaderos de la zona bajo la condición de que dejen el rastrojo para la alimentación de su ganado una vez terminada la cosecha. A raíz del ‘éxito’ en su expansión, como vimos antes, se tumbaron gran parte de los cafetales de la parte alta del cerro de Milagros, y las semillas criollas fueron también desapareciendo al ser sustituidas por el nuevo maíz híbrido. Así lo demuestran algunos testimonios de las y los participantes en un taller con distintas organizaciones del territorio, de los distintos cantones:

“los últimos 2 años se han tumbado mas de 5mil has, en Celica, Pindal, Zapotillo” (S.G., UCPA-CE, Pindal, 18.8.2011)

“por mi experiencia en agricultura, yo tengo 50 años, yo me acuerdo que más antes cuando no se utilizaba químicos las tierras te cargaban, sin urea sin nada” (E.I. San Isidro, Pindal, 18.8.2011)

“vi el cambio del trabajo de aquí del cantón nuestro de Pindal con el trabajo que ellos hacen allá, porque allá todavía yo encontré esas hierbas que aquí no hay porque no están trabajando con los químicos, ellos no fumigan” (E. V., representante de la organización Virgen de la Merced, comunidad de Roblones, cantón Pindal perteneciente a la UNOPAFSOL, se refiere al intercambio de mujeres de los cantones Espíndola y Quilanga con mujeres de Pindal)

La semilla Brasilia, que fue la primera en ingresar y poco a poco ir provocando la pérdida de las semillas criollas, contribuyendo a la pérdida de biodiversidad y de autonomía de los hogares campesinos, en un principio demostró un altísimo rendimiento pero éste fue disminuyendo y se fueron generando además una serie de impactos ambientales, y un nivel de dependencia cada vez mayor del uso de urea, debido al deterioro de los suelos:

“El mejoramiento de la carretera entre Alamor y Machala, a mediados de los años 80, facilita los intercambios e introduce el uso de semillas mejoradas -particularmente el maíz Brasilia- y herbicidas como el gramoxone (paraquat), inicialmente en la zona sur de Pindal, es decir aquella en la que predominan las propiedades individuales [...] Hacia finales de los años 90, se empieza a sentir los síntomas de la degradación del suelo como efecto del uso sostenido de herbicidas, lo que además podría haber eliminado hospederos de una plaga que obliga al abandono de la asociación

con sarandaja⁷⁷. En estas circunstancias los agricultores se ven obligados a introducir el uso de la urea, lo que eleva de manera significativa los costos de producción, mucho más a partir de la dolarización.”⁷⁸

Según el diagnóstico realizado por Naturaleza y Cultura⁷⁹ a raíz de la preocupación de los municipios de Celica, Pindal, Alamor y Macará frente a la identificación de amenazas a la calidad de agua en las áreas de interés hídrico de cada ciudad, que corresponde a la parte de la microcuenca desde la captación del agua hacia arriba. Las amenazas a la salud humana consisten en la contaminación con la que puede llegar el agua desde las microcuencas a los sistemas de agua potable (provisión de agua tratada y entubada a los habitantes de las ciudades de estos municipios), resultado del impacto humano: agricultura y ganadería. Se toma como referencia el caso de Pindal ya que es donde se concentra la producción de maíz aunque debería considerarse como una preocupación para todo el territorio –incluidos los cantones aledaños:

“El cantón Pindal pertenece a las cuencas del río Alamor y del río Puyango, la parte sur, este y noreste de Pindal desembocan en el río Alamor; las quebradas del Toro, y Mosquearles que se encuentran en la parte noroccidental desembocan en el Río Puyango. La principal fuente de abastecimiento de agua que tiene Pindal es la micro cuenca Papalango, la misma que pertenece a la cuenca Catamayo y a la Subcuenca del río Alamor ubicada a las faldas del Cerro de Misama (Plan de Desarrollo Cantonal 2009-2014: 10)

El diagnóstico menciona la preocupación del Municipio debido al riesgo de que haya contaminación por el uso de pesticidas tanto en el agua potable como en las piscinas del río (atracción turística local, regional y nacional), aún sin haber hecho hasta ahora un análisis de cobertura vegetal o del uso agrícola de la microcuenca.

“Los pesticidas son sustancias usados para controlar plagas, y pueden ser naturales o sintéticos. Hay muchos tipos de pesticidas, como los insecticidas que se usan para matar insectos, los herbicidas que destruyen las malas hierbas y los fungicidas que controlan los hongos. Los pesticidas

⁷⁷ Sarandaja (*Dolichos lablab*), leguminosa comestible, endémica del Sur del Ecuador y Norte del Perú, reconocida además por su capacidad para regenerar la fertilidad natural de los suelos.

⁷⁸ José Poma, “Una aproximación a la estructura agraria”, artículo no publicado.

⁷⁹ Diagnóstico y Plan de Monitoreo de la calidad de agua en las ‘areas de interés hídrico en los cantones Celica, Pindal, Puyango y Macará- Loja, Ecuador. Naturaleza y Cultura, enero 2009

tienen diversos grados de toxicidad, algunos son muy tóxicos en pequeñas cantidades y otros en menor grado. Hay pesticidas que degradan rápidamente en el medio ambiente y otros que persisten por mucho tiempo, hasta muchos años. Algunos pesticidas persisten mejor en el agua, otros en el suelo, o en los seres vivos. Los pesticidas usados para la agricultura pueden contaminar las aguas superficiales y subterráneas, especialmente cuando la lluvia o el agua del riego pasa por los campos donde los pesticidas han estado recién aplicados. También las malas prácticas, como el de lavar los equipos de aplicación de pesticida directamente en los ríos podría tener un efecto negativo a la calidad del agua.” (Diagnóstico y Plan de Monitoreo)

Se mencionan dos herbicidas de uso frecuente en la siembra de maíz: Paraquat, conocido como “Gramoxone” o “Killer”, y el Glifosato, en venta con el nombre de “Ranger” y conocido también bajo el nombre de matamonte.¹⁴ El primero “es un herbicida no selectivo usado mundialmente para controlar malezas, es muy tóxico a los seres vivos en altas concentraciones, pero el riesgo a la contaminación del agua es relativamente bajo.” (Naturaleza y Cultura, 2009: 12) De acuerdo al diagnóstico, el glifosato por sí solo no sería el principal causante de la contaminación en el agua, aunque señala que sí tendría un impacto al ser mezclado con surfactantes. Señala además que podría haber otros pesticidas que estén siendo usados en la microcuenca que estén contaminando el agua, y sugiere una investigación al respecto. Los riesgos en la calidad del agua en la microcuenca de Papalango serían producidos entonces por el uso de pesticidas en la producción de maíz así como por el exceso de nutrientes y bacterias causados posiblemente por el uso de fertilizantes, además de desechos humanos y de animales domésticos.

En cuanto a las afectaciones sobre la salud humana, si bien vimos con claridad quiénes se han beneficiado mayormente a partir del uso del paquete de la Revolución Verde, es preocupante el alto costo no internalizado de los impactos sobre la salud humana. En el Plan de Desarrollo Cantonal de Pindal 2009-2014, se responsabiliza como una de las principales causas de morbilidad en la Parroquia Pindal al modelo del maíz:

“Entre las diez primeras causas de morbilidad en la Parroquia Pindal tenemos las infecciones respiratorias agudas (IRA) con 1587 casos que representa a un 51.8 % incluyendo a población adulta y a niños menores de 5 años, esto se puede atribuir a que el cantón es uno de los mayores produc-

tores de maíz en la zona, es por ello que se incrementa la contaminación ambiental por la utilización de agroquímicos para la siembra de este producto”.⁸⁰ (Ver anexo II)

De acuerdo al diagnóstico realizado por Naturaleza y Cultura, los impactos además llegan a las piscinas de Pindal, atracción turística, situadas más abajo de la captación:

“En este lugar podrían existir altas cantidades de bacterias a causa de impactos humanos río arriba, los cuales podrían causar problemas de salud a los bañistas (especialmente los niños). También, debido al uso de pesticidas en los lugares agrícolas en la microcuenca, podría haber altas concentraciones de pesticidas. Además, los desechos humanos y el uso de fertilizantes, podría promover el crecimiento de algas en exceso.” (Diagnóstico, 2009: 12)

En opinión de la doctora G.V., quien ejerció como médico en el subcentro de salud en Pindal durante 17 años:

“todos los años se tiene casos de intoxicaciones (...) específicamente en épocas de invierno, cuando comienzan a fumigar las chacras. Sí ha habido casos y extremos casos de intoxicación. Recuerda un caso grave, un chico de 12 años que lo habían puesto a sembrar. La semilla estaba ya curada. La curaban con 2 productos que no recuerda el nombre. Y el niño comenzó a ponerse morado, totalmente “cianótico”, justo lo encontraron y lo trajeron a Pindal, y le dieron atención de inmediato tratándolo como un caso de intoxicación y se logró salvar al niño.”⁸¹

En conversación con la Dra. G.V., y coinciden algunos promotores del uso de estos insumos, se responsabiliza a los maiceros por su mal uso y manejo (y/o los jornaleros contratados para la aplicación de los insumos), y por la falta de cuidado al no utilizar la indumentaria apropiada para evitar intoxicaciones. Según la Dra. G.V., cuando sí cuentan con mascarillas y vestimenta apropiada, que ellos mismos tienen que comprar, implicando un costo de producción adicional, los campesinos o jornaleros agrícolas optan por no utilizarlas debido a las elevadas temperaturas a las que están expuestos durante la jornada. Comenta además que percibe que han incrementado los casos año a año y lo atribuye al aumento en el uso en cantidad de productos y volumen:

“son más los casos de intoxicación y diferentes incluso las sintomatologías, porque en los primeros casos eran síntomas más leves y que se podían contrarrestar más rápidamente. Pero ahora hay casos más graves. Necesitan mucha más medicación, más cuidado. Tal vez porque en ellos debe

⁸⁰ Plan de Desarrollo Cantonal de Pindal, 2009-2014

⁸¹ Entrevista Dra. G.V.. 07.09.2010

haber algún tipo de depósito de tanto utilizarlos. Algunos comentan “ya esta es la tercera vez que me da y ahora si que ya no aguanto”⁸².

Entre otros impactos por el uso de agroquímicos que afirma que son asociativos, menciona que ha habido casos de malformaciones, en los últimos años muchos casos de cáncer de hígado, de pulmón, y abortos que generalmente no se reportan. El impacto sobre las mujeres sucede a raíz del contacto con los productos químicos accidentalmente en el hogar, pero también durante el transporte del agua para hacer las mezclas o el transporte de los alimentos al lugar donde se ubican las fincas.

Muchos de los maiceros conocen claramente los costos que no se están teniendo en cuenta al medir el éxito del modelo en cuanto a la generación de ingresos y la superación de la ‘pobreza material’ que caracterizaba al sistema tradicional. Así lo explican algunos de ellos:

“tal vez mejoramos bienestar social, económico, pero al contrario se ha visto de que están muriendo, nuestros padres, hay muchísimas personas que ya murieron con cáncer. Esto aparece hace unos 5 años, hay casos en Celica, de personas con por ejemplo cáncer de estómago, muchas personas fallecidas en el cantón, muchos compañeros agricultores que han tenido esos problemas, malformaciones congénitas en niños, eso se lo ha visto también en Celica” (S.G., representante UCPACE)

“La desprotección de los dedos, de las manos, sin mascarilla, eso puede ver en la chacra que nadie está usando porque si se pone guantes no puede coger la semilla, que tiene que ser rápido, si son 6 compañeros que están ahí sembrando tienen que estar a la par. El “semevín” cuando recién lo ponen en la mañana se pega en los dedos. Mascarillas, guantes, botas, es por el sol que no se aguanta.” (S.G.)

“La mascarilla a uno lo ahoga por semejante calor que hace. No se soporta.” (E.I.)

“Por el avance inclusive ya uno ve que le gana el día o que está húmedo el suelo, que hay que avanzar ureando, que hay que el tiempo que aprovecharlo, se sigue fumigando por avanzar porque el monte se va arriba, porque ya me ganan las otras chacras y todo eso hace que uno se descuide. Es por eso, por el desconocimiento que causa en la salud esos productos. (*¿se leen las etiquetas?*) Se sabe pero siempre se está buscando el más rojo inclusive, porque es la más fuerte, para que mate.” (S.G., UCPACE)

⁸² Ídem

Hasta aquí, es posible plantearse las siguientes preguntas con la intención de cuestionar cuán “exitoso” ha resultado el modelo: ¿cuál es el costo no contabilizado de la contaminación del agua –un derecho humano y sujeto de derechos en la nueva Constitución, más que un recurso productivo?, ¿cómo calcular el costo que implica la pérdida de fertilidad y degradación de la tierra además de constituir un factor implicado en la inseguridad alimentaria a largo plazo?, ¿cómo introducir el costo de la pérdida de biodiversidad a raíz de la deforestación?, ¿cómo calcular el costo de la pérdida de las semillas criollas? A partir de una aproximación a los impactos sobre la salud, ¿cuáles sería el costo como consecuencia de la exposición directa a los agroquímicos y a través de la contaminación del agua?

Finalmente, la expansión del modelo ha resultado en la pérdida de autonomía de los productores de la mano de formas de dominio y explotación que ejerce el capital del agronegocio en el territorio maicero de Pindal. De acuerdo a Blanca Rubio en “Formas de explotación y condiciones de reproducción de las economías campesinas en el Ecuador” el dominio del capital industrial se ejerce mediante la imposición de las técnicas de producción, la subordinación se da con el “sometimiento a los designios del capital que no pasa por la extracción de valor” (B. Rubio, 2009 19-20) y la explotación es ejercida por el capital agroindustrial cuando éste extrae y se apropia del excedente que produce el campesino.

¿De qué manera se da la imposición y el dominio por parte del capital agroindustrial en el territorio? Las industrias de insumos son las que proveen de las semillas cuyas características genéticas e imposibilidad de reproducción (cuando utilizan semillas ‘de segunda’ el rendimiento es bajísimo) obligan a su compra continua. Proveen a los maiceros también con agroquímicos y las instrucciones de cómo, cuándo y cuánto utilizar para el control de malezas y plagas:

“el uso de la tecnología se convierte en el mecanismo por el cual el capital industrial ejerce el dominio sobre el proceso productivo y ejerce el dominio sobre la producción y la economía de los

productores pequeños y medianos, arrebatándoles su autonomía.” (F. Campana, en B. Rubio, 2008: 102)

En la comunidad Pueblo Nuevo en el cantón Pindal asistimos a un taller invitados por el coordinador del programa Crediagrícola con el Banco de Loja, que facilitaron junto con técnicos de Pronaca para promover un producto nuevo. En dicha ocasión observamos algunos mecanismos para incentivar la compra del paquete:

“uno de los ingenieros pone como ejemplo la alimentación de los hogares campesinos: ‘no sólo de arroz se puede vivir’, ‘se necesita carne, arroz, menestra’ y concluye que en un solo saco pueden encontrar todo junto: nitrógeno, fósforo y potasio. ‘Un nuevo concepto en fertilizante: YARA MILA. Todo en uno, todos los nutrientes en un solo.’ La urea sólo tiene nitrógeno, explican. Cuentan que el maíz de la competencia se pudrió. También les incentiva a no usar semillas de segunda: ‘las semillas que ustedes cogen y guardan no les va a producir igual. Es importante que siempre compren’ [...] Sobre el uso de herbicidas, dice que si no controlan las malezas, cuando echan los fertilizantes las malezas van a aprovecharlo, alimentarse de ellos, y es una competencia: ‘hay que eliminar todo’ para que el fertilizante vaya sólo para el maíz y no se pierdan quintales de cosecha.” (Cuaderno de campo, Lorena Rodríguez)

Se incentiva así a la constante compra de semillas en lugar de guardar y producir semillas ‘de segunda’, debido a que esta última promete bajísimos rendimientos. Argumentando que la aplicación de la urea subsidiada por el estado no es suficiente, la adquisición de todo el paquete se hace casi obligatoria si no quieren perder la cosecha. Se incentiva además a la expansión, que puede llevar a una mayor deforestación del bosque aún conservado, mediante la siembra de una mayor cantidad de fundas:

“Preguntan los maiceros si van a traer un técnico de Pronaca, para que esté allí fijo, permanentemente trabajando en la zona. D.V. y los ingenieros responden que tiene que haber mucha gente, muchas fundas sembradas para que justifique la venida de un técnico.” (Cuaderno de campo, Lorena Rodríguez)

Durante el ejercicio de cálculo de los costos de producción se promueve una semilla mejor a la que venían utilizando, la Brasilia. Comparan los costos de producción de la semilla Brasilia con Pioneer y calculan las respectivas ganancias. Así, concluye D.V. que la primera no les rinde y que como ellos no pueden manejar los precios, lo que sí pueden hacer es mejorar la producción con la compra de mejores semillas y haciendo un mejor control de plagas.

Durante este mismo taller algunos maiceros mencionaban su preocupación a raíz de las experiencias de endeudamiento que habían tenido. Frente a estos reclamos, D.V. justifica la actuación del Banco de Loja y del programa, así como los impactos de todo un modelo, argumentando que:

“ ‘si al agricultor le va mal, al Banco le va mal’ y por ello, explica, su objetivo es que al agricultor le vaya bien, desarrollando las mejores semillas, ofreciéndoles asistencia técnica para que conozcan los mejores productos [...] que están en constante innovación, investigación para elaborar nuevas semillas mejoradas, para mantener a los agricultores con rendimientos cada vez mayores. Sobre el seguro, cuenta que cubre 120 días. Siembran el primer día de febrero y si pasa algo hasta el primer día de junio están cubiertos; un día más y el seguro ya no les cubre.” (Cuaderno de campo, Lorena Rodríguez)

El Ingeniero L.J. argumenta que los maiceros no se han beneficiado del modelo debido al aumento del costo del arriendo de la tierra y también de los agroquímicos. Calcula que de sus diez años de experiencia produciendo con la semilla certificada, ahora incurre en el triple de gastos en comparación con sus inicios. Menciona las variedades de semilla que más se utilizan: Brasilia, 1040, Agri104, Pioneer, siendo Agripac y Equaquímica las proveedoras nacionales.

De los siguientes testimonios y conversaciones durante los grupos focales con mujeres y hombres en dos barrios del cantón Pindal, podemos observar la manera como funciona este círculo vicioso de dependencia: ingresa el paquete tecnológico, aumenta el uso de insumos químicos porque las plagas se hacen más resistentes, a la vez aumenta la necesidad de uso de fertilizantes debido al desgaste de los suelos, y paralelamente aumentan los precios del arriendo de la tierra y de los insumos. El aumento en los costos de producción se traduce en mayor dependencia de créditos y cuando tienen una mala cosecha (producto de fuertes lluvias o sequías como ha sucedido en los últimos años) ello se traduce en un endeudamiento del que muchos todavía no han podido salir, y por lo tanto la necesidad de seguir arriesgándose y sembrar más fundas para poder pagar las deudas arrastradas, y/o migrar a la costa (estrategia de generación de ingresos a la que han vuelto a incurrir en particular a partir de esta última cosecha afectada por la sequía).

Durante el trabajo en un grupo focal con mujeres en Pindal, coincidían en que la cantidad de insumos que utilizan ha aumentado y junto a este también el precio:

“El galón de *gramoxone* hace 4 años estaba a \$19 dólares, ahorita está a \$22 (¿o \$32? se preguntan). El litro está como a \$8. Se compraba a \$2 el litro de *gramoxone* en 2004-2005. Ahora se ven en la necesidad de aumentar el volumen y coincide con que aumenta el precio y además las plagas se hacen resistentes. Cuando comenzaba a fumigar ponían 2 onzas/30cm o 50 cm de *gramoxone* de insumo a una bomba de 20 litros. Ahora hay que ponerla a 2.50 onzas en 20 litros de agua y además 70 de *matamonte* (glifosato) [...] se le ponen los 3 remedios [...] y 12 cucharadas de *gesaprim* en la misma bomba de 20 litros, en la primera y segunda fumigada. Antes era mucho menos remedio.” (Sistematización de Grupo Focal con mujeres, Pindal)

El costo del arriendo de la tierra ha variado año a año pero en general con tendencia al alza: “A \$120 la funda/hectárea. Hace 3 años valía \$80. El año pasado \$100, y hay que pagar adelante. En 1999 pagaban \$30 o \$40 el arriendo por hectárea.” Los costos de producción aumentan, y el precio del maíz fluctúa: “El precio más alto del maíz fue 2005, 2006, todo el mundo se volcó a sembrar en cantidades. El precio más bajo fue el año pasado (2009), que vendieron a \$8 o \$9. Bajó porque importó el presidente el maíz. En 2004-2005 estuvo a \$5, 6\$, \$7. El mejor precio fue el ante año anterior (2008), \$14.50”⁸³ En los últimos años se ha visto más pérdidas que ganancias:

“los rendimientos que eran antes ya no son los de ahora... la producción sigue siendo la misma o poca y el costo de semillas ha sido más elevado. El Brasilia se lo compraba ahora creo que a \$70, empezamos con \$40 o \$50, y cargaba muy bien, ahorita vale \$75 y da unos 60 qq por funda. Hay semilla que valen \$90 y la producción es baja.” (S.G., representante UCPACE, Pindal, 18.8.2011)

En cuanto al endeudamiento, no se trata solamente de una deuda económica con la casa crediticia, sino también un fuerte impacto social, con implicaciones dentro del propio hogar. Cabe señalar además, que el endeudamiento no es un impacto exclusivamente asociado al nuevo modelo, ya que antes de depender de las casas crediticias, lo hacían de los comerciantes intermediarios usureros.

“Un crédito para la agricultura es lo más peligroso [...] mil dólares para un agricultor es terminar de pagarlo en 2, 3 años y eso ha hecho que muchos hogares tengan muchos problemas. No es que

⁸³ En Sistematización de trabajo en Grupo Focal con mujeres de Pindal

yo tengo mi deuda con el Banco y con la casa crediticia sino que hay un derrumbe social dentro del hogar. Es mal visto, se tiene problemas con la esposa, con los hijos, no se puede comer bien porque hay que pagar, hay que hacer otro crédito en otra casa crediticia y eso está pasando ahora [...] hasta que algún rato el agricultor medio se puede aliviar esas dolencias de la deuda, entonces pago esa deuda y me quedo tranquilo y vuelvo a esperar que el año sea bueno, y cuando me viene un año mal, otra vez vuelta a endeudarse. Hoy mismo están negociando sus deudas en la parte baja que no hubo producción. Esos compañeros en Sabanilla, del Empalme, de Celica están renegociando la deuda, en su totalidad casi, y esos van a quedar endeudados para el otro año y ese es un problema social que tiene que asumirlo la familia, no solamente la persona.” (S.G., UCPA-CE, Pindal, 18.8.2011)

Otros testimonios durante el último taller con las organizaciones campesinas (18.8.2011):

“Si carga bien es solo para cubrir las deudas, nada más [...] si por algún motivo hay un mal año salimos perdiendo. Entonces el monocultivo de maíz no nos lleva a ningún lado. Si carga el maíz bien nos alcanza sólo para cubrir las deudas, porque la mayoría trabajamos con préstamos, son pocos los que trabajan con dinero propio [...] nos ponen una fecha para cobrarnos y si nos pasamos unos días ya nos tienen de morosos.” (T.B., DENAVIP)

“Desde que vino el paquete de maíz, ha habido más endeudamiento, yo conozco gente que no ha podido pagar y entonces ¿qué ha hecho? Vender ese pedacito de tierra porque sino la deuda con el banco [...] ninguna empresa le va a perdonar ningún centavo porque el maíz se le perdió. Por ejemplo el Banco de Fomento es una ayuda a menos interés pero el Banco de Fomento no le da a quien no tiene una garantía, a quien no tiene una propiedad [...] y la propiedad tiene que ser el triple de lo que está sacando” (E.V., Virgen de la Merced)

“Mi comunidad yo saqué una deuda de otros años y ahora hice una cosecha y hasta lloraba mi mujer que me cayó el juicio y tuve que pagar y quedamos sin nada, mi mujer lloraba y decía ¿qué tanto sufrir, dónde fue esa plata?” (S.J., en Taller)

“Ese costo de producción no se lo contempla, no llevamos un registro, un cuaderno, donde anotemos cuánto hemos puesto. De eso hay un desconocimiento total. A la final nunca sabemos cuánto invertimos.” (S.G., UCPACE)

Al dominio del capital agroindustrial y la resultante pérdida de autonomía en la producción, se suma la explotación de la agroindustria con la apropiación del trabajo campesino:

“presionados por entregar el producto lo más rápido para disminuir el costo de crédito recibido (y también para obtener algún recurso para solventar las necesidades más básicas de alimentación y vestuario), la organización de la producción requiere jornadas laborales intensivas de todos los miembros del núcleo familiar, a veces durante la semana completa [...] En esa suerte de obtención de plusvalía absoluta, hasta los días de descanso casi no existen [...] Y a lo largo de todo el proceso del cultivo es bastante común el uso de la fuerza de trabajo familiar con la incorporación de niños, niñas y mujeres, uso al que se ve abocada la familia para disminuir los gastos de inversión. Esta mano de obra femenina e infantil es utilizada para el “ureado” y el abastecimiento de agua en la fumigación, además de la preparación de alimentos para los trabajadores en las épocas de mayor labor, una tarea ardua pues desde las primeras horas de la madrugada de-

ben llevar a la chacra los alimentos que son preparados en el mismo lugar; ocasión, además, en que se ocupa como alimento algún animal menor en cuya crianza aportaron niños y mujeres.” (F. Campana, en B. Rubio, 2008: 112)

El proceso de sobreexplotación del capital agroindustrial es resultado de las largas jornadas laborales y de la participación de toda la mano de obra familiar disponible, con especial énfasis en la mano de obra de las mujeres y sus ‘trabajos invisibles’, en los que profundizamos a continuación.

2.6 Desigualdades de género en el territorio maicero

Nos centramos ahora en las relaciones de género en el territorio y su vínculo con el modelo agrícola dominante, que como vimos anteriormente se acomoda a la estructura patriarcal en el territorio, pero además agudiza el impacto sobre las mujeres mediante la sobrecarga de trabajos y la profundización de su invisibilización.

Para comprender la división de trabajos y roles entre mujeres y hombres en el territorio y la sobrecarga que experimentan estas últimas, se recurre a la categorización de Caroline Moser que señala el triple rol de las mujeres: productivo, reproductivo y comunitario, y se añade el trabajo de los cuidados. El rol productivo de las mujeres es invisibilizado o en el mejor de los casos relegado a un nivel secundario, ya que suele considerarse al hombre como el principal generador de ingresos en el hogar, mientras que las mujeres –y también los niños- “ayudarían” mediante su trabajo en la agricultura y en la casa, considerando así a su aporte económico como secundario al de los varones. El rol reproductivo refiere no sólo a la reproducción y crianza de los hijos, sino a la responsabilidad de atender las necesidades básicas como alimentación y salud de los miembros del hogar. A éste se añade el trabajo, que refiere a toda actividad dirigida a mantener la salud física y emocional de las personas del hogar. Va más allá de cuidar la reproducción y las tareas domésticas, sino atender el mantenimiento de las relaciones de interdependencia dentro del

hogar y comunitaria. Cuando consideramos el rol comunitario según Moser es posible diferenciar los intereses y objetivos de mujeres y hombres: mientras las primeras se preocuparían por el acceso a y provisión de insumos para el consumo colectivo, los segundos tenderían a involucrarse a nivel de liderazgo político. Moser señala que esta división sexual del trabajo en el rol comunitario muestra que las mujeres “implícitamente aceptan la división sexual del trabajo y la naturaleza de su subordinación de género”⁸⁴

Un caso particular en el barrio La Esperancita, donde observamos una estricta división del trabajo por género, puede ilustrar este último punto. En La Esperancita observamos la manera como el liderazgo político de las mujeres era obstaculizado para el caso específico de M.V. A pesar de haber sido una de las fundadoras de la organización de primer grado “Unidos Vencemos” –mientras trabajaba como promotora con el FECD en el año 2004- M.V. no logró continuar participando en la organización. Su esposo sin embargo continuó como socio. Y en lugar de M.V., un compañero suyo durante su trabajo con el FECD, A.C., quedó a cargo de la organización. A.C. fue además presidente del Centro de Negocios de la CORPAP (hoy UNOPAFSOL) y actualmente es concejal rural del cantón Pindal. Así comparte M.V. su historia de organización en el territorio maicero:

“M.V. es del barrio La Rota [...] participó en una escuela de liderazgo, donde recibió capacitación sobre equidad. Allí conoció a A.C.[...] Les daban modulo de equidad, democracia. Antes ya había tenido talleres de capacitación, estaba en ese tiempo haciendo muchos cursos [...] empezó a trabajar con el FECD, cuando tenía unos 18 años, recién terminada la secundaria. [...] Era parte del comité de desarrollo cantonal [...] La mandaron a la parroquia Sabanilla, Tacuri, La Esperancita, Órganos. Iban a buscar gente que realmente estuvieran interesados en estar organizados. Se ofrecía asistencia en la comercialización, en la producción de abono orgánico, en buscar mercado. [...] Principalmente, el enfoque era en la organización. Cuando recién llegó a La Esperancita dice que llegaban uno o dos interesados, iba casa por casa a invitarlos, pidiéndoles que se organizaran. “Hagamos una reunión, conversamos y si les gusta seguimos si no les gusta no ha pasado nada”, les decía. Los invitó a todos como habían talleres de capacitación, liderazgo [...] “yo los llevaba

⁸⁴ (traducción propia) Caroline Moser, “Gender Planning in the Third World: meeting practical and strategic gender needs,” en *World Development*. Vol. 17, No. 11, 1989: 1801

de la mano para que sean lo que son ahora”. De esto hace 6 años, en 2004. Hace 4 años que ella vive en La Esperancita [...] Lo que no le gusta de las organizaciones, es que se centran más en los hombres, mientras que las mujeres permanecen como ‘un cero a la izquierda.’ ‘Yo las invitaba’, cuenta, ‘llegaba casa por casa y las invitaba, pero no sé’ (*¿y desde que está aquí en La Esperancita?*, pregunto) ‘Sigue igual, sólo a ellos. Decirme: ‘ven, te invitamos a una reunión con nosotros? No, sigue igual’ ”⁸⁵

La invisibilización de las mujeres a nivel político y comunitario es clara cuando preguntamos a otros miembros de la organización sobre la participación de las mujeres y sobre la historia de conformación de la organización. Se respondía que ellas no participaban y en ningún momento se mencionó el rol de M.V. en la historia de la organización, sino sólo a A.C.

El rol productivo es reconocido como trabajo. A diferencia del trabajo reproductivo y de cuidados que por considerarse “natural” a la mujer no es valorado, el rol productivo es valorado especialmente cuando se trata de actividades fuera de la unidad doméstica, debido a su valor de cambio. En el cálculo de los costos de producción no se incluye la mano de obra de la mujer en la preparación de los alimentos. Tampoco incluye el trabajo de transportar esos alimentos a la finca donde están ‘trabajando’ los hombres, tanto miembros del hogar como peones. Tampoco hay mención alguna sobre lo que implica el trabajo reproductivo de manutención y cuidado de los miembros del hogar. Para que el campesino o jornalero pueda ‘trabajar’ es necesario que la mujer siembre, cuide el huerto y los animales menores, coseche (o algunas veces compre, dependiendo del nivel de inseguridad alimentaria), y cocine los alimentos, y que además lo transporte. Se trata de la dedicación de un tiempo indispensable para la reproducción de la fuerza de trabajo que no recibe una valorización económica ni social como lo ilustra la siguiente percepción por parte del coordinador del programa Crediagrícola:

“La mayor parte son hombres los que trabajan [...] Por lo general la mujer más se dedica a llevarle la comida al esposo. Hacen un trabajo familiar. El esposo, los hijos hacen el trabajo fuerte del

⁸⁵ Sistematización Grupo Focal con mujeres, 12.9.2010, y Entrevista M.V. 13.9.2010, La Esperancita, Pindal

campo, la siembra, control de malezas, fertilización. Y la mujer les prepara los alimentos, les lleva a la chacra, a veces agua, cosas como esas.”⁸⁶

¿Qué cambiaría si los costos de producción reflejaran los trabajos “invisibles”? como en el siguiente caso:

“Nos vamos con T.R. a ver su huerto luego de que termina de cocinar y Narcisa prepara el burro para ir a la finca [...] Voy a la finca donde están su padre, hermano y un peón con N.C.. Por el camino le pregunto si carga el agua cuando están fumigando, y me dice que ahora hay tanques de agua, que son bastante nuevos, y hasta hace 2 años tenían que ir a buscar agua de la quebrada. El burro lo compraron hace 2 años. Llegamos a la finca, N.C. les llama y prepara los platos con la comida [...] Regresamos a la casa a las 13hs y T.R. está lavando ropa [...]” (Cuaderno de campo, Lorena Rodríguez)

De este extracto es posible señalar el trabajo fuera del ámbito doméstico, que implica dos actividades que cuando no las lleva a cabo un miembro del hogar, debe contratarse mano de obra para ello. Uno de estos trabajos invisibles es entonces el trabajo de ‘aguatera’, cuando las mujeres – generalmente son las mujeres quienes se encargan de esto- del hogar consiguen y trasladan el agua hacia el área donde se fumiga. Una segunda actividad no contabilizada es el traslado de la alimentación a quienes están trabajando en la finca.

El rol comunitario de los hombres también es valorado como trabajo, ya sea con una remuneración o indirectamente mediante la adquisición de estatus o poder político, como vimos con el caso de A.C.

La diferencia entre la valoración del trabajo productivo generalmente a cargo de los hombres, y el trabajo reproductivo del cual son mayormente responsables las mujeres se remonta, según la crítica feminista del marxismo, a la teoría del valor de Marx. Ésta valoraría mayormente al trabajo *productivo*, esto es, de producción de mercancías de consumo, que al trabajo *reproductivo*, que es generalmente un trabajo femenino e invisibilizado en el análisis marxista.

⁸⁶ Entrevista D.V., Pindal, 08.09.2010,

El concepto de *trabajo* en el análisis marxista se limita al trabajo asalariado, que es controlado por otros y que se lleva a cabo con medios de producción que no son propios. Por lo tanto, dado que no abarca en su conceptualización a las actividades de *reproducción* y de *cuidados* que no reciben salario y se llevan a cabo en su mayoría con medios del propio hogar, estos no han sido considerado trabajos. Sin embargo, el análisis marxista explica que no es el *trabajo* lo que vende el trabajador, sino su *fuerza de trabajo*, medida según el valor de los medios de subsistencia (esto es: el trabajo que cuesta producirlos). Así, los trabajos de reproducción y de cuidados, aunque no son valorados, son fundamentales para que la fuerza de trabajo se reproduzca.⁸⁷

Si bien la intención no es la de mercantilizar los trabajos reproductivo y de cuidados de las mujeres, es importante visibilizar sus aportes a la economía del hogar agrícola ya que éstos no son considerados tampoco en el cálculo de los costos de producción. El estudio de Marcela Ballara et al.⁸⁸ incursiona sobre el aporte económico de las mujeres rurales a sus hogares, en varios países de Latinoamérica, entre éstos Ecuador. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, FAO, la contribución de las mujeres

“es clave en la subsistencia de las familias, la producción de alimentos, la seguridad alimentaria y el desarrollo económico de la región [...] la situación de las mujeres rurales en los países de la región, indica que su trabajo se extiende, en promedio, hasta doce horas diarias, tiempo en el que desarrollan variadas actividades tales como cuidado de la huerta y animales, recolección, procesamiento y cocina de alimentos, cuidado y educación de los niños y el cuidado de personas mayores. A esto se suman muchas actividades extrahogar y extraprediales como lo es, por ejemplo, la comercialización de la producción en los mercados urbanos más cercanos [...] su aporte no es reconocido, más aún, es desvalorizado como trabajo productivo.” (M. Ballara et al., 2010: 7)

De acuerdo a este estudio, muchas de las actividades que realizan las mujeres rurales, tanto niñas como adultas, no reciben ningún valor monetario o social, debido a que el trabajo reproductivo e incluso productivo son considerados una responsabilidad que “por naturaleza” corresponden a

⁸⁷ Montserrat Galcerán Huguet, “Producción y reproducción en Marx”, Universidad Nómada, <http://www.universidadnomada.net/spip.php?article86>

⁸⁸ Marcela Ballara, Ninoska Damianovic, Soledad Parada, “Aporte de ingreso económico de las mujeres rurales a sus hogares”, UNIFEM, Fundacion latinoamericana de innovación social, Santiago de Chile, julio 2010

las mujeres (Martínez Flores señala en su trabajo que se trata de la ‘reciprocidad’ que se espera de las mujeres por el trabajo productivo que los varones realizan en la finca):

Si bien sus trabajos contribuyen a la actividad económica, las mujeres rurales no son consideradas como Población Económicamente Activa (PEA) y figuran bajo la categoría de ‘ningún aporte al ingreso del hogar’.

“La invisibilidad también se expresa en el trabajo femenino asociado a alguna de las etapas del ciclo productivo, tales como recolección de alimentos, cría y cuidado de animales menores, preparación de alimentos para otros trabajadores empleados en el campo o venta de productos agrícolas frente a sus casas, entre otros. Estos trabajos y muchos otros similares, no son considerados en las estadísticas oficiales y son usualmente entendidos como una extensión de los roles históricamente asignados a la mujer.” (M. Ballara et al., 2010: 20)

Ballara et al., reconocen que a pesar de no ser remunerados, estos tipos de trabajos generan valor para la sociedad y para quienes se benefician de ellos y concluyen que los ingresos monetarios al hogar (y añadiría los costos de producción) “aumentarían si el trabajo que realizan, invisibilizado y sin valor monetario para el mercado, fuera considerado y valorizado como una remuneración en el mercado formal.” (M. Ballara et al., 2010: 52)

Por su parte, el estudio de Margarita Aguinaga y Diego Carrión⁸⁹ ha señalado que la Carga Global de Trabajo (correspondiente a todos los trabajos: productivo, financiero, de cuidados, trabajo comunitario y organizativo, trabajo de sostenimiento de la naturaleza, trabajo y producción cultural en la generación de conocimientos) constituye una sobreexplotación del trabajo principalmente de las mujeres. Y explican que a nivel nacional para el Ecuador la carga global de trabajo de las mujeres rurales es mayor que la de los hombres,

“porque combinan las tareas domésticas, el trabajo remunerado y el no remunerado agrícola, como [...] ama de casa, productora agrícola, cría de animales menores y comerciantes. En el campo ellas trabajan más de 20 horas semanales por sobre el trabajo de los hombres (80:58 horas las mujeres y 60:11 los hombres). Si se observa las diferencias entre el trabajo remunerado y no remun-

⁸⁹ Margarita Aguinaga y Diego Carrión, “Análisis de las transformaciones históricas, la situación actual de las mujeres rurales ecuatorianas, y propuesta para el fortalecimiento de su agenda política,” Instituto de Estudios Ecuatorianos, 2011

rado para hombres y mujeres, se puede apreciar la magnitud real de la asimetría entre géneros.” (Aguinaga y Carrión, 2011: 17-18)

Mientras a nivel nacional el 48% de las actividades que hacen las mujeres no son remuneradas, en el caso de las mujeres rurales el porcentaje asciende a 60%. En contraste, a nivel nacional las actividades remuneradas de los hombres corresponden al 78,6%, y a nivel rural al 72,4%.

Los estudios sobre el uso del tiempo, especialmente el relacionado al trabajo remunerado y el no remunerado, visibilizan el aporte económico de las mujeres. Para esta investigación no se pudo aplicar este tipo de encuestas. Sin embargo a partir del uso del reloj de rutina diaria y el calendario estacional, herramientas metodológicas cualitativas utilizadas durante observaciones participativas con hogares maiceros, se pudo dar cuenta de la variedad de sus trabajos y la cantidad de horas empleadas. Los jornales empleados y no contabilizados, y la diferencia por género, pueden ilustrarse con la descripción de las actividades que realizan hombres y mujeres en un hogar maicero en el barrio La Esperancita de Pindal. Allí las mujeres cumplen con una jornada laboral de 15 horas durante el período más ocupado (trabajan desde las 4am hasta las 7pm) y trabajan 12 horas durante el período del año menos ocupado. Así relatan la diferencia respecto al trabajo de los hombres durante un grupo focal con mujeres en La Esperancita:

“En la cosecha trabajan los hombres”, dice primero M.V., y aclara: ‘pero más trabajamos nosotras porque hay que cocinar desde las 3 de la mañana, de ahí está de tomar café a las 6 de la mañana, 5.30, de ahí a lavar de vuelta, mientras que los hombres se levantan a las 5.30am. Las niñas ayudan en la cocina a partir de los 12 años. Los hombres trabajan, nosotras cocinamos [...] En todas las tareas participamos, porque pasamos cocinando. En la quema, cuando ellos no tienen tiempo nos mandan a nosotras [...] El agua la carga la mujer. También niñas y niños. Los niños ya pueden echar urea desde los 9 años’. Otras dicen de los 12 en adelante, y alguna dicen que desde los 6, 7 años. ‘Desgranado cuando falta gente van las mujeres. Es facilito’[...] Ensacado, los hombres, se necesita fuerza [...] Trámites relacionados a la producción: los hombres.” (Grupo Focal con mujeres en La Esperancita, 12.9.2010)

Según el estudio de Ballara et al, estas serían “evidencias empíricas sobre la magnitud del trabajo doméstico no remunerado, cuya realización ha recaído fundamentalmente en las mujeres, debido

a los patrones de género vigentes”⁹⁰. Según Aguinaga y Carrión se trataría de evidencias empíricas sobre la sobrecarga global del trabajo y por lo tanto sobreexplotación de las mujeres rurales en el territorio.

En cuanto al trabajo comunitario, además del liderazgo político asignado de manera exclusiva a los varones, puede observarse cómo se mezclan el trabajo comunitario con el resto de los trabajos, provocando la sobrecarga sobre las mujeres. Durante el trabajo de campo en el barrio La Esperancita las mujeres de la comunidad se repartieron entre ellas la responsabilidad de la alimentación de los dos investigadores visitantes. Ello implicó un trabajo de coordinación y organización en la comunidad para la preparación de las comidas diarias. La dinámica en el hogar de T.R. y A.C. durante un día en época de cosecha lo ilustra claramente:

“Llegué por la mañana como a las 7.20 am y doña T.R. estaba lavando los pañales del nietito que tiene a la mamá “de dieta”, como dicen (hace unos 15 días dio a luz) y está un poco enferma. [...] En el hogar viven 5 de las hijas: N.C. de 17, J.C. de 15 años, P.C. de 13 años, J.C. de 10 años viven permanentemente, y la hija que recién dio a luz temporalmente. J.C. estuvo internada, de apendicitis. Es la única que está aun en la escuela. P.C. y J.C. van al colegio a distancia. Sólo los sábados van a Pindal [...] Dice T.R. que no les gusta estudiar, que les duele la cabeza [...] que A.C. y V.C. eran los más inteligentes, que A.C. le ha dicho que le hubiera gustado estudiar, y que V.C. es muy bueno haciendo negocios [...] N.C., la mayor de las hijas mujeres que vive allí, no quiere que estudie, porque sino no tendría quién la ayude con las cosas de la casa y se quedaría sola. El estudio les ocupa mucho tiempo, les mandan muchos deberes, explica. P.C. y J.C. son las únicas que fueron al colegio. Está ella cocinando todo el tiempo mientras sus hijas de 13, 15 y 17 años andan en la vuelta, barriendo, trayendo algunos alimentos, preparando el fresco, aprontando el burro para llevar con el almuerzo a la chacra donde están don A.C. –el esposo de T.R.- y A.C. –uno de los hijos- y un peón. Se levantó ese día a las 4am para preparar el desayuno antes de que se fueran a las 6.30am a la chacra. La leña la va a juntar a veces de mañana, sino el rato que tengan tiempo. Ellas van, porque ‘los muchachos, los hombres, pasan trabajando’. Mientras estamos en la cocina viene M.D. a pedirle albahaca para hacer un agua con albahaca para los cólicos menstruales, y se quedan conversando un rato. Dice T.R. que M.D. siempre visita. Es la esposa de su hijo J.C. También viene otra nuera [...] muy jovencita, que me cuenta T.R. que está triste, no habla mucho y dice que anda “medio enfermosa.” (Cuaderno de campo, Lorena Rodríguez)

⁹⁰ INEGI: Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2002. Tabulados Básicos Definitivos. INEGI/INMUJERES/UNIFEM, 2005, México, en Ballara et al, 2010: 12

T.R. era responsable del trabajo de los cuidados, físico y afectivo de todos los miembros de la familia. Puedo observarse además los efectos de la estricta división del trabajo en un sistema claramente patriarcal donde una de las hijas mujeres se ve en la obligación de sacrificar la posibilidad de estudiar para apoyar a la madre en el trabajo reproductivo, así como los atributos diferenciados por sexo, al adjudicar ciertas capacidades a los hombres y no a las mujeres, como la “inteligencia”. Según T.R. a sus dos hijas mujeres en comparación con los hijos varones no les gusta estudiar y se les dificulta. Finalmente, ella misma no valora como ‘trabajo’ a las múltiples tareas que realiza, sino que son ‘los muchachos, los hombres’ los que ‘trabajan’.

Al regreso de acompañar a N.C. a la finca maicera, T.R. me muestra su huerto:

“Tiene que ir a ver granos a la chacra para la merienda, me cuenta que tienen un poquito de sandía, y que sembró unas pocas plantitas frutales (papaya, limón, naranja), también caña, menta, albahaca, hierba buena. Muchos de los cultivos se le han secado porque no tiene riego y está un poco descuidado porque no ha tenido tiempo de cuidarle [...] el huerto tiene: 4 guineos (2 producen, los otros 2 están secos), 2 enredaderas de maracuyás, frejol viuda, poroto palo, zarandaja que se le secó. Ella sola se encarga del huerto [...] Le pregunto dónde compra los alimentos y dice que ‘abajito en la tienda’, y que a veces vienen en moto de La Ceiba (Zapotillo) a venderles pescado a \$1 o \$1.25 la libra, y que les compran sólo cuando venden a \$1. Todo lo que consumen es comprado casi. ‘Sólo el mote, a veces frejolito, zarandaja, a veces hierbita, aunque se seca la huerta’ [...] Animales tiene 2 chanchos, 8 gallinas (4 son de ella y 4 son de Diana), gallos, patos (5 grandes y 2 pequeños). Me cuenta que a veces les pega la peste a los patos y gallinas [...] Compra carne de res, de chanco, en el mercado de Pindal. También quesillo, verdura unas pocas, frejol verde, alverjas, lentejas (me dice que es cara, más cara que los porotos). Ella no va a hacer las compras, pasa en la casa, muy pocas veces sale a comprar [...] Utilizan el agua de la quebrada para beber, cocinar. Se iban antes a lavar allí y siguen yendo para lavar las cobijas y otras cosas grandes [...] se va a ver un rato a la hija que está en cama y al bebé. La dejo unas horitas y vuelvo a las 15hs un rato antes de que regresen su esposo e hijo. Cuando regreso T.R. está dando de comer a los pollitos. Está muy cansada. Se queja de que le duele la cadera y una pierna, se sienta y se para a cada rato a hacer algo. Son alrededor de las 15.30hs y dice está preocupada porque está atrasada preparando la comida, y que van a llegar y ella no va a tener listo. Está preparando máchica. Se quema con la olla a las apuradas porque está atrasada. Vienen los peones y les da de comer, la acompaño nuevamente a la cocina hasta que llegan el esposo, hijo y también A.C. y los peones” (Cuaderno de campo, Lorena Rodríguez)

T.R. se preocupa por la salud física y emocional de sus hijas, por la alimentación de todos los miembros del hogar, procurando hacer producir el huerto a pesar de la falta de tiempo y agua, y procurando la compra de los alimentos –incluida la contabilidad del hogar. Prioriza el cuidado de

todos en detrimento de su propia salud, como pudo observarse al llegar a casi el final de la jornada. A pesar de sus dolencias primaba su preocupación por no llegar a tener la comida preparada a tiempo para cuando vinieran su esposo, hijo y los peones. Cuando estos llegan, cenan y conversan conmigo. T.R. sigue trabajando.

Vinculado a la estricta división de los trabajos entre hombres y mujeres, encontramos una desigualdad en derechos, en las relaciones de poder, de control y dominio sobre las últimas. De la entrevista a M.V. en La Esperancita, la educación sería un privilegio para los hombres principalmente:

“‘Las mujeres son las que menos educación tienen’, dice. ‘La mayoría de las mujeres sólo la primaria. Sólo hay dos mujeres haciendo escuela a distancia, las de don S.C. y las de don A.C. y doña T.R.’ Le pregunto por qué piensa que no las envían al colegio, y me responde ‘porque dice que buscan novio, y es verdad, la mayoría no terminan, consiguen novio y dejan [...] ‘También es por falta de información de los papás’. Cuenta que a ella don A.C. por ejemplo le consultó si las ponía en el colegio a las hijas y ella le aconsejó que sí. Le comenté sobre mi observación de la ayuda familiar de las hijas de T.R., como en el caso de N.C. quien acompañó todo el tiempo a su madre, y me dice: ‘Pongamos que mi hija ya crezca. ¿qué? ¿la voy a retener a mi lado que esté toda la vida sembrando maíz? Tiene que estudiar. Porque igual ese es el deber y la obligación de los padres de darles los hijos que estudien, pero también es falta de capacitación y concientización de los padres. Mas que todo concientizar y organizar a la gente es bien duro.’” (Entrevista a M.V., La Esperancita, 13.9.2010)

Para el caso específico de las mujeres campesinas y del medio rural, la situación de desigualdad se agrava con la restricción al acceso a los medios y recursos productivos. La desigualdad económica ha sido reconocida por la Organización de las Naciones Unidas como uno de los más grandes desafíos y como una de las causas de la violencia de género, contra las mujeres:

“las desigualdades económicas que afectan a las mujeres y la discriminación contra la mujer en esferas tales como el empleo, los ingresos, el acceso a los recursos económicos y la falta de independencia económica reducen la capacidad de las mujeres para actuar y tomar decisiones, e incrementan su vulnerabilidad a la violencia (...) la falta de empoderamiento económico de las mujeres, que también se refleja en la falta de acceso y control respecto de recursos económicos tales como la tierra y los bienes muebles, el salario y el crédito, pueden colocarlas en situación de correr mayor riesgo de violencia.”⁹¹

⁹¹ Naciones Unidas (2006) Estudio a fondo sobre todas las formas de violencia contra la mujer. Informe del Secreta-

Durante una visita al Centro de Salud-Hospital de Alamor, en Puyango, mientras recogía los perfiles epidemiológicos y datos de morbilidad de los cantones que integran el Área de Salud Número 9 (todos los que conforman el territorio maicero) cuando comenté a la Dra. R.G. que me llamaba la atención la frecuencia de los casos bajo la categoría de “víctimas de violencia-maltrato”, respondió que es preocupante la violencia doméstica y el abuso sexual y me explicó los motivos por los que es esporádicamente que aparece algún caso registrado estos últimos años:

“Los médicos no lo tipifican como violencia. Lo ponen como politraumatismo, como traumatismo, policontuso, pero realmente como violencia los certificados médicos no lo ponen [...] no los reportan como violencia por el temor a que eso sea tomado como parte legal y los médicos a veces son llamados a declarar, a la fiscalía, a presentar informes, y esos gastos no les cubre el Ministerio. Tiene que ser un gasto personal. Entonces para deslindarse de la responsabilidad ellos ponen politraumatismo [...] En los últimos años la ley se está obligando que tienen que reportar y algunos casos a partir de 2010 ya se han reportado, porque la norma nos exige [...] antes no teníamos trabajadora social, hay bastantes casos de violencia. Es más rural. Tuvimos unos casos críticos, que han venido mujeres ya a punto de morir por violencia del esposo. Hemos tenido que transferir inclusive. En 2010 hemos tenido la capacitación. No hemos sensibilizado al 100% los profesionales, pero ya la mujer sabe que tiene que denunciar. Antes, por temor a que puede venir una demanda legal. Usted sabe que hay abogados que defienden [...] puede plantear una demanda al médico. Porque lo que pasa es que la mujer al momento de agredida llega, dice: mire, me agredió mi esposo [...] pero cuando ya pasa el problema en la familia ellos se reconcilian y el que queda mal parado es el médico. Entonces ella niega. Eso hace que los profesionales de salud lo tapen con esos otros diagnósticos. La ley dice que el médico al tener conocimiento de cualquier caso de violencia tiene que denunciar a la autoridad, teniente político, fiscal, lo que sea, ¿pero si después niega?” (Dra. R.G., Alamor, 6.5.2011)

El Municipio de Pindal, en el Plan de Desarrollo cantonal 2009-2014 señala que “en el cantón existe Violencia Intrafamiliar (VIF) donde la población afectada es principalmente la mujer; estos casos se dan por alto índice de alcoholismo, drogadicción, problemas de pareja donde se demuestra los celos y la situación económica”. (Plan de desarrollo Cantonal de Pindal 2009-2014, p. 28) Las estadísticas de la Comisaría Nacional pueden verse en el Anexo III

rio General, en Amaranta Herrero, Mariel Vilella, edits., *Las mujeres alimentan al mundo. Soberanía Alimentaria en defensa de la vida y del planeta*, Entrepueblos-Entrepobles-Entrepobos-Herriarte, Setiembre 2009: 34

Hasta ahora se ha abordado la estructura patriarcal en el territorio, que mantiene a los trabajos de las mujeres invisibilizados y no valorados, una estructura pre-existente a la entrada del paquete de la Revolución Verde, sobre la cual se acomodó el modelo dominante, pero que a la vez ha sido la estructura apropiada para que éste se expandiera. A pesar de haber una clara contribución económica de las mujeres a los hogares maiceros a través de los múltiples trabajos que realizan, su participación en las organizaciones en el caso de La Esperancita, como ya vimos, es nula. Y aun si su aporte económico fuera reconocido, se esperaría que se continuara obstaculizando cualquier alternativa que facilite procesos de autonomía de las mujeres debido a que constituyen una amenaza al status quo, a la posición privilegiada en la que se hallan los hombres. Para el caso de la Unión Popular de Mujeres de Loja (UPML), una organización de segundo grado que nuclea organizaciones campesinas que se dedican a la agroecología e involucra varias comunidades a nivel nacional, una de las dirigentes mujeres de mayor trayectoria explica cómo fue su proceso para lograr la participación de las mujeres en la organización. Según F.P., si bien la UPML en sus inicios era una organización sólo de mujeres, tuvieron que incurrir a la estrategia de acercarse primero a los hombres e invitarlos a participar en la organización para que ellos poco a poco permitieran la participación de sus esposas en ésta. Aunque se trata de una organización de mujeres y según los estatutos es obligatorio que sean mujeres las presidentas de las organizaciones, llama la atención que en el caso de la UPML Pindal, es un hombre el presidente y a la vez presidente de la organización de primer grado de su barrio (comunidad):

“La dirección siempre es de la mujer, los hombres por más que quieran no se les deja [...] Si vamos a una comunidad que no conocen la organización aparecen los hombres, como siempre. Yo logré crear 2 grupos, y aparecían los hombres. No se puede organizar sin que las mujeres estén. ¡Qué duro organizar mujeres! Terminaban decidiendo ellos y ellas solamente de adorno [...] Hay que tener una estrategia bien adecuada para que el hombre acepte que es parte, más como reflexión y todo, porque ahí terminan ellos aceptando que las mujeres sean parte [...] La estrategia es más bien convencerlos a los hombres, que no es malo [...] porque salgo por ahí creen que las mujeres andan en busca de algún hombre, y más bien más confianza, más cariño con el esposo. Y me

dice ‘no, que tiene que hacer las cosas’. Y ella responde: ‘yo también hago las cosas. Hay que planificar el hogar, si planifica no descuida. Por ejemplo aquí con mi esposo tal día voy a tener gente para trabajar en el maíz o en el café, entonces ese día yo no salía porque teníamos una semana de trabajo [...] nunca teníamos problema porque yo salía. Todo era un acuerdo mutuo que teníamos yo nunca me fui contra la voluntad de él y tampoco él me hizo quedar mal con la gente. Nunca. Y esa era mi estrategia para convencer a las mujercitas.’ (Entrevista a F.P., Guararas, 20.8.2011)

A modo de síntesis, a partir de las observaciones de los costos no internalizados en la sección anterior se plantearon una serie de preguntas que harían a este modelo no tan exitoso. En esta sección se reflexiona sobre qué sucedería al calcular, como un ejercicio de visibilización y sin intención de mercantilizar estos trabajos, ¿cuántos jornales dedicaron las mujeres y cómo se reflejarían entre los costos de producción esos jornales no reconocidos como “trabajo” y por lo tanto no valorados socialmente y menos aún remunerados? ¿Continuaría siendo económicamente rentable la especialización en el maíz? Todas estas preguntas es importante considerar al mirar las propuestas de transición, para las cuales se dedica el siguiente capítulo.

3 Transición

Este trabajo de investigación entiende el concepto de transición como proceso que emerge a partir del rechazo de un modelo tecnológico que ha resultado en severas repercusiones negativas en el territorio y que hace parte de un sistema alimentario agroindustrial del que varios hogares maiceros intentan desencadenarse. El concepto de transición se sitúa además en el debate más amplio sobre alternativas al desarrollo, sobre modelos de desarrollo rural sostenible, sobre la construcción de una sociedad post-petrolera y post-extractivista⁹², debates candentes en un contexto particular como el de Ecuador. Las propuestas descritas a continuación se leerán desde la óptica de la transición entendida por Eduardo Sevilla Guzmán y Manuel González de Molina como distintas vías que propician el paso “de unos sistemas económicos sociales y políticos preservadores de privilegios, potenciadores de la desigualdad y depredadores de la naturaleza (...) a sistemas ecológicamente sanos y sostenibles: económicamente viables y socialmente justos”.⁹³

En un contexto como el del territorio maicero sobre el que se ha profundizado en el capítulo anterior, se intenta indagar si es posible una transición hacia un modelo agrario sustentable, hacia la agroecología y hacia la soberanía alimentaria (entendidas éstas desde su mirada más crítica o radical).

3.1 Propuestas de transición: ¿hacia la Soberanía Alimentaria?

La propuesta para esta sección es describir las experiencias en construcción en el territorio maicero, de transición del modelo de desarrollo basado en la especialización en monocultivo de maíz

⁹² Sobre este debate, ver por ejemplo el trabajo compilado por Alberto Acosta y Esperanza Martínez: “El Buen Vivir. Una vía para el desarrollo”. También por ejemplo el trabajo de Gudynas, “Buen Vivir. Generando alternativas al desarrollo” en América Latina en Movimiento (ALAI), entre otros. Por más información sobre extractivismo y alternativas al extractivismo, ver la biblioteca virtual del Centro Andino de Acción Popular y el Centro Latinoamericano de Ecología Social, en <http://www.extractivismo.com/>

⁹³ Eduardo Sevilla Guzmán y Manuel González de Molina, “El concepto de transición en el pensamiento marxista: reflexiones desde la agroecología” Córdoba, 1995

duro (modernización vía revolución verde) y encadenado a la agroindustria maíz-balanceados-industria avícola, hacia un modelo de producción y sistema alimentario alternativos al dominantes y orientados hacia la construcción de la soberanía alimentaria.

Se identifican tres experiencias de transición, planteadas de esta manera por los propios actores en el territorio (territoriales y extraterritoriales) y diferenciadas según la vía propuesta hacia la soberanía alimentaria y según el grado de radicalidad en la apuesta a una transformación en el territorio.

3.1.1 Hacia la diversificación productiva

“la idea es que la gente tenga en qué entretenerse con mano de obra. Aquí si usted da fuentes de trabajo en esta naturaleza yo pienso que no se va a ampliar más el maíz, pero si usted no le da esa alternativa amplían mucho mas, quemán [...] Y solo tienen que venderle a Pronaca o al que mejor le paguen y su única visión va a ser sembrar más y más maíz [...] Estamos dando alternativas de trabajo” (Entrevista a J.C., FEPP, 9.5.2011)

En Pindal se ha propuesto la construcción de una planta de balanceados orientada a la producción de cerdos, pollos y tilapia y la construcción de un molino para procesar el maíz para la elaboración de harina de consumo humano, es decir, una propuesta de generación de valor agregado de la materia prima que de otro modo se seguiría vendiendo como materia prima a la industria. La construcción del molino cuenta con el apoyo del gobierno cantonal y el Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio (FEPP)⁹⁴. Este último ha ofrecido un molino a la organización de maiceros de segundo grado más grande en Pindal: la Unión de Organizaciones de Productores Agroartesanales de la Frontera Suroccidental de Loja, (UNOPAFSOL), antes denominada CORPAP. Además, dado que el Fondo Ítalo-Ecuatoriano (FIE) ya no está trabajando con la UNOPAFSOL

⁹⁴ La relación del Fepp con la organización de segundo grado en Pindal inicia con la conformación del Centro de Negocios Campesinos que busca un mercado donde vender a un mejor precio su maíz (PRONACA) y empoderar a los maiceros para una mejor negociación del mismo.

en la recuperación de semillas criollas, reciben ahora el apoyo del Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias (INIAP) para continuar en el proceso.

La propuesta de una planta de balanceados sería parte de la conformación de una cadena agroindustrial más corta, concentrada a nivel local y cuyo fin es abastecer a toda la provincia. En ella participan el gobierno cantonal de Pindal, el Ministerio de Industrias y Productividad del Ecuador (MIPRO), el FEPP y la UNOPAFSOL. Los miembros de la UNOPAFSOL forman parte del proyecto. El gobierno de Pindal se encarga de la parte arquitectónica, todo lo relacionado con la construcción, el consejo provincial apoya con financiamiento para construir la infraestructura, y el MIPRO apoya con el equipamiento de la planta procesadora. Al momento de realizar las entrevistas en la zona, se estaban adecuando las instalaciones para la implementación de la planta de balanceados.

En cuanto a la formulación de balanceados, en un principio se propuso conseguir de afuera el resto de los ingredientes como la soya. Sin embargo, desde el consejo provincial se han puesto como objetivo la siembra de soya, y en años anteriores ya se habrían hecho ensayos de siembra en Pindal que resultaron en una producción adecuada, según informa el Alcalde de Pindal. Ésta se sembraría en los Sistemas Integrales de Producción Agropecuaria Sostenible (SIPAS) –otro proyecto con el que está trabajando el Fepp en esta zona. Hasta el momento de la entrevista contaban con media hectárea de soya, a partir de semillas criollas. El último ingrediente para el balanceado, la harina de pescado: “sí hay que comprar, no es posible tener balanceado sin un porcentaje de proteína, también para ser un poco competitivos en el mercado porque no hay otra forma.” (Entrevista J.C., FEPP, 9.5.2011) Según el coordinador del Fepp en Loja, la idea es contar con la producción de la materia prima en el propio sector. A largo plazo la idea es que a partir del maíz criollo se produzca balanceado y se impulsen otros proyectos productivos: cría de

cerdos, pollos, tilapia, generando fuentes alternativas de ingreso para el hogar. Se propone además un cambio en el tipo de producción de aves:

“no en sistemas muy estresantes bien encerradas sino en gallineros. Un sitio de alimentación, donde puedan dormir, un sitio donde pongan sus huevos y un sitio de recreación para que estén raspando, como una crianza más o menos a campo abierto. La idea es que las gallinas no se estresen y podamos tener alimentos sanos. Esta es la propuesta de los gallineros, de las chancheras.” (Entrevista J.C., FEPP, 9.5.2011)

El mercado al que está destinado el balanceado es local, pero se pretende que “poco a poco se vaya pensando que este balanceado se lo venda a las organizaciones vecinas, organizaciones de Puayngo, de Celica, Macará, Zapotillo, que son afines a la CORPAP.” (Entrevista Alcalde de Pindal B.J., 4.5.2011). El gobierno central estaría interesado en proyecto para la zona:

“Hace unos 45 días mas o menos mantuvimos una reunión con la subsecretaria de fomento agrícola que nos visitó la zona y un representante de la Unidad Nacional de Almacenamiento. La idea que ellos tienen es que a esta zona de Pindal, bueno, le ubican como Pindal pero la zona productiva de maíz no es solo Pindal, es parte de Zapotillo, de Celica y de Puyango, esta zona del bosque seco en la cual lo que intenta el Ministerio de Agricultura es que con este proyecto grande que nosotros tenemos de la planta procesadora de balanceados, en el mismo espacio a futuro se ubique un almacenamiento del producto, los silos, laboratorio para poder mantener el producto a nivel de humedad, y poder ser adecuado para desde aquí ir alimentando la necesidad de la industria nacional.” (Entrevista Alcalde B.J., 4.5.2011)

Entre los objetivos que motivan esta propuesta encontramos un intento por romper con el poder de mercado de Pronaca y de cierta manera apostar a la autonomía de los hogares maiceros y de la producción a nivel local. El Alcalde reconoce que Pronaca cuenta con sus propios silos para almacenamiento del maíz, y que no se vería favorecida por la existencia de otra forma de almacenamiento, local. El objetivo sería entonces que los maiceros no tengan que vender la materia prima a los intermediarios ni tampoco directamente a la cadena agroindustrial bajo el dominio de Pronaca, sino que puedan procesarlo ellos mismos y así “quebrar un poco ese monopolio que

maneja Pronaca y que a la gente acá con un programa nacional se le de la oportunidad de que pueda negociar con la industria y poder manejar a nivel nacional el precio del maíz.”⁹⁵

Este es un proyecto dirigido a socios del Centro de Negocios y miembros de la UNOPA-FSOL. La propuesta se realizaría en al menos dos etapas. La primera se ocuparía del procesamiento del maíz con la adquisición de un molino para mejorar la alimentación de los animales. En un principio no sería para alimento humano ya que, como reconoce el coordinador del FEPP de su sede en Loja, “es difícil decir que vamos a tener harina de maíz para consumo humano porque todavía tenemos muchísimo maíz híbrido”⁹⁶. En una segunda etapa el procesamiento se espera que sí esté dirigido para consumo humano, además de para balanceado, una vez que cuenten con la planta procesadora de maíz que es parte de la propuesta del proyecto que se ha presentado al MIPRO y al gobierno local. Para ello, esperan que el territorio produzca más maíz criollo.

Desde el enfoque social se destaca que a la propuesta le preocupa la generación de ingresos y de puestos de trabajo. Además avanza en la búsqueda de autonomía respecto de la cadena agroindustrial, apropiándose los maiceros en la zona de parte del excedente que se llevaba el capital agroindustrial. Y también supera la especialización en el monocultivo de maíz en el territorio. Sin embargo, la propuesta no rompe totalmente con el dominio del capital agroindustrial en tanto no cuestiona la expansión del uso del paquete tecnológico de la revolución verde, al menos en una primera etapa, y tampoco propone eliminar el modelo de monocultivo. Si bien es un importante avance romper con el modelo de inclusión a las cadenas largas controladas por un puñado de empresas, y proponer una cadena agroindustrial más corta centrada en lo local, toma distancia de las propuestas más radicales. En palabras del Alcalde:

⁹⁵ Entrevista Alcalde B.J., Pindal, 4.5.2011

⁹⁶ Entrevista J.C., Fepp, Loja, 9.5.2011

“A diferencia de los grupos ecologistas [que recomiendan que] dejen de sembrar maíz y de utilizar los insumos [...] lo que ahí sería importante es que las instituciones hagamos un solo grupo con el propósito de que se impulse una producción, un tipo de producción que sea amigable con el ambiente, a que si utilizamos químicos los utilizemos de forma inteligente y razonable. No como ahora los estamos utilizando.” (Entrevista B. J., 4.5.2011)

Frente a la pregunta sobre la posibilidad de que esta propuesta termine por fortalecer el monocultivo de maíz, el representante del FEPP en Loja responde:

“De pronto puede servir de esa manera, pero sin plantas, sin molinos, la gente sigue sembrando mucho mas, la idea es que la gente tenga en qué entretenerse con mano de obra. Aquí si usted da fuentes de trabajo en esta naturaleza yo pienso que no se va a ampliar más el maíz, pero si usted no le da esa alternativa amplían mucho mas, queman [...] Y solo tienen que venderle a Pronaca o al que mejor le paguen y su única visión va a ser sembrar más y más maíz, pero si tiene alternativas del ganado, de hacer la sacharina, de hacer su balanceado para las aves, y si producen más aves, mas cerdos, ya tienen dónde entretener su mano de obra, ya no van a querer sembrar más, ya no va a haber más presión [...] tiene que ver con la presión al bosque y a la tierra. Estamos dando alternativas de trabajo” (Entevista J.C., 9.5.2011)

La propuesta es definitivamente prometedora en términos de diversificación económica y generación de empleo, también porque evita de esta manera la migración temporal y/o permanente para trabajar en la precariedad e insalubridad de las plantaciones de la costa, y también porque desafía a los grandes de la agroindustria. Sin embargo, convendría antes de apresurarse a considerar esta propuesta de transición como un “éxito”, hacer una lectura sobre la experiencia que emprendieron las mujeres campesinas productoras de la Unión Popular de Mujeres de Loja:

“Se planteaban competir, esa era la palabra, con Pronaca, en términos de balanceado y de producción de pollo porque en la zona de todas maneras los campesinos producen pollo. Entonces decían que tenían una expectativa juntando todos los pollitos chiquitos como de 100.000 pollos [...] son 150 familias. Ahí estamos hablando de que críen cien cada uno, estamos hablando ya como de 15.000. Así era un poco la proyección. Uno de los elementos que la industria va a cuidar es ¿cuál de estos elementos de la cadena es mío y sólo mío? El balanceado con la fórmula y todo entiendo que sigue siendo bueno. Pero el primer contrapié que tuvieron es que ellas no eran dueñas del pollo bebé. Iban a comprar el balanceado al almacén y no les vendían, sólo les vendían si compraban el pollo también [...] Aparte de eso se dieron cuenta que requerían no cientos sino miles de quintales de balanceados para competir y sobre todo necesitaban un capital muy grande para poder contrarrestar la fuerza con la que se iba a defender la industria [...] Creo que al final ellas han concluido que solamente se puede llegar a competir con la industria si tengo un capital de competencia y no sé si esta empresa de Pindal tenga esas bondades, por más que ponga el municipio, el consejo provincial, no importa, porque quien controla todos los elementos de la cadena no es el municipio ni el consejo provincial, y no son las organizaciones. En el caso de la UPML

como empresa exitosa fue bien hasta que hubo el capital del proyecto, porque todos los bajones que había eran subvencionados. Se producían 200 quintales de balanceado por ejemplo por semana y para tenerlo ahí necesitaban algo que les sostenga, mientras había plata. Cuando el proyecto español se retiró quedaron a su propia suerte. Creo que ahí ellos quedaron en que desde inicio debieron tener, abastecer a un mercado interno que era posible en la medida de sus economías. Sí es bastante complicada una industria así porque hay elementos que uno no controla [...]Y no es que el balanceado que las compañeras producen no sea barato, es un precio realmente bueno, es más barato que el que pueden comprar de otros, pero esto está ligado a un proceso productivo donde ellos no controlan todo.” (L.M., Heifer, 16.8.2011)

En síntesis, si bien esta propuesta contribuye a la seguridad alimentaria en la zona al acortar la cadena y con la eliminación de la explotación por parte de la industria, al no cuestionar la dependencia del paquete de insumos externos no estaría abordando el problema de la dominación del capital agroindustrial, fundamental hacia una soberanía alimentaria. Finalmente, quedan dudas respecto de en qué medida ésta sería una propuesta transformadora de la desigualdad en las relaciones de género entre mujeres y hombres en el territorio ya que no se cuenta con información sobre un objetivo explícito de inclusión de las mujeres en estas propuestas.

3.1.2 Recuperación de semillas criollas y Cooperativa

“hemos visto la necesidad de nosotros mismos impulsar un cambio, volver a buscar nuestras semillas ancestrales, mejorarlas y seguir para adelante, incluso dándole un valor agregado a estos productos importantes porque no es sólo nuestra salud sino que estamos atentando a la salud del consumidor” (S.G., representante UCPACE, Taller Pindal, 18.8.2011)

La segunda experiencia es un proceso de eliminación gradual de la dependencia del paquete de insumos externos mediante la recuperación del uso de semillas criollas y mediante la reducción gradual del uso de agroquímicos sustituida por tecnologías amigables con la naturaleza y en base a recursos locales (control biológico de plagas y uso de bioles). Se propone además la diversificación en la finca con la producción de cultivos asociados al maíz y el procesamiento del maíz,

resultando en una mejora nutricional y de soberanía alimentaria en la zona así como una diversificación de ingresos mediante la generación de valor agregado del maíz.

En cuanto a los actores que intervienen en esta propuesta, esta experiencia es resultado de un proyecto de Fondo Ítalo Ecuatoriano (FIE), en alianza con la los Municipios de Puyango y Celica y organizaciones de productores agropecuarios del territorio, incluidos productores de los cantones Celica, Puyango y Macará: la Asociación de Productores Agro-artesanales de Puyango (APAAP), Unión Cantonal de Productores Agropecuarios de Celica (UCPACE), y la Asociación de Productores de Macará (APAM). Estos conforman la corporación y pre cooperativa de productores constituida con 275 socios/as: 7 de APAAP; 170 de UCPACE, 35 de APAM. Aunque en un principio sí lo hizo, ya no participa el Municipio de Pindal, y tampoco la organización de segundo grado más importante: UNOPAFSOL.⁹⁷

El FIE fue creado en 2003 “a partir del Acuerdo entre los estados de Italia y Ecuador sobre la Conversión de Deuda en Proyectos de Desarrollo”.⁹⁸ El proyecto del FIE en el territorio se divide en dos fases. En una primera fase se trabajó en el mejoramiento de la producción, procesamiento y comercialización de caña de azúcar. En la segunda fase el proyecto se centró en la recuperación de semillas criollas de maíz, diversificación de cultivos en la finca, incluida la recuperación de la zarandaja, y la disminución del uso de agroquímicos. El proyecto “Producción, procesamiento y comercialización de caña y maíz en la Mancomunidad Bosque seco, provincia de Loja”, involucra a algunas parroquias de los cantones Puyango, Pindal Celica y Macará. En el caso del cantón Pindal involucra a las parroquias Pindal y 12 de diciembre, y a las comunidades:

⁹⁷ Habiendo participado desde noviembre del 2009, a finales del año 2010 el Municipio de Pindal y la organización de productores de ese cantón, decidieron retirarse del proyecto.

⁹⁸ Su objetivo es con el objetivo de reducir la pobreza en las 200 parroquias y 50 cantones más pobres del país. El Acuerdo define que los proyectos financiados se remitan a la lucha contra la pobreza rural y urbano-marginal, contribuyan al desarrollo socioeconómico del país y a la protección del medio ambiente”, <http://www.fondoitaloecuadoriano.org/quienes-somos/historia.html>

Sta. Marianita, El Cisne, San Juan, Misama, Higuerones, Piedra Torre. La propuesta del proyecto surge a raíz del siguiente diagnóstico:

“a) Tendencia generalizada al monocultivo de maíz duro: Eso conlleva al uso indiscriminado de agrotóxicos, entre los cuales constan productos prohibidos por su alto grado de toxicidad. Ello trae como consecuencia: 1) Incremento del costo de producción con la consecuente pérdida de ingresos para el productor; 2) Deterioro de la salud de la población, evidenciado en el incremento de casos de enfermedades degenerativas en niños y adultos en los cantones de la Mancomunidad; 3) Empobrecimiento general del suelo por el uso excesivo de agroquímicos y malas prácticas agrícolas; 4) La ampliación de la frontera agrícola por el cultivo del maíz híbrido, hace que extensas áreas de bosque nativo sean deforestadas; B) Pérdida de soberanía alimentaria: existe un acelerado abandono de la producción de alimentos tradicionales ricos en proteínas, minerales, carbohidratos, entre los principales, el maíz criollo, zarandaja y otros productos tradicionales, que son sustituidos por productos industrializados. Afortunadamente, en la zona aún existen productores que conservan las tradiciones productivas de alimentos y que deben ser fortalecidas; c) Todos los productos (a excepción de la caña de azúcar que es transformada en panela) se los vende como materia prima, sin agregar ningún valor que incremente su precio en el mercado. Son las empresas que industrializan el grano o venden los insumos, las que obtienen los mayores beneficios.” (Informe Final Proyecto FIE, no publicado, facilitado por coordinador del proyecto W.G.)

Esta experiencia, que inicia en julio de 2007, ha desafiado enormemente la dependencia generalizada en la zona del uso del paquete tecnológico de la revolución verde:

“Yo he trabajado con las semillas híbridas sólo un año, con el Brasilia y el resto he venido trabajando sólo con el maíz criollo. Yo y mi familia (...) y se ha tenido resultado. Claro, la competencia no es grande, el rendimiento, pero lo importante para mi es independizarnos de los créditos. Porque usted sabe que si trabaja lo hace para uno mismo. Estamos tranquilos, vivimos bien. Yo no tengo a quien rendirle cuentas, solo al que se arrienda, nadie mas (...) y eso se está ampliando en nuestra comunidad. Están pensando, ¿qué hago, trabajar con semillas híbridas y si se me arruina la cosecha y tengo que pagar?” (Grupo Focal en Pindal, S.J., parroquia 12 de diciembre, DE-NAVIP)

Frente al uso de las semillas híbridas, el acompañante consumo excesivo de agroquímicos y por lo tanto su alto costo de producción, se logró identificar ocho variedades criollas y una en particular “Sabanilla 108” que “mejor respondía a las condiciones climatológicas de la zona, por su resistencia a las plagas y por su alto rendimiento y adaptabilidad al medio.” (Informe final proyecto FIE, no publicado). Frente a la semilla híbrida más costosa y más recomendada por los agentes del agronegocio (PIONEER) con un rendimiento de 118 qq/ha y a un precio de 185 USD

los 15 kilos, la semilla “Sabanilla 108” había logrado un rendimiento de 105 qq/ha, con un costo de USD 30 por los 15 kilos. El costo de producción se calcula que disminuye el 25% con el uso de la semilla criolla, productos verdes y abonos orgánicos. (Por una comparación de los costos de producción de la semilla híbrida y la criolla ver Anexo IV)

Además de las ventajas en el precio de la semilla y la disminución general de los costos de producción, una gran ventaja es que los hogares campesinos pueden seguirla produciendo y mejorando año a año y además utilizarla para consumo humano, lo que no puede hacerse con la híbrida cuyo destino es sólo como materia prima para el procesamiento industrial. Uno de los mayores logros de la experiencia de recuperación de semillas, es que si bien en una primera fase del proyecto se había propuesto el cultivo de 150 has, los productores maiceros de los 3 cantones, miembros de las organizaciones involucradas, lograron (al momento de la última siembra el año pasado- 2011) cultivar 700 hectáreas con semillas criollas, con una reducción importante del uso de plaguicidas especialmente, pero también de otros agroquímicos. Además, frente a la dependencia y falta de autonomía por parte de los productores encadenados a la agroindustria, a partir de esta experiencia se han capacitado en: mejorar las técnicas de siembra, en la selección de semillas, en la producción y uso de fertilizantes orgánicos y productos orgánicos para el control de plagas con recursos del propio medio, el asocio de cultivos en la parcela.

Frente a las repercusiones negativas del modelo dominante en el territorio detalladas en el capítulo anterior, específicamente en lo que respecta a la contaminación de la naturaleza y la salud humana, de esta propuesta se destacac:

“frente a las 900 has de maíz cultivadas con paquete de la revolución verde (300 productores con monocultivo de maíz y paquete de insumos franja amarilla y roja), 395 productores de maíz adoptan alternativas agro ecológicas en el cultivo de 703 hectáreas de maíz (...) 395 productores de maíz disminuyen la contaminación ambiental en sus cultivos: uso de 25% menos plaguicidas/ha, urea 50% menos cantidad (semilla híbrida 6 qq/ha, variedad criolla 3 qq/ha) (...) El productor de maíz criollo utiliza 50% menos tiempo en la aplicación de urea, por ende en ese mismo porcentaje

menor tiempo expuesto a contaminación. A menor cantidad de agroquímicos, menor volumen de lixiviados que van a las quebradas y ríos.” (Informe Final FIE)

Además, frente a la pérdida de valorización de lo local, “de lo nuestro”, identificado como uno de los factores que ha facilitado el avance de la modernización en el agro lojano, y por lo tanto uno de los factores que imposibilita una transición, se generan altas expectativas con los avances a partir de esta experiencia:

“Antes del proyecto la mayoría de la gente se mostraba incrédula frente a las bondades de la semilla criolla, se imponía la propaganda de la gran empresa de semilla híbridas. Hoy se ha empezado a revalorar lo local. La variedad de maíz Sabanilla 108 concita cada vez mayor interés de los productores. Para la próxima campaña de siembras (enero-febrero) se previó una oferta de 500 fundas de 15 kilos de semilla, y se estima que ésta será poca para la demanda presente en la zona. Ello asegura continuidad a este proceso de rescate de lo nuestro.” (Informe Final Proyecto FIE, s/p)

En cuanto a la autonomía obtenida,

“la gente está empoderada de los conocimientos y técnicas de producción (de maíz y caña) lo cual les permitirá continuar seleccionando su semilla, cultivando con nuevas tecnologías su caña y ampliando el mercado para la venta de los derivados (...) Al rescatar y seleccionar una variedad local, el agricultor empieza a revalorar lo propio y a generar alternativas reales, tanto en lo técnico como en lo económico, frente al modelo de producción convencional. Los datos contemplados en el informe así lo demuestran.” (Proyecto FIE, Informe Final, s/p).

Similar a la experiencia anterior, el dominio del capital agroindustrial es desafiado por la construcción de una planta procesadora para la elaboración de productos de consumo humano: sango y otros derivados como colada de maíz, harina para panadería, sopas, fideos, y otros platos tradicionales; y de consumo animal como el afrecho. La propuesta surge a raíz de la preocupación respecto de la dependencia de la agroindustria con la venta del maíz como materia prima, sin ningún valor agregado. Se espera que la planta procese anualmente:

“en promedio 2000 quintales de maíz y 500 qq de otros productos de 300 productores agroecológicos de la zona (...) El equipo a instalarse en la Planta procesadora cuyo avance es del 80%, tiene una capacidad para procesar 15 mil quintales de maíz/año. La oferta de maíz es de unos 45 mil quintales al año, por lo que gran parte de la producción cual se comercializará como materia prima en el mercado nacional.” (Informe Final FIE)

La transición de la especialización en el monocultivo de maíz hacia la diversificación productiva -no sólo agrícola- con la elaboración de harinas y productos derivados de ésta, está dirigida prioritariamente al consumo local como propuesta de recuperación de alimentos tradicionales lojanos (como el “sango”) y en el marco de la soberanía alimentaria. Además de mejorar la alimentación y nutrición de los miembros del hogar, con la diversificación de cultivos en la propia finca y el incremento de la productividad, una externalidad positiva de la diversificación en la propia finca es la diversificación de ingresos. Según el estudio del FIE, el incremento de ingresos por otros productos en la zona maicera ha sido del 56% en relación a la situación antes del proyecto (antes de 2007). Este incremento se ha visto en 300 productores de maíz que comenzaron con el proyecto. Estos ingresos provienen por ejemplo de la venta en canastas comunitarias, aunque esta actividad ha sido gradualmente sustituida por la venta en ferias agroecológicas semanales en Pindal y Celica, y en la tienda comunitaria, que se mencionará en la próxima sección.

La planta de procesamiento hace parte a su vez de una propuesta más amplia de construcción de una cooperativa regional con producción de panela granulada y próximamente una empresa de semillas, en línea con la propuesta de Economía Popular y Solidaria del gobierno ecuatoriano. En la construcción de la planta procesadora participa el Municipio de Celica con el financiamiento de su construcción, generando empleo (mano de obra no calificada) para los integrantes de las organizaciones de productores de los cantones Celica y Macará. Por su parte, el FIE se encarga de financiar los equipos y parte de la instalación eléctrica. La idea de la cooperativa surge a raíz de la preocupación por parte del FIE sobre la dispersión de las organizaciones de los distintos cantones. Faltaba por conformar una estructura regional a partir de la cual los productores pudieran contar con mayor capacidad de gestión y negociación. Esta cooperativa recibe a su vez apoyo de los gobiernos cantonales de Celica y Puyango, y del Ministerio de Inclusión

Económica y Social (MIES) en la comercialización de la panela granulada, sistemas de riego, capacitación de promotores y productores, y también en la construcción y equipamiento de las plantas de panela. Contaron además con el apoyo de la Universidad Nacional de Loja mediante el asesoramiento de técnicos, quienes dieron seguimiento al proceso de producción y mejoramiento de semillas criollas.

Ha sido mencionado en secciones anteriores que la rentabilidad de cualquier propuesta alternativa debe ser atractiva para poder competir con el modelo dominante. Al respecto, el FIE ofrece la siguiente reflexión respecto del papel que juega el precio recibido por la materia prima en la decisión de la participación de los beneficiarios:

“Se ha podido constatar en el proceso del proyecto que mientras mayores son los beneficios que reciben los productores involucrados, mayor es el nivel de participación en el proceso. Esto se puede evidenciar en los precios de la materia prima a los productores, en la creación de fuentes de trabajo en las plantas de panela y la dotación de micro crédito productivo. Caso contrario, la participación hubiera sido menor. Por tanto, es tarea de la dirigencia, mantener y mejorar los resultados del proyecto.” (Informe Final FIE, s/p)

La reducción de la pobreza y precariedad también fue identificado como uno de los principales desafíos a los que se enfrenta cualquier propuesta alternativa. Así lo explica A.J., actual representante de las mujeres artesanas:

“la pobreza como tal no se ha podido reducir en un cien por ciento, pero nuestras condiciones de vida si han mejorado. Cabe indicar que los altos precios de insumos, semillas y otros productos aplicados en los cultivos de maíz, hacía que los productores cada vez siembren menos. Gracias al proyecto nos interesamos en sembrar maíz criollo y otros productos en la finca, como yuca, frejol, zapallo y hortalizas que complementan la dieta alimenticia, esto nos ha ayudado a ahorrar, tenemos un poco más de ingresos y sobretodo, tenemos más productos para nuestra alimentación”. (A.J. en Informe Final)

En cuanto a los desafíos a los que se enfrenta esta experiencia en particular, entre las debilidades reconocidas en la evaluación del FIE son considerados los impactos de los patrones climáticos cada vez más severos. Las cosechas de 2011 no fueron las esperadas debido a la sequía, lo cual puede haber resultado en endeudamiento por parte de los productores (frente a ello, se ha rene-

gociado la deuda con los productores que perdieron sus cosechas). Por supuesto que el impacto en este caso es mucho menor que con el uso del paquete de la revolución verde dado el más bajo costo de producción y por lo tanto crédito adquirido. Incluso, frente a la hipótesis de que más maiceros se verían atraídos a utilizar la semilla criolla, W.G. confirma que para el presente año (2012) la demanda de semilla Sabanilla 108 superó largamente las expectativas. Los resultados obtenidos en el 2011 despertaron el interés de cientos de productores de la zona, y este año se cultivan unas 1000 ha de maíz S-108, y no se pueden cultivar más porque no hay suficiente semilla.

Entre las amenazas, el proyecto del FIE identifica la incidencia de empresas proveedoras de semillas híbridas e insumos químicos, y la amenaza latente de la autorización de semillas transgénicas, ya que éstas podrían debilitar el proceso debido a la contaminación de las semillas transgénicas de maíz⁹⁹. Otra de las amenazas es en relación a los gobiernos de turno, ya que si bien en la actualidad se ha podido contar con el apoyo de los gobiernos municipales e incluso del MIES, esto no quita que pueda haber un cambio que afecte estas alianzas estratégicas.

Otra posible debilidad no ha sido señalada por la evaluación del proyecto. Esta tiene que ver con dos tipos de desigualdades: con el proceso de diferenciación latente en el territorio, y con las relaciones de género a las que débilmente se toma en cuenta. El FIE señala que el convenio internacional del que surge:

“debe dirigirse al fortalecimiento de las iniciativas de sectores productivos con potencialidad de desarrollo en el país; sólo así el apoyo externo se convierte en una inversión orientada a disminuir la pobreza y a generar oportunidades de desarrollo en sectores permanentemente postergados y sin protagonismo alguno en el contexto nacional. Hoy los cañicultores de Puyango y los productores de maíz criollo de Celica, Pindal y Macará, empiezan a ser reconocidos como entes que

⁹⁹ Por información sobre la contaminación de semillas transgénicas y las repercusiones para los productores que utilizan semillas criollas, ver el trabajo de Pablo Galeano sobre “Contaminación de cultivos de maíz no transgénico por cruzamiento con cultivos transgénicos en Uruguay”, noviembre 2009. Ver también otros casos en los Informes anuales de la organización internacional Amigos de la Tierra, en “Who Benefits from GM Crops?”, <http://www.foei.org/en/resources/publications/pdfs/2011/who-benefits-from-gm-crops>

aportan al desarrollo local y sus condiciones de vida empiezan a cambiar, lo que no fue logrado antes sólo con canchas comunales, puentes, carreteras o luz eléctrica.”

¿De qué manera se benefician los productores no asociados, que no forman parte de las organizaciones nucleadas dentro de la cooperativa? Y ¿de qué manera se beneficia a los campesinos sin tierra que se ven obligados a arrendar a los ganaderos para el cultivo de maíz, única opción que permite el arrendamiento de tierras? De acuerdo a W.G., los productores no asociados y los campesinos sin tierra se benefician indirectamente de los resultados del proyecto mediante la adquisición de semillas seleccionadas a precios bajos, el valor agregado a su producto, y a raíz de que la capacitación se extiende también a ellos. Pero la adquisición de semillas a precios más bajos y la capacitación no aborda la problemática de los campesinos sin tierra. ¿Se estaría considerando la posibilidad de acentuar la diferenciación entre campesinos ricos y pobres?, ¿la desigualdad entre campesinos con mayor acceso a tierra y campesinos semi-proletarios (con poca tierra) o jornaleros sin tierra que serán empleados por estos campesinos más ricos que se ven favorecidos por este tipo de proyectos?, ¿cómo podría transformarse en un modelo inclusivo de estos sectores?

Finalmente, ¿de qué manera esta propuesta promete transformar las profundas inequidades de un sistema patriarcal? Por ahora sólo se cuenta con algunas cifras: el proyecto indica que de los 300 productores que se han capacitado en el proceso, 260 son hombres y 40 son mujeres, y el mismo FIE señala que “la participación de los beneficiarios fue de menos a más, aunque todavía son menos mujeres y más hombres”. Además, las semillas criollas permiten asociar el cultivo con otros productos tradicionales, trabajo productivo en el que sería reconocida la participación de las mujeres, no así con el uso de las semillas híbridas. Pero si la estructura patriarcal en la que las mujeres permanecían alejadas del trabajo estrictamente productivo, era pre-existente al mode-

lo dominante, ¿se hará un esfuerzo concreto por desafiar dicha estructura para fomentar la participación de las mujeres?

3.1.3 La propuesta agroecológica con DENAVIP y UPML

Una de las intenciones para esta tesis ha sido contribuir al debate sobre la agroecología y la soberanía alimentaria como un proyecto no sólo productivo y un cambio no sólo tecnológico, sino como proyecto político del movimiento campesino y de mujeres, esto es, agroecología como una propuesta transformadora. Las siguientes experiencias son leídas desde el enfoque radical agroecológico de Sevilla Guzmán y Graham Woodgate, que “intenta rescatar y revitalizar los sistemas de conocimiento local, campesino o autóctono y volver a facultar a los grupos locales para que tomen el control de su propia reproducción.”¹⁰⁰ Los autores plantean a la agroecología como desafío al desarrollo insostenible y como una orientación teórica “algo más que otra disciplina científica convencional que descansa en una crítica de la sociedad moderna y sus fundamentos en la ciencia y en el capitalismo. La agroecología radical representa un intento de liberación de la trampa de los combustibles fósiles en los que la sociedad moderna está atascada y promueve la gestión ecológica (...) de los recursos naturales de la producción agrícola.” (Sevilla Guzmán y Woodgate, 2002: 88).

En el caso de las propuestas agroecológicas en el territorio, si bien tienen en común con las experiencias anteriores la lucha por la recuperación de la autonomía de los hogares y organizaciones campesinas frente a la dominación y la explotación de la agroindustria, a raíz de la eliminación de la dependencia de paquetes de insumos externos y con experiencia de diversificación productiva, la diferencia radica en que se enmarca en una propuesta agroecológica trans-

¹⁰⁰ Eduardo Sevilla-Guzmán y Graham Woodgate, Desarrollo Rural Sostenible: de la agricultura industrial a la agroecología. En Michael Redclift y Graham Woodgate (coord.) “Sociología del medio ambiente. Una perspectiva internacional. McGraw Hill, Madrid, 2002: 90

formadora, acompañada de una propuesta de cambio en las relaciones de poder económicas y sociales, otro tipo de relacionamiento con el mercado, bajo otros valores, y que parece constituir otro entendimiento de la soberanía alimentaria. Es el caso de los Defensores de la Naturaleza y de la Vida de Pindal (DENAVIP), y de la Unión Popular de Mujeres de Loja (UPML) de Alamor (Puyango).

DENAVIP nació como un club ecológico quince años atrás, con tan solo cinco miembros. A partir del apoyo que recibe del MIES y el Municipio de Pindal en 2009, en la actualidad sus miembros se han convertido en promotores comunitarios para el fortalecimiento del proceso agroecológico. Así relata el proceso el presidente de la organización:

“Empezamos como club ecológico por un compromiso con la vida, defensores de la naturaleza y la vida (...) Nuestro objetivo ha sido desde el inicio contribuir en parte por la defensa y conservación de la naturaleza, flora y fauna. Antes nos alimentábamos de una cantidad de especies tanto de la flora como de la fauna. El camarón de agua dulce, cuando era niño, recuerdo cuando mi papá nos llevaba al río San José en un burrito y nos ponía en una alforja e íbamos a las quebradas a los ríos. Los niños con las manos no nos cogíamos el camarón. Se metía las manos en las orillas y sacábamos el camarón. Nos alimentábamos con cuy, yuca, plátano. Mi papa sembraba 30 libras de maíz con lampa y machete. Esa historia la llevamos presente y tenemos esa visión de ir recuperando (...) hoy somos más de 45 personas (...) en red comunitaria, trabajo en red (...) hace años nos metieron falsas expectativas en la cabeza: de aquí en un año tendrás un carro. Me llevaron a Quevedo, me llevaron a Guayaquil, a todas partes, a Durán. ‘Tendrás un carro’ Todo mentira, todo falso (...) Ha habido muchos riesgos. Cuando empezamos a hablar de este problema, que nuestros agricultores se están muriendo de cáncer (...) cuando nos empezaron a meter las semillas caímos, nos metieron esa idea en la cabeza. Ahí hay que ser valientes. Me acuerdo que nosotros nos enfrentamos a Agripac, tenemos videos incluso, ¿por qué nos tratan así a nosotros los campesinos? (...) Hemos tenido que luchar con autoridades (...) cuando iniciamos los mismos alcaldes, concejales, los mismos que hicieron leyes de no matar los peces, nunca se dieron cuenta o cómo sería, pero les hemos enfrentado (...) estamos dando pequeños pasitos.” (J.M., presidente DENAVIP, San Juan, Grupo Focal en Pindal)

Los miembros de DENAVIP comercializan sus productos agroecológicos (col, lechuga, rábano, fréjol, yuca, culantro, perejil, coliflor, calabazas, papayas, miel de abejas con aguijón, y sin aguijón, etc) y animales menores y derivados (huevos criollos, gallinas criollas, carne de pato) en la “Tienda Comunitaria”, una propuesta llevada a cabo con el apoyo de la Cruz Roja de Loja, el Municipio y la UNOPAFSOL. También comercializan sus productos en la Tienda Comunitaria

algunas familias no organizadas. L.J., actual jefe político y también miembro de DENAVIP, calcula que aproximadamente trabajan unas 80 familias de pequeños productores (entre 1 y 2 has) y cuentan con mano de obra familiar. Una de las dificultades es el acceso al agua, ya que no cuentan con un sistema de riego, y cargan el agua en sus burros para regar sus parcelas. Durante la visita a una parcela de uno de los miembros de DENAVIP, T.B. estaba cosechando agua (agua de lluvia) y había generado su propia técnica de riego para la producción de sandías. Además, se ha propuesto como objetivo implementar pequeñas fincas integrales. Según L.J., el objetivo del proceso es la búsqueda del buen vivir en un ambiente equitativo, solidario, justo, transparente. Como alternativas al monocultivo se ha propuesto asimismo la creación de microempresas agropecuarias, de café molido, leche de soya, lácteos, microempresa de textil y una microempresa de panela.

La UPML es una organización de segundo grado que nace en 1984 y que ha sido señalada como referente “para los procesos de desarrollo con equidad de género y equilibrio ecológico en la provincia de Loja.”¹⁰¹ Agrupa a 44 organizaciones de base, integradas en uniones zonales o cantonales, y está conformada por un total de 1.500 miembros a nivel nacional. El 70% de sus miembros son mujeres, ya que si bien nace como una organización conformada por mujeres, hoy está integrada también por hombres de los sectores populares del campo y la ciudad de la provincia de Loja.¹⁰²

¹⁰¹ Cumbicus, Carmen, *Sistematización participativa de la experiencia metodológica y sus impactos en la Unión Popular de Mujeres de Loja*, Loja, Grupo Chorlavi

¹⁰² UPML, “El papel de la mujer organizada en la introducción de abonos orgánicos para la producción de autoconsumo. Zona Puyango-Zapotillo,” en “Agroecología: una apuesta necesaria. Memorias del Taller Andino de Agroecología. Ecuador Perú y Bolivia. Cumbayá, Ecuador, 2004.” Heifer Project International, marzo 2005

En un trabajo de sistematización de la experiencia de mujeres de los sectores rurales de la zona Puyango-Zapotillo que son parte de la UPML, llevado a cabo específicamente por mujeres dirigentes y promotoras de la UPML en la zona El Limo, plantean su trabajo como un

“desafío para la sociedad sin equidad, opresora, machista y patriarcal, que sigue intentando acallar la voz de los pobres en general y de las mujeres en particular. Pues las mujeres, especialmente del sector rural, aparentemente no tenemos capacidad de pensar y aportar al desarrollo económico de nuestra familia, comunidad y del país; sin embargo, las actividades que realizamos están completamente vinculadas al bienestar de nuestras familias.” (UPML, 2005: 196)

Dicha sistematización recoge “la experiencia acumulada de las mujeres en el manejo de los abonos orgánicos, pero ante todo recoge vivencias y luchas internas –dentro de la familia- que las mujeres han librado para que su trabajo agrícola sea valorado y visibilizado (...)” (UPML, 2005: 197)

Los hogares campesinos que en los últimos 2 años han apostado a la producción agroecológica y comercialización solidaria, según una primera sistematización de los resultados de un proyecto¹⁰³ con el apoyo de la ONG Heifer, han logrado mejoras en los niveles de nutrición tanto en el hogar campesino como en la localidad a través de la comercialización solidaria, así como mejoras en la autonomía de las mujeres a partir de los ingresos económicos a través de las ferias agroecológicas dominicales en Alamor, cantón Puyango, que hace parte del territorio maicero.

Ambas organizaciones en el territorio apuestan a una transición hacia la agroecología orientada a la construcción de soberanía alimentaria en sus territorios. Sin embargo, una importante diferencia es el énfasis de la UPML en la equidad de género y la autonomía de las mujeres como eje transversal en las luchas por la transformación en el territorio. Incluso al haber sido creada con este fin y conformada inicialmente por mujeres, llama la atención que persista un alto

¹⁰³ Sistematización no publicada: *Mujer y Agroecología, una realidad cambiante. UPML zona Puyango. Comunidad de Guararas*

porcentaje de membresía de hombres y que, como vimos anteriormente, para el caso de Pindal sea un hombre quien preside la organización de base. Ello es señal de que aún resta un largo camino por recorrer hacia la eliminación de las profundas desigualdades de género que caracterizan al territorio.

3.2 Factores que obstaculizan la transición

Los factores obstaculizadores de una transición mencionados hasta ahora, son: un factor climático (sequía) habría desincentivado la producción del cultivo tradicional (café) previo al monocultivo de maíz, una creciente demanda nacional de maíz a raíz del crecimiento en el consumo de carne, el rendimiento prometedor de las semillas híbridas y como resultado del resto del paquete que la acompaña hace atractivo a este modelo, la menor necesidad de uso de mano de obra extra familiar en el monocultivo, las facilidades de crédito que apoyan a este tipo de producción, la protección comercial a la importación de maíz genera cierta seguridad, la falta de valorización de lo propio (de las semillas criollas), la superación de la precariedad material que permitieron los mejores años del maíz, el surgimiento de organizaciones de maiceros y la diversificación de la comercialización que cortó con los intermediarios usureros es reconocido como un importante logro del modelo dominante.

En esta sección se profundiza en cuatro de los principales factores mencionados en el transcurso de este trabajo, ya que para el resto se ha intentado argumentar que no constituyen un verdadero éxito del modelo. Los siguientes factores estarían obstaculizando los esfuerzos de construcción de alternativas hacia la soberanía alimentaria, comprendida esta desde su dimensión más crítica, como una propuesta transformadora de las estructuras de poder en la sociedad, generadoras de desigualdades tanto de clase como de género, en el caso del territorio estudiado.

3.2.1 Beneficios económicos del modelo dominante

El primero tiene que ver con los beneficios económicos recibidos del modelo agrario dominante y su encadenamiento a la agroindustria. Como vimos, en comparación con el sistema tradicional, previo a la entrada y expansión del modelo, ha generado una serie de beneficios, principalmente económicos pero no sólo, que los maiceros en el territorio no estarían dispuestos a perder. Al menos durante el “éxito” de los primeros años, los maiceros han obtenido beneficios económicos que les ha permitido superar la pobreza material que caracterizaba al sistema tradicional, resultado de las mejoras en el rendimiento de las semillas híbridas, del uso de fertilizantes y agroquímicos, y de una mayor apropiación por parte del excedente antes acaparado por los comerciantes intermediarios al diversificarse la comercialización y poder negociarse un mejor precio. El caso de La Esperancita constituye una de las comunidades donde el modelo ha tenido mayor “éxito”:

“Casas de ladrillo tienen las 3 mujeres más jóvenes. Las casas de las “fundadoras” del barrio son de adobe. Aurora tiene mitad de ladrillo, y la otra mitad es de adobe (entre medio es adobe. Hicieron dos cuartos para abajo y luego la parte de adelante). Calculan que por el ‘75 comenzaron a construir las casas de ladrillo. Las casas de los jóvenes están de la iglesia para arriba. Son las de ladrillo. Las más viejas y de adobe están de la iglesia para abajo” (Grupo focal con mujeres, La Esperancita, Lorena Rodríguez)

La superación de la pobreza material que ha traído la especialización en el maíz sería visible en un barrio como La Esperancita, donde han proliferado las casas de concreto, sustituyendo las de adobe, donde la mayoría de los hombres ya no se vieron en la necesidad de migrar, y donde las generaciones más jóvenes han podido acceder a bienes materiales que son la cara visible de la diferenciación con respecto de las generaciones de mayor edad. Además, y se trata de un fenómeno que se ha visto más en la cabecera cantonal y los barrios más cercanos a ésta, algunos hogares han podido ofrecer a sus hijos una mejor educación, apoyándoles económicamente para estudios universitarios, por ejemplo (aunque aquí también estaría vinculado a una diferenciación

entre los hogares con más y menos tierra, como vimos en el trabajo de Martínez Flores). Ahora bien, la sostenibilidad de este ‘éxito’ es cuestionable.

Se ha mencionado como el principal factor que impulsa en un principio la implementación y luego la expansión del modelo en el territorio al incremento de la productividad a partir de la introducción de semillas híbridas con prometedores rendimientos por hectárea. Como explica el entonces coordinador del proyecto FIE, se trata de una confianza “acentuada en lo que las grandes transnacionales han impuesto” con la que es difícil competir:

“Cuando hablamos de transición hablamos de que no podemos desechar todo lo que constituye el paquete convencional de la revolución verde. Vale señalar que prácticamente todos los productores con los que hemos utilizado materiales criollos, siembran también al lado o a una distancia determinada el producto híbrido, la semilla híbrida. Esa transición implica serias desconfianzas en la gente porque la confianza está acentuada en lo que las grandes transnacionales han impuesto. Entonces volver a recuperar la confianza en lo nuestro no es fácil [...] se la reafirma solamente cuando en la práctica encuentras resultados. La gente no las utiliza porque no les da el rendimiento. La confianza está ligada al resultado [...] ciertos híbridos han generado confianza en la gente porque tuvo un alto rendimiento sin saber que eso les trajo serias repercusiones económicas, sociales. Una transición implica serias desconfianzas en la gente [...] Volver a retomar la confianza que sacó la revolución verde.” (W.G., FIE, 16.8.2011)

Así lo observamos con los campesinos representantes de distintas organizaciones construyendo alternativas en el territorio: de un total de once sólo dos habían dejado de sembrar la semilla híbrida. No es solo un tema de confianza, sino de endeudamiento, como ya se explicó, y también la necesidad de ingresos para garantizar la educación de los hijos:

“Sí estuve en la producción de maíz antes. Yo no puedo salir del todo porque hay muchos obstáculos que se le presentan al agricultor. Hace 4 años sufrimos una pérdida en la siembra de maíz que se mal logró la producción pero para sembrar ese maíz tuvimos que adquirir préstamos en las instituciones [...] y sólo hemos avanzado a renovar los créditos porque también hay que meter el buche los compañeros a los hijos. También tengo hijos estudiando y el dinero que ha venido me ha servido para eso. Ahora para vencer esos obstáculos creemos convenientes aparte de lo que tengo en mi finca, he arrendado y sembrado producto pero no maíz híbrido, he sembrado sólo maíz criollo [...] parece que va a dar 100 por funda, pero el año pasado también sembré criollo y si ha dado buenos resultados. (S.J., grupo focal en Pindal, 18.8.2011)

Debe cuestionarse además la vulnerabilidad de la producción a raíz de cambios en los patrones climáticos:

“Para los que vivimos en la parte caliente, fue pésimo este año, estamos cosechando a 30qq por funda, 50qq el que más, otros 20qq, de la Brasilia.” (S.J. taller pindal, 18.8.2011)

Sin embargo, en la actualidad, como ya se vio en los diversos testimonios de maiceros que habían adoptado el paquete, muchos han señalado su disconformidad con el incumplimiento de las promesas de alto rendimiento. En respuesta a este reclamo, el representante del programa Crediagrícola argumenta que si no obtienen la productividad deseada es porque toman decisiones equivocadas ya que ahorran en los costos de producción en lugar de invertir en lo que tienen que invertir: las mejores semillas y la utilización de más –y más caros- agroquímicos y fertilizantes (como vimos con la promoción del producto Yara Mila).

Además, no todos los años han sido exitosos. De los últimos cuatro años (entre 2007 y 2011) solamente uno podría considerarse “exitoso”, mientras en los otros tres años los maiceros han salido perjudicados a raíz de problemas climáticos (fuerte sequía un año y lluvias prolongadas otro) y la autorización a la importación. En una entrevista con el representante del programa Crediagrícola, éste nos explica de qué depende la fluctuación del precio que reciben los agricultores por su maíz:

“Tres variables se deben analizar que inciden en los precios favorables. Por el lado del consumo, debido a que hubo una crisis internacional el consumo bajó el año anterior y por eso los precios estuvieron bajos. Este año algo se ha repuntado la economía mundial y por ende el consumo. Por otro lado, como ha habido dos años malos. Uno por la pudrición y otro por los precios bajos. Entonces la gente empezó a tener un poco de nerviosismo de producir maíz, entonces el área agrícola se contrajo un poco. Tercero, porque el gobierno no autorizó la importación. Entonces el Ecuador como es deficitario en maíz, hace que se genere un poco de escasez al no haber importación, lo cual se ha reflejado en la suba del precio.” (Entrevista a D.V., Pindal, 8.9.2010)

Teniendo en cuenta las variables mencionadas sobresale la vulnerabilidad del precio del maíz, ya que como el propio D.V. menciona, los agricultores no pueden controlar el precio, lo que sí pueden hacer es producir más:

“si el maíz sigue esa tendencia pronto les cae una importación porque no es favorable tampoco que suba mucho el maíz porque es un producto de la canasta básica y va a incidir mucho en la in-

flación. El agricultor no maneja los precios en el mercado del maíz entonces la forma de protegerse es producir mas.” (Entrevista a D.V., Pindal, 8.9.2010)

Debería poderse cuestionar además la sostenibilidad de estos beneficios económicos, asociada a la inseguridad que rodea al modelo. Asimismo, si se internalizaran todos los costos incurridos en la producción, es decir, incluidos los “invisibles” (los impactos ambientales, sobre la salud humana, y los trabajos de mujeres y otros miembros de la familia), podría responderse mejor a la pregunta de cuán exitoso y rentable es el modelo. Una vez comparado el balance energético de un modelo y el otro, así como la autonomía, pieza clave en modelos alternativos, tanto en la producción agroecológica como en la comercialización en circuitos cortos y solidarios, que hace parte de la propuesta agroecológica, ¿cuál de estos modelos sería más atractivo?

3.2.2 Escasez de mano de obra

Como vimos, incluso para el modelo dominante la mano de obra es una de las preocupaciones en la zona, razón por la cual recurren a jornaleros peruanos (en algunas ocasiones se señaló una preferencia por mano de obra peruana debido a que se paga menos). En conversación con varios maiceros en el territorio, mencionaron que uno de los factores que imposibilita abandonar el modelo dominante por un modelo de agricultura sustentable es no querer volver a usar lampa y machete. En el discurso, muchos de los campesinos involucrados en propuestas alternativas al monocultivo de maíz sostienen que intentan “volver a lo nuestro” o “a como era antes” y que el obstáculo recién señalado se trata del “facilismo” al que se han acostumbrado con el paquete de la revolución verde.

“La gente se enseñó con la bomba (...) en el tiempo de antes cuando mi papasito trabajaba no se usaba la bomba, ni se la conocía” (I.P., Grupo focal con mujeres, Pindal, 4.9.2010)

“Hay full contaminación con los químicos, entonces ¿qué hacer con eso? Tratar de combatir esto es luchar contra corriente porque estamos acostumbrados a lo fácil, y regresar nuevamente a los años atrás donde se realizaba toda esta clase de cultivo es un poco difícil porque como le contaba

la vez pasada lo que uno hace en una hora eso se hace en 2, 3 días. Se demanda de bastantes gastos, mano de obra, entonces la gente no quiere dejar los químicos, y sabemos que esto perjudica la familia, sabemos que esto perjudica la gente. Nosotros producimos químicos y a la larga eso vuelve a nosotros mismos... nosotros somos los mismos consumidores.” (F.M., Grupo focal con mujeres, Pindal, 4.9.2010)

Parece importante repensar la manera en que se están pensando y proponiendo estas experiencias de transición, para evitar ser interpretadas como el retorno a la “precariedad y la pobreza material” que caracterizaba al sistema productivo tradicional. Si este factor no se tiene en cuenta seriamente a la hora de intervenir en el territorio apoyando las propuestas de transición, puede que estas últimas continúen siendo alternativas para nada atractivas, especialmente para las generaciones más jóvenes. No es posible negar lo duro que resulta el trabajo en la producción agroecológica y orgánica, y la agricultura campesina y familiar en general. Tampoco puede obviarse el problema de la migración del campo a la ciudad por parte de los jóvenes, para estudiar, o las preferencias por un salario seguro, yendo a trabajar en plantaciones de la costa:

“ahorita los chicos están estudiando (...) con el tiempo de antes esos chicos trabajaban en el campo con nosotros, pero ahorita hay de ley que pagar al obrero para poder trabajar. Mano de obra ya no hay, ese es el problema también, viene del norte del Perú.” (E.I., Grupo focal en Pindal, 18.8.2011)

“Yo también tengo a mis hijos estudiando (...) tengo 2 que están trabajando ahora recientemente pero aquí ¿dónde hay un trabajo? Ellos tienen que migrar a otros lados a buscar. Una hija que recién se graduó que es ingeniera ella dice ‘quisiera quedarme, venir a trabajar en mi propia tierra, pero primero tengo que hacer algo para alguna cosita algo comprar (...) venir vuelta acá a poder trabajar’ pero en cambio ¿quién ofrece un trabajo?” (E.V., Grupo focal en Pindal, 18.8.2011)

Si bien para esta investigación no se pudo profundizar en todos los motivos que llevan a la migración de las generaciones más jóvenes, uno de ellos es claramente la falta de fuentes de trabajo para quienes optan por no seguir en la agricultura. Frente a ello, los esfuerzos en los que están involucradas las ONG junto con el Municipio están justamente orientados a detener la migración con la generación de empleos no agrícola, ya sea en la planta de balanceados, como en la cooperativa. En cuanto a no querer volver a la lampa y el machete, como explica W.G., ex coordinador

del proyecto FIE, no se trata de volver exactamente a como era antes, o al “primitivo proceso de ensayo y error” al que referían Chiriboga y Schejtman en el segundo capítulo, sino de una combinación de conocimientos localmente adquiridos, transferidos de generación en generación, con innovaciones tecnológicas propias de la producción agroecológica o a partir de la transformación de los productos. Los campesinos involucrados en las propuestas alternativas, en conversaciones sobre este tema en particular, explican qué quisieran recuperar:

“Igual vamos a trabajar con la bomba al hombro, igual vamos a jodernos la cintura ureando (...) Y yo les diría una parte también que por qué no generamos el trabajo de antes, ayudarnos unos a otros, y ‘la palabra’, porque antes si yo me iba a donde mi vecino le pedía y me prestaba con gusto, ahora la falta de seriedad de la palabra [...] prestabrazos, mingas [...] ya no hay eso” (S.J., Grupo focal en Pindal, 18.8.2011)

3.2.3 Un mercado seguro

La producción de maíz a nivel nacional no alcanza para abastecer a la industria de balanceados, huevos, avícola y porcina. Una vez abastecida la industria con la producción nacional, la industria recibe la autorización de importar el maíz que les hace falta. Pero ¿qué tan seguro es este mercado?, ¿qué sucedería si los maiceros ya no contaran con la protección –del gobierno de turno- mediante la prohibición a la importación?, ¿qué pasaría si las negociaciones por un Tratado de Libre Comercio se renuevan o si la presión internacional por la liberalización del comercio es “exitosa” y por lo tanto la producción nacional deja de ser subsidiada? La producción de maíz en Ecuador dejaría de ser económicamente rentable y con grandes desventajas frente a la importación de maíz. ¿Qué pasaría si el estado ya no pudiera subsidiar a la agroindustria debido a restricciones presupuestarias? Todo ello hace vulnerable a un mercado tan seguro en la actualidad.

Para las propuestas alternativas, si bien la ausencia de un mercado seguro para éstas se presenta como un posible obstáculo a superar para que sean atractivas, debe hacerse primero una aclaración. No es la intención para este trabajo argumentar desde la economía neoclásica a favor de la competitividad de un modelo frente al otro, ya que la lógica que los rige son completamente

distintas. La propuesta agroecológica no es sólo una propuesta tecnológica, sino que se inserta en el debate más amplio sobre la construcción de una economía distinta, social y solidaria, desde la construcción de circuitos cortos, hasta la comercialización basada en la solidaridad, mediante acuerdos que llegan a precios justos tanto para productores como para consumidores. Pero hecha esta aclaración, como muestra el siguiente testimonio las propuestas alternativas no lograrían ser ‘competitivas’ en el mercado en tanto el estado continúe apoyando al modelo dominante:

“movamos al estado, movamos al gobierno [...] ¿Ayuda del estado? A mí no me ha ayudado porque para conseguir una urea llenando un pillo de documentos y sino, no le aprueban. Vaya a Loja, y ¿cuánto cuesta? El que más sufre es el agricultor y el que más mantiene al Ecuador y al mundo es el agricultor [...] la gente todavía está pensando en la urea. Se llora por eso, y a veces no se le puede conseguir por mucho papeleo, y si no es organizado jurídicamente entonces ya no, y a veces por poquito no conviene. Ahí sería también de ver el asunto porque pienso que para salir de esto en 2, 3 años es muy difícil cambiar este sistema. Para cambiarlo tiene que haber una alternativa fuerte, ahí nos volcaremos por ese asunto. De la urea repito, es un mal necesario. Todavía se la utiliza porque para comprarla a \$30, y el que menos a \$10, uno piensa que está bueno, es una ayuda del gobierno, yo le doy mi voto porque nos da urea. Pero hagamos conciencia de los créditos del banco, que ‘es del agricultor’ dice, el Banco de Fomento.” (S.J., miembro de DENAVIP, presidente de la Asociación de Productores Agropecuarios de Misama, parte de la UNOPAFSOL, y presidente de la UPML Pindal, 18.8.2011)

Este reclamo nos lleva al siguiente factor: el papel del estado.

3.2.4 El papel del estado

Cuando miramos el papel del estado a través de las políticas públicas e inversión dirigidas al sector agrario, es notoria una preferencia por el modelo agroindustrial en lugar de apoyar la construcción de la soberanía alimentaria como manda la Constitución. Lo vemos por ejemplo en programas como el Plan de Desarrollo Agroindustrial y el Programa Nacional de Negocios Rurales Inclusivos (PRONERI), en marcha desde setiembre 2010, y también cuando analizamos hacia dónde va dirigido el presupuesto.

El PRONERI ofrece una pista sobre el modelo que intenta consolidar el estado ecuatoriano a través del gobierno central, cuyo objetivo general es

“fomentar iniciativas de articulación productiva y comercial entre pequeños productores y empresas agroindustriales que contribuyan al ‘Buen Vivir Rural’ a través de la incorporación de ciudadanos de bajos ingresos en la cadena de valor de estas empresas en condiciones justas bajo la lógica de ‘ganar-ganar’ [...] garantizar la asociatividad de pequeños productores para transformarlos en actores con capacidad de negociación y que sean "atractivos" para las agroindustrias y agroexportadoras [...] el acceso a mercados seguros y remunerados [...] el acceso al conocimiento”¹⁰⁴

A partir de este enunciado surgen cuestionamientos sobre la brecha entre los objetivos de las luchas de los movimientos sociales, recogidas en la Constitución del 2008 y en el Plan Nacional del Buen Vivir (PNBV), y lo que se estaría interpretando desde algunas instituciones del estado como medios para alcanzar el Buen Vivir Rural. El último informe sobre el Derecho a la Alimentación en Ecuador de la organización internacional FIAN, señala al respecto que PRONERI es un ejemplo de la distancia entre la retórica sobre el Buen Vivir y las acciones concretas para alcanzarlo, ya que se trata de “otro mecanismo bajo el cual se pretende subordinar la lógica de la pequeña producción campesina a las necesidades de acumulación de las grandes agroindustrias.”¹⁰⁵ El objetivo de los negocios inclusivos es la inclusión de pequeños productores a las cadenas controladas por importantes empresas agroindustriales (o agroexportadoras) “para ajustar las formas de producción y comercialización de los pequeños y medianos agricultores y ganaderos a los requerimientos técnicos y gerenciales de las grandes agroempresas y agroexportadoras.” (FIAN, 2010: 46)

En cuanto a la política de inversión dirigida a la pequeña agricultura campesina y familiar en el Ecuador, un trabajo reciente del Instituto de Estudios Ecuatorianos y Oxfam Internacional concluye que a pesar de la normativa en la Constitución del 2008 donde se posicionan sujetos y derechos importantes para la agricultura, y a pesar además del planteamiento en el PNBV de

¹⁰⁴ Programa Nacional de Negocios Rurales Inclusivos (PRONERI), MAGAP, http://www.magap.gob.ec/mag01/index.php?option=com_content&view=article&id=119&Itemid=

¹⁰⁵ FIAN, “El derecho a la alimentación en el Ecuador: Balance del estado alimentario de la población ecuatoriana desde una perspectiva de derechos humanos,” Informe 2010, p. 36

buscar un nuevo modelo de desarrollo “los cambios institucionales han sido insuficientes para cambiar los cercos ideológicos de la burocracia interna que apuesta por los productores ‘viables’, lo que hace que las políticas y proyectos del MAGAP sigan dirigidos a medianos productores ligados a agronegocios o negocios inclusivos de cadenas largas.”¹⁰⁶ A quienes continúa beneficiándose, según el informe, es al “mediano productor y grande que dispone de los recursos necesarios para aprovechar e invertir las acciones estatales. Mientras que las mujeres rurales y la Agricultura Familiar Campesina (AFC) ha sido desplazada de la acción concreta del Estado.”¹⁰⁷ En su lugar, la agricultura familiar de subsistencia y las mujeres rurales “están siendo atendidas por las políticas de inclusión social y económica del MIES, lo que indica una forma particular de ver a estos actores: los excluye como sujetos productivos y los representa como objetos de asistencia social.” (D. Carrión et al., 2010)

En relación a la soberanía alimentaria, el estudio del IEE y Oxfam Internacional resalta la distancia entre el compromiso en el discurso oficial por garantizar la soberanía alimentaria y las acciones que lleva a cabo en la práctica. El informe de FIAN también señala esta distancia entre el discurso y las acciones dirigidas a apoyar la Agricultura Familiar Campesina y asegurar la soberanía alimentaria. En cuanto a quiénes pueden acceder a créditos y la resultante concentración del acceso, el estudio señala que

“solamente 8% del total de UPAs ha recibido alguna forma de crédito agrícola. En el caso de la agricultura familiar, la del tipo “en transición” es la que ha recibido relativamente mayor crédito: 15% mientras que la consolidada lo recibió en 11% y la de subsistencia en 3%. Como afirma un dirigente campesino de la Costa: “existen créditos para la siembra de monocultivo para fines de agrocombustibles [...] pero que no existen créditos para la diversificación productiva.”¹⁰⁸

¹⁰⁶ Diego Carrión, et al., “Análisis de inversión y la política pública para la agricultura en Ecuador,” IEE, Oxfam Internacional, 2010: 49

¹⁰⁷ Idem, p.50

¹⁰⁸ FIAN, 2010, basado en estudio de Wong y Ludeña.

Además, tanto infraestructura como crédito y programas de riego están dirigidos a beneficiar a los medianos y grandes productores, y no a la AFC, quienes no estarían recibiendo apoyo para el acceso a recursos productivos y a mercados. Y concluye:

“a pesar de que esta nueva estructura del sector agropecuario reconoce a los pequeños agricultores como sujetos de la política pública, en la práctica, la mayoría de los programas del sector los dejan de lado, o los incluyen de una forma subordinada a los auténticos destinatarios de los apoyos gubernamentales: los medianos y grandes productores agropecuarios. Tal sería el caso de aquellas políticas dirigidas a fortalecer los llamados “negocios inclusivos” que vinculan a los pequeños productores a cadenas de valor comandadas por la agroindustria, de la cual PRONACA es el ejemplo paradigmático”¹⁰⁹

Frente a la crisis energética, debido al agotamiento del petróleo, lamentablemente las soluciones propuestas desde el estado pasan por fortalecer el modelo mediante la sustitución de la importación de derivados del petróleo (fertilizantes y agroquímicos) con la producción nacional de los mismos. A ello se enfoca la construcción de la refinería y la planta petroquímica en la provincia de Manabí. La refinería del Pacífico es una empresa mixta entre estatales de Petroecuador (con el 51%) y PEDEVESA (con 49%), que ha sido catalogado como “la obra de infraestructura e inversión más grande e importante de la historia del Ecuador”, y el proyecto más costoso en la historia del país. Se trata de una inversión que se argumenta podría costar US\$ 6 mil millones en su fase inicial y con la construcción de una petroquímica llegaría a los US\$ 15 mil millones. Entre las ventajas, argumentan sus defensores, la refinería podría ahorrarle al Ecuador, al estado y al país entero unos US\$ 3 mil millones al año que invierte hoy día debido a la incapacidad de refinación del crudo que le obliga a exportar crudo e importarlo refinado. Otra ventaja, se argumenta, es que este proyecto avanza hacia la soberanía energética y reduce la dependencia petrolera del sector privado ecuatoriano y de otros países. Además, como señala el Presidente Rafael Correa, no se trata tan solo de una refinería sino “un complejo petroquímico que entre otros derivados del pe-

¹⁰⁹ Ídem, p. 34

tróleo nos permitirán producir los *tan necesitados fertilizantes y agroquímicos que son parte fundamental de una estrategia de seguridad alimentaria.*” (énfasis mío)¹¹⁰

Otro de los factores mencionados en el transcurso de esta tesis ha sido el papel del estado en materia de protecciones comerciales, es decir, la prohibición de la importación del grano, pero no solo, ya que la accesibilidad a la urea subsidiada ha sido un incentivo clave para la producción del cultivo. A principios de 2009 el subsidio a la urea significaba un costo para el Ecuador de más de 6 millones de dólares anuales. La entrega de urea comenzó en marzo de 2007. Para la fecha la tonelada costaba al estado USD 200; para la segunda entrega aumentó a USD 260, luego USD 300, y en la cuarta entrega costó al estado USD 415.¹¹¹ A principios de 2011 el ministro de Agricultura, Ganadería, Acuicultura y Pesca (MAGAP), anunciaba el incremento en el precio de la urea subsidiada que pasaría a entregarse a pequeños y medianos agricultores en USD 15 en lugar de USD 10 debido al incremento de los precios del petróleo, de donde se obtiene el fertilizante: “No podemos sostener un subsidio tan alto porque eso significa una fuerte presión al presupuesto del Estado. Esos USD 15 son muy bajos comparándolos con el que se vende en Colombia, donde llega a USD 40”¹¹². La demanda anual de urea superaba las 300.000 toneladas y con los nuevos precios se esperaba que la oferta de urea aumentara. Para 2011 la urea subsidiada representaba una inversión en 81.000 toneladas métricas y más de USD 70 millones¹¹³. Pero para

¹¹⁰ Discurso del Presidente Rafael Correa durante el programa de televisión: “Complejo petroquímico y refinería Manabí”, http://www.tvecuador.com/index.php?option=com_reportajes&id=815&view=showcanal

¹¹¹ “Subsidios, arma del gobierno para captar mayor respaldo”, en *Hoy*, 15.01.2009, en <http://www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/subsidios-arma-del-gobierno-para-captar-mayor-respaldo-328848.html>

¹¹² “El Estado venderá la urea a \$15”, Ecuador Invierte, 27.01.2011, <http://www.ecuadorinvierte.com/noticias-ecuador/el-estado-vendera-la-urea-a-usd-15>

¹¹³ Aún así, afirmaba la Unidad Nacional de Almacenamiento (UNA), encargada del proceso de venta bajo subsidio “dicha cuota no sería suficiente para abastecer la demanda de la cosecha invernal y el Ministerio de Agricultura (Magap) piensa ya en comprar más. Faltaría serían 50 mil toneladas más del fertilizante. Cada saco de urea es comercializado a \$10. “Gobierno compraría mas urea”, en *Diario de Negocios*, 04.10.2011, en <http://www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/gobierno-compraria-mas-urea-504802.html>

los agricultores este aumento en el precio significaba la necesidad y urgencia de buscar formas de financiamiento para poder asumir ese incremento en los costos de producción.

El subsidio a la urea constituye un obstáculo pero a la vez debería ser considerado como uno de los factores que hacen más urgente la necesidad de una transición. Es un obstáculo porque favorece al modelo de monocultivo para la agroindustria, y además porque es clave en la motivación a la asociatividad de los campesinos maiceros que, como se mencionó en el capítulo anterior, se organizan con el fin de obtener un mejor precio para el maíz y también para recibir la urea subsidiada:

“A veces hay ventajas porque el gobierno va a apoyar mejor, o las ONGs o fundaciones. Pero a veces hay también organizaciones que tienen la vida jurídica y se quedan ahí. [...] Más bien les trae inconvenientes por el dinero y discuten por eso. Pero sí hay organizaciones de hecho y no de derecho. Está muy bien [...] la UCPACE por ejemplo muchos años sólo de hecho, eso no ha limitado tampoco que avance. El agricultor depende a qué le vea ventaja. El agricultor cuando tiene vida jurídica la organización le ve como ventaja que el gobierno el ministerio le va a considerar para la urea.” (S.G., UCPACE, 18.8.2011)

Aquí también entra en juego el papel de la cooperación internacional y las ONG, ya que muchas de las organizaciones se conforman solamente para recibir proyectos, y cuando éstas se van, se desmantelan las organizaciones. En definitiva, puede argumentarse que no el subsidio a la urea no es sostenible, y debería ser un factor a favor de la transición ya que no es seguro hasta cuándo el estado pueda mantener este subsidio.

Relacionado con el subsidio a la urea, la estrategia del estado de fomento a la agroindustria y la producción nacional de maíz para abastecerla acarrea consecuencias negativas para la sustentabilidad en el territorio:

“(...) los modelos que vemos ahí el gobierno está impulsando al agricultor a eso mismo. El mismo gobierno ha dicho hace 2 años que da campo abierto para que tumben los bosques y se siembren cantidades de maíz. La demanda aquí en el país es de un millón seiscientas mil toneladas. Apenas se cultivan aquí setecientas mil toneladas entonces el restante quieren que sembremos. Entonces están agitando a tumbar bosques, mas urea, mas envenenamiento para la gente, es un mismo modelo que están apoyando entonces a las grandes industrias del país.” (S.G., UCPACE, 18.8.2011)

Otros incentivos desde el estado es Socio Siembra, un programa del Ministerio Coordinador del Desarrollo Social, cuyo objetivo es el fomento del desarrollo agrícola de pequeñas y medianas unidades productivas para lo cual ofrece apoyo en la adquisición de agroquímicos, crédito barato y capacitación. Y además su apoyo mediante los kits ‘Volver a Sembrar’, que consisten en “la reposición de los gastos en insumos agrícolas, para lo cual se habrían destinado USD 240 millones”.¹¹⁴

En la opinión de los actores que intentan desafiar el modelo dominante, el rol del estado debería ser otro. De acuerdo a W.G. (FIE), el subsidio a la urea y el fomento al uso de agroquímicos es incompatible con la propuesta de soberanía alimentaria:

“Son incompatibles a todo nivel, y lo uno no se compadece con la propuesta de soberanía alimentaria, lo uno se compadece 100% en el enfoque de agronegocio (...) orientado a potenciar y a responder a los intereses de la gran empresa. Entonces, una propuesta de diversificar la producción para rescatar lo nuestro empezando en semillas y productos que están eliminándose de la dieta diaria, etc, no pueden ser compatibles con esa propuesta. Lamentablemente tanto algunas autoridades del gobierno todavía como algunas organizaciones y ONGs están apuntalando o apoyando la propuesta de agronegocios sin darse cuenta de que en definitiva el beneficiado máximo de esa propuesta es la gran empresa importadora de productos transgénicos, importadora de agroquímicos, etc.” (W.G., FIE, 1.5.2011)

Pero el estado en su forma más local, no coincide con el gobierno central. El Alcalde de Pindal señala también que el apoyo está siendo dirigido al complejo agroindustrial

“[...] pero no a la producción sana, sustentable, ambientalmente amigable. Todo se relaciona con la capacitación que pueda tener uno de los actores de la producción, que son los agricultores porque no es que no haya otra cosa más que sembrar sino que todos hemos caído en esa tentación de la siembra de maíz. De 1980 para atrás la producción era muy diversa, pero de ahí en adelante empezamos a sembrar maíz [...] Todo tipo de políticas que intente el gobierno puede resultar ineficiente cuando la gente piense que es el gobierno el que tiene que auspiciarle toda su producción. Cambiar una mentalidad de que si sembramos con fines comerciales, lo que se necesita es hacer una inversión para que pueda captar su producción y vender. Esa es la lógica comercial [...] De la misma forma, en el tema de los químicos, pero que el gobierno a través del Ministerio de Agricultura y a través del Banco de Fomento les ha dicho a los agricultores que les va a reembolsar el impuesto al valor agregado, compren, saquen las facturas, entréguenlas al banco de fomento y les compensamos esa diferencia que tiene por el pago al impuesto al valor agregado. Entonces hubo un programa para que los agricultores saquen su registro de contribuyentes para que tengan

¹¹⁴ Fuente: “Subsidios, arma del gobierno para captar mayor respaldo”

una mentalidad comercial, que se vuelvan empresarios del maíz, pero a veces estas políticas se vuelven ineficientes porque son temporales.” (Entrevista Alcalde B.J., Pindal, 04.05.2011)

La percepción de los agricultores respecto de los obstáculos, preocupados por avanzar en sus propuestas de transición, es que además del fomento a un modelo en particular por parte del gobierno central, también debe señalarse la responsabilidad en los propios agricultores por fomentar el modelo. Así lo resume el siguiente testimonio:

“beneficios para el agricultor no hay porque también la conciencia social de nosotros, de las personas, no la tenemos porque yo justamente tengo una reunión con las juntas parroquiales el día 26 de este mes y van a ver esto del ordenamiento territorial. Y ya nos decían las personas ‘hay que pedir la urea que subsidie el Estado’. Nosotros como agricultores que estamos en este proceso, no necesitamos la urea, porque si nos venden urea a USD 10 tenemos que ir al monocultivo, al maíz, porque es lo único que nos subsidia, la urea. Entonces en este proceso que nosotros estamos, ecológico, cultivando orgánicamente no hay ningún apoyo [...] Lo que sí nos ayuda el gobierno es capacitándonos, pero eso no es suficiente. Del MAGAP del SECAP (instituto de formación) y el MIES. Ellos apoyan con tecnología pero, nosotros necesitamos más para ir más firmes y más adelante, necesitamos un apoyo más fuerte, como por ejemplo nosotros casi la mayoría tenemos un terreno pequeño y nosotros por ir al monocultivo vamos a arrendar terreno y te cobran de USD 100 a 150 por hectárea. Y si nosotros cultivamos en terreno nuestro, se tiene una media hectárea, hortalizas y todo esto que estamos experimentando nosotros, tendemos a ganar porque el maíz solo nos alcanza para pagar las deudas mientras tanto las hortalizas ahí si ayuda [...] pero sin apoyo.” (T.B., Grupo Focal en Pindal, 18.8.2011)

Algunos ejemplos de cómo podría apoyar el estado las iniciativas alternativas, las encontramos en el apoyo de los gobiernos municipales, e incluso del gobierno provincial.

“Otro problema bastante grande acá en Pindal es la tenencia de la tierra, y el riego, está concentrado estos insumos, entonces hay gente que no producen absolutamente nada y viven solamente del arriendo de la tierra y dependemos de cómo nos vaya en las lluvias [...] la competencia de riego es exclusiva del gobierno provincial entonces las oficinas que tiene el gobierno provincial aquí a través de una empresa de riego en Pindal y que se encarga de toda esta zona está interesada en levantar todo este tipo de proyectos en las cuales poco a poco se van a ir inyectando recursos para proyectos de riego. Nosotros estamos impulsando un proyecto importante que significa captar aguas de algunos ríos y quebradas que tenemos en la parte alta, y conectar algún sistema de agua presurizado para poderlo traer y poder entregar a los propietarios de las fincas una cierta cantidad de agua para que la puedan utilizar en su cultivos, a través de aspersión que es lo mas fácil, o a través de goteo. Pero inicialmente por aspersión con el apoyo del gobierno provincial de Loja.” (Alcalde B.J., Pindal, 4.5.2011)

Entre las propuestas desde los actores territoriales, encontramos:

“Presentamos que se haga un estudio de riego aquí en estos cantones para dar una alternativa grande a estos cantones, para poder diversificar la producción a los agricultores, en el surocciden-

te necesitamos tener riego, agua, grandes canales de riego. Lastimosamente no los tenemos. El canal de riego de Zapotillo que hace 20 años está construyéndose, iba a regar 20mil has, hoy no riega ni 800 y solamente parte baja, ese canal tenía que ser acá arriba. Yo inclusive hice una petición para que se haga un estudio, para que se haga un canal de riego grande que venga de acá. Lastimosamente no podemos traerlo del Catamayo porque ya tenemos impedimento del tratado internacional de las aguas que riega el norte del Perú. No podemos tomarnos esa agua, pero hemos visto la posibilidad de tener del río Pingo un canal de riego, para eso hemos pedido, pero cuando se ve esto de parte del gobierno esto que se pide así grande es como que no interesa mucho estos apoyos [...] Nosotros vemos en el norte del Perú con dos canales grandes, del río Catamayo y del río Quiroz, por ejemplo, con el canal de riego San Lorenzo como riegan todo el norte del Perú, es envidia sana pero ahí están con grandes cantidades [...] tienen diversificada la producción que vienen acá los cítricos y eso que podemos hacer nosotros. Podemos sembrar maíz pero podemos también tener frutales y otras cosas que podemos luego ponerlas en el mercado nacional e internacional. [...] al agricultor le decimos que tiene que dejar el maíz híbrido porque eso está matando, pero mientras no tenga una alternativa grande de salir no va a hacer [...] Ven tentativa la esperanza porque 'tal vez este año va a ser bueno' es como botar la moneda [...] entonces mientras no haya eso no vamos a tener diversificación de producción." (S.G., Grupo Focal en Pindal, 18.8.2011)

Además, una propuesta interesante que, de considerarse y llevarse a cabo, constituiría un insumo importante para hacer más atractivo un cambio de modelo.

"En Pindal hace falta un análisis del suelo y difundirlo en qué escala está el suelo, porque con todo el proceso que se ha aplicado, urea, insecticidas, no sabemos el nivel del PH. Y un análisis de suelo a tierra pindaleña, para eso difundir y ver cómo nos encontramos, porque alguna institución debe preocuparse por esto también. Capaz que en eso, que este rato tengan riesgo los pindaleños, capaz pueden entender un poquito." (T.B., Grupo Focal en Pindal, 18.8.2011)

4 Conclusiones

“[...] decían que para mejorar el hambre del mundo inventaron esto, las semillas mejoradas pero eso fue un engaño porque sí había producción. Una tienda no estaba vacía [...] estamos dependiendo de ellos como si fuéramos empleados de ellos que no tenemos ni sueldo, ni jubilación [...] y no nos damos cuenta, ignoramos que somos empleados de ellos” (T.B., Pindal, 18.8.2011)

Un objetivo de fondo que ha guiado este proceso de investigación ha sido cuestionar el éxito del modelo dominante resaltando sus repercusiones negativas por un lado, y por otro lado los beneficios que conllevaría una transición de producción en monocultivo y encadenamiento al complejo alimentario agroindustrial hacia un modelo agrícola sustentable que garantice la soberanía alimentaria, entendida ésta desde una mirada crítica de la estructura patriarcal. En el transcurso, a medida que fui conociendo los factores que obstaculizan la transición, retomaba dudosa una pregunta más amplia sobre la viabilidad de las propuestas agroecológica y de la soberanía alimentaria y de la propia subsistencia de la agricultura campesina y familiar. Si la transición de prácticamente todo un territorio y sus unidades agrícolas familiares diversificadas hacia la especialización en el monocultivo de maíz duro con la búsqueda de rentabilidad económica como objetivo fundamental, fue relativamente fácil, es decir, si no enfrentó mayor resistencia, ¿es posible una transición por medio de una vía campesina y agroecológica hacia la soberanía alimentaria?

Me atrevo a concluir que sí lo sería. Pero para ello es necesario un mayor esfuerzo en el territorio por reconocer e internalizar los costos reales de la producción, y reconocer y superar cada uno de los factores que obstaculizan una *transformación* en el territorio. Ello va de la mano de una de las ‘necesidades’ identificadas durante el transcurso de esta investigación y en particular durante el último grupo focal con representantes de las distintas organizaciones emprendiendo propuestas de transición. Esta es una necesidad de formación, no más capacitación de técnicos y técnicas promotoras agroecológicas, sino formación, para conocer quiénes se benefician realmente

de todo el modelo, quiénes son los actores dominantes en la cadena, quiénes tienen en realidad el poder de decisión dentro de los consejos consultivos y a quiénes en una propuesta de transición no se puede seguir invisibilizando y subordinando.

Una transformación en el territorio sólo será posible mediante el reconocimiento de los trabajos fundamentales de las mujeres, y aún más desafiante la remoción de todos los obstáculos para su participación. En todo ello juega un rol fundamental el estado, con un urgente y necesario cambio en las políticas públicas y de inversión que favorezcan realmente la construcción de la soberanía alimentaria. Juegan además un papel fundamental las organizaciones campesinas y también las organizaciones sociales, no gubernamentales, y proyectos de cooperación, en la continua formación política más allá de la capacitación empresarial dirigida únicamente a la implementación de proyectos productivos. Mantener y defender las propuestas de transición como proyecto político e ideológico no es una utopía, no es parte de un proyecto del ecologismo infantil, es una necesidad y una urgencia. En medio de una crisis ecológica, climática, energética y por lo tanto alimentaria, la pregunta no es si el modelo agroecológico y la agricultura orgánica puede o no alimentar a una creciente población mundial. La pregunta es si el modelo actual puede hacerlo, y la respuesta es absolutamente negativa por todos los motivos ya mencionados. Una lectura de la triple crisis cuestiona el complejo alimentario agroindustrial mundial y al mismo tiempo incentiva las experiencias de resistencia y contra-propuestas de los movimientos sociales, principalmente el movimiento por la soberanía alimentaria y la propuesta agroecológica

Las dificultades que enfrentan los hogares maiceros para salirse completamente del modelo dominante deben leerse como las consecuencias del avance del capitalismo en el territorio: la explotación que resulta de la articulación de los hogares campesinos a la economía capitalista mediante el encadenamiento a la agroindustria, la sobreexplotación de las mujeres en particular;

y la dominación que ejerce el capital agroindustrial y financiero debido a la dependencia de los hogares maiceros del paquete de insumos externos y créditos. La propuesta agroecológica hacia la soberanía alimentaria constituye así una vía de resistencia campesina frente al dominio y explotación del capital agroindustrial.

Los esfuerzos desde las organizaciones campesinas hacia la soberanía alimentaria y la búsqueda de autonomía respecto del capital agroindustrial mediante el desencadenamiento, podrían continuar siendo obstaculizados en tanto las propuestas alternativas no sean tan atractivas en términos económicos como en un principio lo fue la especialización en el maíz. Pero esta lectura no estaría teniendo en cuenta el arraigo a la tierra, la agri-cultura como una forma de vida y no como un medio de acumulación y subsistencia. Pero además, la sostenibilidad del modelo dominante debe ser cuestionada por los numerosos factores ya enumerados. Y por lo tanto, debe ser cuestionada también la rentabilidad económica del mismo. En comparación, una vez que dejen de ignorarse las externalidades negativas, una vez contabilizados todos los costos no internalizados, la alternativa agroecológica y la soberanía alimentaria en todas sus dimensiones podrían tornarse más atractivas. Pero además de ello, si las propuestas no son pensadas en términos exclusivamente monetarios, si son reconocidos los múltiples beneficios de propuestas alternativas, y el horizonte trazado es uno de transformación radical de las relaciones de poder económicas y sociales dentro del propio territorio y con actores extra-territoriales, las propuestas alternativas se tornan enormemente prometedoras.

5 Bibliografía

Abramovay, Ricardo, “Alimentos versus população: está ressurgindo o fantasma malthusiano?”, en *Ciencia e Cultura*, 2010, vol. 62, no. 4, pp. 38-42.

Aguinaga, Margarita y Diego Carrión, “Análisis de las transformaciones históricas, la situación actual de las mujeres rurales ecuatorianas, y propuesta para el fortalecimiento de su agenda política,” Instituto de Estudios Ecuatorianos, 2011

Altieri, Miguel y Víctor M. Toledo, “The agroecological revolution of Latin America: rescuing nature, securing food sovereignty and empowering peasants”, en *The Journal of Peasant Studies* XX, 2011

Marcela Ballara, Ninoska Damianovic, Soledad Parada, “Aporte de ingreso económico de las mujeres rurales a sus hogares”, UNIFEM, Fundación latinoamericana de innovación social, Santiago de Chile, julio 2010

Campana, Florencia, *Explotación campesina y formas de agricultura de contrato: la producción del maíz*, en Blanca Rubio, coord., *Formas de explotación y condiciones de reproducción de las economías campesinas en el Ecuador*, Ediciones La Tierra, Fundación Heifer, 2008

Carrera, Javier, *La soberanía alimentaria en la Constitución. Conceptos e implicaciones*, en *Soberanías*, Quito, Abya Yala, 2010

Carrión, Diego, et al., “Análisis de inversión y la política pública para la agricultura en Ecuador,” IEE, Oxfam Internacional, 2010

Colectivo Agrario, *Soberanía Alimentaria. Porque creemos en el debate: propuestas de legislación*, Quito, Colectivo Agrario, 2009

De Schutter, Oliver, “Informe del Relator Especial sobre el Derecho a la Alimentación, Sr. Olivier De Schutter”, en *Consejo de Derechos Humanos*, 16 Período de Sesiones, 20 de diciembre de 2010, en http://www.srfood.org/images/stories/pdf/officialreports/20110308_a-hrc-16-49_agroecology_es.pdf

FIAN, “El derecho a la alimentación en el Ecuador: Balance del estado alimentario de la población ecuatoriana desde una perspectiva de derechos humanos,” Informe 2010

Galcerán Huguet, Montserrat, “Producción y reproducción en Marx”, Universidad Nómada, <http://www.universidadnomada.net/spip.php?article86>

Guerra Martha, edit., “Análisis participativo de la cadena de maíz duro en Pindal, Loja,” Servicio Holandés de Cooperación al Desarrollo (SNV), 2006

Grain, “Corporations are still making a killing from hunger”, en *Against the Grain*, abril 2009, en <http://www.grain.org/seedling/?id=592>

Grupo de Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración, “¿De Quién es la Naturaleza? El Poder de las Corporaciones y la Frontera Final en la Commodificación de la Vida” Informe N°100, noviembre de 2008, en <http://www.etcgroup.org/en/node/707>

Heifer International Project, “El papel de la mujer organizada en la introducción de abonos orgánicos para la producción de autoconsumo. Zona Puyango-Zapotillo” en *Agroecología: una apuesta necesaria. Memorias del Taller Andino de Agroecología. Ecuador, Perú, y Bolivia, Cumbayá, Ecuador, mayo 2004*. Heifer, 2005

Holt-Gimenez, Eric, “The World Food Crisis: What’s behind it and what we can do about it”, en *Alainet*, 28 de octubre de 2008, en <http://alainet.org/active/27074&lang=es>

Iguñiz, Javier, *Cambio Tecnológico en la agricultura peruana en las décadas recientes: enfoques, resultados y elementos*, en Iguñiz, Javier, Javier Escobal y Carlos Ivan Degregori, edit., *SEPIA XI. Perú, el problema agrario en debate*, Lima, SEPIA, 2006

Kay, Cristobal, “Los paradigmas del desarrollo rural en América Latina,” en Francisco García Pascaul, edit., *El mundo rural en la era de la globalización: incertidumbres y potencialidades*, Madrid, Universidad de Leida y Ministerio de Agricultura, Pesca, y Alimentación, 2001

Kesmodel, David, Lauren Etter y Aaron Patrick, “Grain Companies’ Profits Soar as Global Food Crisis Mounts”, en *The Wall Street Journal*, 01 de enero de 2008, en <http://online.wsj.com/article/SB120949327146453423.html>

Lacey, Mark, “Across Globe, Empty Bellies Bring Rising Anger”, en *The New York Times*, Port-Au-Prince, 18 de abril de 2008, en <http://www.nytimes.com/2008/04/18/world/americas/18food.html?pagewanted=all>

Larrea, Carlos (Coordinador), “Mapas de pobreza, consumo por habitante y desigualdad social en el Ecuador: 1995-2006. Metodología y resultados”, RIMISP-Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 2008 (Inédito)

Lean, Geoffrey, “Multinationals make billions in profit out of growing global food crisis”, en *The Independent*, UK, 04 de mayo de 2008, <http://www.independent.co.uk/environment/green-living/multinationals-make-billions-in-profit-out-of-growing-global-food-crisis-820855.html>

León, Xavier y María Rosa Yumbla, *El Agronegocio en Ecuador. El caso del maíz*, Quito, Acción Ecológica, 2010

Martínez Flores, Alexandra, *La Vida Cotidiana en Pindal. Lecciones de un proyecto de conservación de recursos naturales en el Ecuador*, SNV y Proyecto Bosque Seco, 2002

McMichael, Philip, “A food regime genealogy”, en *Journal of Peasant Studies*, 36:1,139 -169, 2009

Moser, O. N. Caroline, *Planificación de género y desarrollo: Teoría, práctica y capacitación*. Lima: Red Entre Mujeres/Flora Tristán, 1995

Murias, Carmen, “Soberanía Alimentaria: una propuesta para la humanidad, un instrumento para las mujeres, un reto para el feminismo”, en “Ca la Dona”: revista (Marcha Mundial de las Mujeres), 2009, Lidia Senra, Montse Benito, Elena Arnaiz, Alex Guillamon, coord., “Las mujeres alimentan al mundo. Soberanía Alimentaria en defensa de la vida y del planeta,” Entrepueblos-Entrepobos-Herriarte, Setiembre 2009

Nieto, Julio, “Alimentos transgénicos. El negocio de Monsanto”, Nuestra Salud, 26 de julio de 2011, en <http://nuestrasalud.mx/contenido/index.php/2011/07/26/alimentos-transgenicos-el-negocio-de-monsanto/>

Ospina Pablo, *et al.*, “Dinámicas económicas territoriales en Loja, Ecuador: ¿crecimiento sustentable o pasajero?”, Documento de Trabajo N° 76. *Programa Dinámicas Territoriales Rurales*, Rimisp, Santiago, Chile, 2011

Patel, Raj, Guest Editor, 'Food sovereignty', 2009, *Journal of Peasant Studies*, 36: 3

Poma, José, “Acerca de la estructura agraria en la provincia de Loja y las zonas de estudio.” (estudio no publicado)

Portillo, Bruno, Lorena Rodríguez, Patric Hollenstein, Susan Paulson y Pablo Ospina, “Género, Ambiente y Dinámicas Territoriales Rurales en Loja”. Documento de Trabajo N° 85. *Programa Dinámicas Territoriales Rurales*. Rimisp, Santiago, Chile, 2011

Schejtman, Alexander y Manuel Chiriboga, “Desarrollo territorial, Soberanía y Seguridad Alimentaria”, Documento de Trabajo N° 62, *Programa Dinámicas Territoriales Rurales*, Rimisp, Santiago, Chile, 2009

Senra, Lidia e Irene León, “Mujeres Gestoras de la Soberanía alimentaria”, Capítulo 1, en Lidia Senra, Montse Benito, Elena Arnaiz, Alex Guillamon, coord., “Las Mujeres Alimentan al mundo. Soberanía alimentaria en defensa de la vida y el planeta”, Entrepueblos, Setiembre 2009

Sevilla-Guzmán, Eduardo y Graham Woodgate, “Desarrollo Rural Sostenible: de la agricultura industrial a la agroecología” en Redclift, Michael y Graham Woodgate (coord.), *Sociología del medio ambiente. Una perspectiva internacional*, McGraw Hill, Madrid, 2002.

The Economist, “The 9 billion people question - A special report on feeding the world”, 26 de febrero de 2011

Woertz, Patricia, “Archer Daniels Midland reports third quarter results”, 5 de mayo de 2009, en <http://www.adm.com/Lists/PressRelease/Attachments/49/ADM%203Q%20FY09%20Earnings%20Release.pdf>

Yumbra Mantilla, María Rosa, “Encadenamiento agroalimentario ¿Solución sustentable de desarrollo rural o consolidación del poder agroindustrial? Caso: cadena de maíz – balanceados – aves”, en EUTOPIA, 2011

Censo de Población y Vivienda del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del Ecuador, <http://www.inec.gov.ec/cpv/>

Informe Final del Proyecto del Fondo Ítalo Ecuatoriano

Plan de Desarrollo Cantonal de Pindal 2009-2014

Diagnóstico y Plan de Monitoreo de la calidad de agua en las ‘areas de interés hídrico en los cantones Celica, Pindal, Puyango y Macará- Loja, Ecuador. Naturaleza y Cultura, enero 2009

Programa Nacional de Negocios Rurales Inclusivos (PRONERI), MAGAP, http://www.magap.gob.ec/mag01/index.php?option=com_content&view=article&id=119&Itemid=

“Declaración de las mujeres por la soberanía alimentaria”, Nyéléni, 2007, en <http://www.nyeleni.org/spip.php?article305>

“La producción avícola alimenta a todo el Ecuador”, 4 de junio de 2009, en *Hoy*, <http://www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/la-produccion-avicola-alimenta-a-todo-el-ecuador-351678.html>

“Las Tramposas Cadenas de la Inclusión”, Alerta Verde, Boletín Acción Ecológica, N°155, Quito, enero 2008

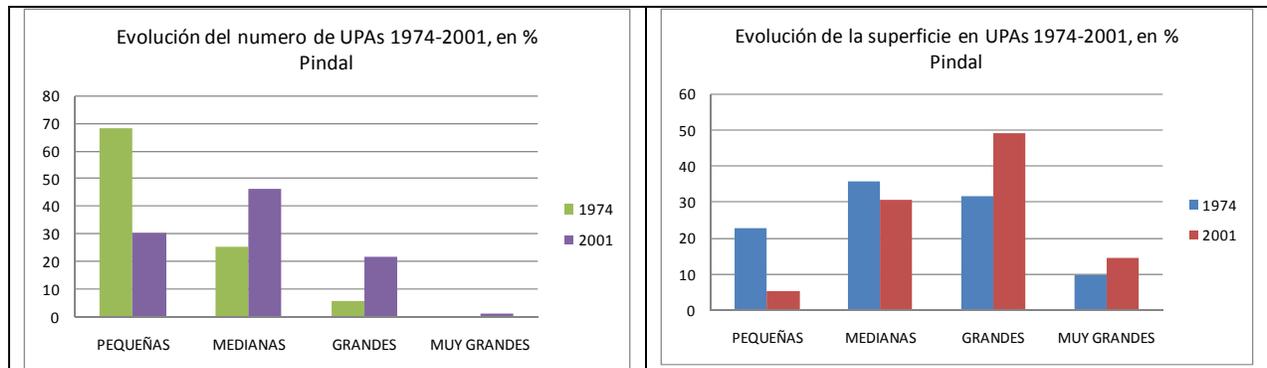
“Subsidios, arma del gobierno para captar mayor respaldo”, en *Hoy*, 15.01.2009, en <http://www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/subsidios-arma-del-gobierno-para-captar-mayor-respaldo-328848.html>

“Gobierno compraría mas urea”, en Diario de Negocios, 04.10.2011, en <http://www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/gobierno-compraria-mas-urea-504802.html>

6 Anexos

Anexo I

Evolución del número de UPAs 1974-2001 para Pindal



FUENTE: INEC, Censos agropecuarios nacionales 1954-74, 2001, en J. Poma, “Acerca de la estructura agraria en la provincia de Loja y las zonas de estudio.”

Anexo II

Perfil epidemiológico del cantón Pindal 2009. Primeras diez causas de morbilidad del sub-centro de salud de Pindal (Plan de Desarrollo Cantonal 2009-2014)

PRIMERAS DIEZ CAUSAS DE MORBILIDAD DEL SUBCENTRO DE SALUD DE PINDAL

PATOLOGÍA	TOTAL	%
Infección Respiratoria Aguda	1587,0	51,8
Parasitosis Intestinal	449,0	14,7
Infección Tracto Urinario	166,0	5,4
Enfermedad Diarreica Aguda	319,0	10,4
Neuritis	11,0	0,4
Hipertensión Arterial	94,0	3,1
Vaginitis	22,0	0,7
Vaginosis	38,0	1,2
Otitis Media Aguda	15,0	0,5
Lumbalgias	15,0	0,5

FUENTE: Subcentro de Salud de la Ciudad Pindal
ELABORACIÓN: Actualización DDC 2010

Anexo III

Estadísticas de la Comisaría Nacional

DETALLE	PROMEDIO ANUAL
Boletas de auxilio	40
Salida del agresor	25
Prohibición acercamiento victima (trabajo, estudio)	20
Prohibición restricción agresor acceso victima	30
Número de casos ingresados (con parte policial)	20
Número de audiencias juzgamientos y conciliación realizadas	20
Número de sentencias dictadas	20
Número de casos en causa prueba	08
Número de allanamientos	10
Número de casos remitidos a fiscalía	0
Número de boletas de libertad emitidas	20

FUENTE: Comisaría Nacional de Pindal 2009

ELABORACIÓN: Actualización DDC - 2010

Fuente: Plan de Desarrollo Cantonal de Pindal, 2009-2014

Anexo IV

ANÁLISIS COMPARATIVO DEL CULTIVO CON PAQUETE AGROQUÍMICO Y PAQUETE AGROECOLÓGICO DEL MAÍZ.

SISTEMA CONVENCIONAL (1 HA)				SISTEMA AGROECOLÓGICO (1 HA)			
Actividad	Unidad	Cantidad	Costo	Actividad	Unidad	Cantidad	Costo
Preparación del suelo: rozo y quema	Jornal	03	30	Preparación del suelo: rozo y quema	Jornal	03	30
Glifosato para aplicación previa al suelo	litro	04	88				
Aplicación de glifosato	Jornal	03	45				
Tratamiento de la semilla como semevin (tiodicar)	c.c	300	8.5	Tratamiento natural de semilla (jacapa)	Material	01	5
Semilla híbrida	Kg.	15	65	Semilla criolla	Kg.	15	8
Siembra	Jornal	04	48	Siembra	Jornal	03	36
Aplicación de atracina mezclada con amina para eliminar semillas de maleza	Kg	03	25	Elaboración d abono bocashi	Material y jornal	01	30
Mano de obra aplicación de atricina y amina	Jornal	03	45	Mano de Obra aplicación bocashi	Jornal	01	12
Control de malezas con Paraquat	Litro	2.5	18	Control de malezas con herbicida orgánico	Litro	03	30
Aplicación de mata malezas	Jornal	04	60	Aplicación de mata malezas orgánico	Jornal	02	30
Insecticida carbofurán	Litro	02	30	Elaboración de biofertilizante (biol)	Material	01	10
Aplicación de insecticida	Jornal	03	45	Aplicación de biofertilizante	Jornal	03	45
Fertilizante foliar	Kg.	02	16	Elaboración y aplicación de bioinsecticida	Jornal	01	15
Aplicación de fertilizante foliar Urea	Jornal	03	45	Limpieza manual del cultivo	Jornal	02	20
	Saco	06	180	Segunda aplicación de biofertilizante	Jornal	02	24
Aplicación de urea	Jornal	05	75	Aplicación de urea	Saco	01	45
Transporte	Varios	01	100	Transporte	Varios	01	30
TOTAL COSTOS			923,5				370

FUENTE: Proyecto Mancomunidad Bosque Seco.
ELABORACIÓN: Actualización DDC-2010

Fuente: Plan de Desarrollo Cantonal de Pindal, 2009-2014